

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS

Lección Uno

Perspectivas Hermenéuticas Esenciales

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	2
II.	Nuestra Confusión	2
	Fuentes de Confusión	3
	Libros Proféticos	3
	La Iglesia	3
	Resultados de Confusión	3
	Victimización	3
	Apatía	4
III.	Experiencia de un Profeta	5
	Estado Mental	5
	Inspiración	5
	Inspiración Mecánica	6
	Inspiración Orgánica	6
	Comprensión	6
IV.	Significado Original	7
	Exégesis Popular	7
	Atomista	7
	Ahistórica	8
	Exégesis Apropiaada	8
	Contexto Literario	8
	Contexto Histórico	9
V.	Perspectivas del Nuevo Testamento	9
	Autoridad	9
	Escrituras Proféticas	10
	Intenciones Proféticas	10
	Aplicación	11
	Expectativas Proféticas	11
	Cumplimientos Proféticos	12
VI.	Conclusión	13

Él Nos Dio Profetas

Lección Uno

Perspectivas Hermenéuticas Esenciales

I. INTRODUCCIÓN

Un conocido pastor me dijo una vez: “Richard, si quieres tener una multitud en la iglesia, organiza un congreso sobre profecía y diles que Jesús va a volver muy pronto”. Cuando visito librerías cristianas y escucho sermones cristianos en estos días, me convenzo de que él tenía razón. Las personas se emocionan acerca de las profecías bíblicas porque están convencidas de que los antiguos profetas nos dicen que el regreso de Cristo está a la vuelta de la esquina.

La mayoría de los cristianos presta poca atención a las profecías del Antiguo Testamento, pero cuando llegan a hacerlo, sus pensamientos se dirigen inmediatamente a la segunda venida de Cristo y a otros eventos del fin del mundo. Líderes cristianos de muchas y diferentes denominaciones alientan a la gente a buscar estos temas en cada página de los escritos proféticos. Aunque es natural dirigirnos hacia estos temas, en estas lecciones buscaremos una perspectiva diferente y más sobria de la profecía. La perspectiva que los propios escritores bíblicos tuvieron. Como veremos, los profetas del Antiguo Testamento tienen mucho más que decirnos que lo que pudiésemos esperar.

Hemos titulado esta lección “Perspectivas Hermenéuticas Esenciales” puesto que identificaremos consideraciones hermenéuticas o interpretativas que todos tenemos que captar si hemos de manejar la profecía bíblica responsablemente. Esta primer lección se divide en cuatro partes: nuestra confusión acerca de la profecía del Antiguo Testamento; y luego veremos tres tópicos que nos ayudarán a superar nuestra confusión. La naturaleza de la experiencia de un profeta; la importancia de encontrar el significado original, finalmente, entender las perspectivas del Nuevo Testamento acerca de la profecía del Antiguo Testamento. Echemos un vistazo primero a nuestra confusión.

II. NUESTRA CONFUSIÓN

¿Te has dado cuenta cómo la mayoría de los cristianos conocen algunas partes de la Biblia mucho mejor que otras? En el Antiguo Testamento, las historias del Pentateuco son muy familiares. Lectores ávidos de la Biblia conocen a Josué y Jueces, y unos pocos creyentes aún entienden mucho acerca de libros como Samuel, Reyes y Crónicas. Pero tan pronto como alguien pregunta: “¿De qué trata Isaías?” “¿Qué con Sofonías?” o “¿No es Hageo un libro emocionante?”, nos quedamos mudos, porque sabemos muy poco acerca de estos libros. Aun Pastores y otros maestros cristianos tienden a evitar explicaciones cuidadosas de los profetas del Antiguo Testamento en sus ministerios, debido a que están muy confundidos acerca de ellos.

Al empezar este estudio de la profecía del Antiguo Testamento, es importante que comencemos con un vistazo a nuestra confusión. Nos haremos dos preguntas: ¿Cuáles son las fuentes de nuestra confusión acerca de la profecía? Y ¿cuáles son algunos de los resultados de esta confusión? Empecemos con un vistazo a las fuentes de la confusión que muchos de nosotros sentimos respecto de la profecía del Antiguo Testamento.

Fuentes de Confusión

Existen al menos dos cosas que ocasionan que muchos cristianos tengan problemas cuando tratan de entender la profecía del Antiguo Testamento, Primero los libros proféticos en sí mismos y segundo la desarmonía en la iglesia.

Libros Proféticos

Enfrentémoslo. Los libros de profecía contenidos en la Escritura son probablemente las partes de la Biblia más difíciles de captar. Muchos cristianos tienen problemas aun para pronunciar los nombres de algunos de los profetas del Antiguo Testamento, más aun para entender lo que dicen. Frecuentemente quedamos perplejos por los contenidos de estos libros. Parecen estar descoyuntados. Los versículos no parecen seguirse uno al otro. Parecen hablar en acertijos y adivinanzas. A veces las palabras de los profetas simplemente no nos hacen sentido en absoluto. Además de eso, no sabemos mucho acerca de los eventos históricos de este período de la Biblia. Los reyes, las naciones, las guerras, son tan complejas que nos cuesta trabajo mantener nuestro rumbo. Cuando la mayoría de los cristianos lee a los profetas del Antiguo Testamento se sienten como si hubiesen entrado a una tierra extranjera y extraña. Los letreros en las calles no tienen sentido. Las costumbres son extrañas. Caminamos perplejos por las dificultades de los libros proféticos en sí mismos.

La Iglesia

Hay una segunda gran fuente de confusión: La iglesia.

La iglesia cristiana tiene una maravillosa armonía de enseñanzas en muchas áreas. Pero cuando se trata de la interpretación de la profecía del Antiguo Testamento difícilmente hay algo de armonía, sólo desacuerdo. Ustedes han escuchado los debates. ¿Y tú qué eres? ¿Un dispensacionalista premilenialista? ¿Un premilenialista histórico? ¿Y qué tal si te vuelves un postmilenialista? ¿Eres tú un amilenialista optimista o pesimista? Vamos con un grupo y escuchamos que todos los demás están equivocados. Luego visitamos otro grupo y escuchamos todo lo contrario. Aunque los evangélicos estamos de acuerdo en los puntos esenciales de la fe, difícilmente existe acuerdo alguno entre todos nosotros excepto en que un día Cristo retornará en gloria. La iglesia ha estado tan dividida con respecto a la interpretación de los profetas del Antiguo Testamento, que es difícil para nosotros leer estos textos con mucha seguridad.

Resultados de Confusión

La confusión que sentimos ha llevado a toda clase de resultados lamentables. Puedo pensar en al menos dos resultados principales derivados de la confusión que tenemos con respecto a esta parte de la Biblia, victimización y caer en la apatía.

Victimización

La victimización se da a todo nuestro alrededor. Debido a que existe tanto desacuerdo y confusión en la iglesia, en muchas situaciones se levantan los así llamados “expertos en profecía” para traer orden en medio de la confusión. Hacen esto yendo por allí enseñando sus opiniones como si fueran absolutamente ciertas.

Varios ejemplos de victimización de este tipo vienen a mi mente. En décadas recientes, innumerables libros y maestros han dicho dogmáticamente que el establecimiento del Estado de Israel en 1948 marcó la última generación antes de que Cristo vuelva. Se

enseñaba por todos lados que Cristo tenía que volver dentro de una generación, 40 años después de 1948. “Solamente una generación después de que Israel vuelva a la tierra... Cuarenta años, y Cristo volverá por su iglesia.”

Cuarenta años habían pasado y nada sucedió. Quizá hubiésemos esperado que habiendo pasado 1988 se hubiesen detenido las especulaciones, pero no fue así. Conforme pasan los años, los expertos en profecía han vuelto su atención a otro lado. Ahora afirman que el año 2000 nos trae al umbral del fin del tiempo. De nuevo las expectativas son febriles. Aún las revistas y periódicos sensacionalistas nos dicen que el Apocalipsis está a la vuelta de la esquina. Todas las señales están apuntando al fin del tiempo. Nos dicen que cada evento actual guerras, terremotos, crisis económicas muestran que las profecías del Antiguo Testamento con respecto al regreso de Cristo están a punto de ser cumplidas. Y por supuesto que la aplicación práctica de muchas de estas profecías es: “Compren mis libros”; “Den dinero a mi ministerio”. Tristemente, muchos cristianos son fácilmente victimados por estos maestros. Muchos de nosotros andamos rebotando de una interpretación a otra porque no sabemos cómo entender a los profetas por nosotros mismos.

La victimización es un resultado de nuestra confusión sobre la profecía del Antiguo Testamento, pero hay otro resultado que también podemos ver. Muchas veces nos volvemos apáticos con respecto al entendimiento de la profecía del Antiguo Testamento.

Apatía

Muchos cristianos parecen atravesar por fases en su acercamiento a la profecía. Primero comienzan con mucho entusiasmo. Escuchan a alguien enseñar, y encuentran mucha emoción en asistir a conferencias y leer libros. Lo siguiente, sin embargo, es que estos mismos creyentes se encuentran en crisis debido a que sus maestros les dicen cosas que simplemente no resultan ser ciertas. En muchos casos, estos mismos cristianos se llenan de apatía. Se dan por vencidos en cuanto a entender esta parte de la Biblia.

Eso es lo que me sucedió a mí. Cuando yo era un cristiano joven en preparatoria, mis maestros me habían dicho que todas las señales apuntaban al inminente regreso de Cristo. Llegué hasta el punto de decidir que no había razón para ir a la universidad, pronto comencé a darme cuenta de que ninguno de sus descubrimientos se volvía realidad, así que seguí adelante y forjé mi propia vida. Me volví apático con respecto a la profecía. “Nunca entenderé estas porciones de la Biblia”, me dije. Así que comencé a saltarme esta parte de la Biblia y a concentrarme en cosas que pudiese entender. Y les digo que, dondequiera que he ido, veo a cristianos que son apáticos a la profecía del Antiguo Testamento.

Me temo que hoy día, muchos creyentes son apáticos con respecto a la profecía del Antiguo Testamento. Se dan por vencidos en cuanto a tratar de entenderla debido a que están cansados de la decepción y la victimización. No pueden imaginarse el número de Pastores a quienes he escuchado decir, “No se preocupen por la profecía. Como sea, nunca podrán entenderla”. Así que simplemente nos olvidamos de esta parte de la Biblia.

Ha llegado el tiempo de cambiar esta situación. Necesitamos aprender acerca de la profecía del Antiguo Testamento para que no seamos “llevados por todo viento de doctrina” Pero también debemos aprender acerca de la profecía del Antiguo Testamento para evitar la apatía. Dios no incluyó la profecía en la Biblia para que la ignorásemos. Nos la dio para que nos beneficiemos de ella en incontables formas. No deberíamos estar satisfechos en permanecer ignorantes o confundidos con respecto a la profecía del Antiguo Testamento.

Pienso que todos reconocemos estos problemas con la profecía del Antiguo Testamento, pero ahora, nos haremos otra pregunta. ¿Qué clase de cosas pueden ayudarnos a sobreponernos a nuestra confusión? ¿Qué necesitamos para saber cómo incrementar nuestro entendimiento de esta parte de la Biblia? Existen al menos tres principales aspectos que debemos estudiar a fin de evitar la victimación y la apatía. Primero necesitamos saber acerca de la naturaleza de la experiencia de los profetas. Segundo necesitamos reafirmar la importancia del significado original de las profecías. Y tercero necesitamos obtener un mejor entendimiento de la forma en la cual el Nuevo Testamento trató las profecías del Antiguo Testamento. Estos tres tópicos son importantes, y vamos a tratar con cada uno de ellos a lo largo de estas lecciones. En este punto, solo introduciremos algunos pensamientos preliminares. Veamos primero la experiencia del profeta del Antiguo Testamento.

III. EXPERIENCIA DE UN PROFETA

Si esperamos alguna vez poder manejar la profecía responsablemente, tenemos que observar cuidadosamente, la experiencia de los profetas. ¿Qué sucedió con estos mensajeros de Dios? ¿Qué experimentaron mientras anunciaban la Palabra de Dios? Al escuchar y leer a las personas hablar sobre la experiencia de los profetas, son tres, al menos, los malentendidos que surgen a este respecto. Muchos cristianos malentienden el estado mental que los profetas tenían al recibir y entregar la Palabra de Dios. También malentendemos la forma en la cual Dios inspiró las palabras y escritos de los profetas. Frecuentemente no tenemos una idea correcta acerca de la comprensión de los profetas del Antiguo Testamento, de lo que entendieron acerca de las palabras que hablaron.

Estado Mental

En primer lugar, muchos estudiosos de las Escrituras actúan como si el Profeta hubiese estado prácticamente fuera de sí al recibir sus profecías. Los profetas estaban tan sobrecogidos por el Espíritu de Dios, que perdieron sus sentidos. Entraron en estado de delirio febril, en forma muy parecida a los profetas paganos de Baal y de otras religiones del mundo moderno y antiguo.

A pesar de lo difundida que pudiese estar esta perspectiva de los Profetas, no coincide con la evidencia de la Escritura. Pienso que podemos estar seguros de que hubo ocasiones en las que los Profetas del Antiguo Testamento quedaron sorprendidos por lo que vieron y oyeron de Dios. Apenas podemos imaginarnos el estado mental que experimentó Ezequiel cuando, en el capítulo ocho de su libro, el Espíritu de Dios lo tomó de los cabellos y lo llevó cientos de millas en el aire de Babilonia al templo en Jerusalén. Pero aun en esta condición, Ezequiel no estaba completamente fuera de sí. No perdió la conciencia. No. Al leer esta porción de Ezequiel, vemos que él podía interactuar razonablemente con Dios acerca de las cosas que veía. Aun en situaciones muy dramáticas, los Profetas del Antiguo Testamento permanecían alertas y conscientes mientras Dios les revelaba Su Palabra.

Inspiración

Un segundo malentendido que se ha difundido respecto de la profecía tiene que ver con la forma en la que los Profetas fueron inspirados por Dios.

Inspiración Mecánica

Desafortunadamente, muchos cristianos se acercan a las profecías del Antiguo Testamento como si hubiesen sido inspiradas mecánicamente. Tratamos a los profetas como si hubiesen sido meras máquinas de dictado. Cuando Isaías hablaba, simplemente dejaba que Dios moviera sus labios. Cuando Amós predicaba, Dios forzaba cada palabra a través de su boca. Tenemos una mejor idea que ésta cuando se trata de otras partes de la Biblia, pero cuando se trata de profetas del Antiguo Testamento frecuentemente los tratamos como instrumentos pasivos de revelación, meras bocinas mecánicas de Dios.

En contraste con esta forma popular de ver la inspiración de los profetas, en estas lecciones operaremos con una perspectiva llamada “inspiración orgánica”.

Inspiración Orgánica

Creemos que el Espíritu Santo inspiró los escritos del Antiguo Testamento de manera que no tuvieran errores. Sin embargo, también cuando Dios inspiró la escritura de la Biblia, usó las personalidades, pensamientos y formas de pensar de autores humanos.

Sabemos que esto es cierto en el Nuevo Testamento. Las epístolas de Pablo reflejan su trasfondo y personalidad. También reconocemos que las diferencias entre los cuatro evangelios resulta primordialmente de la diferencia de intenciones y propósitos de los escritores humanos. En forma muy semejante, Dios usó las personalidades, experiencias e intenciones de los profetas al inspirarlos para dar Su Palabra a Su pueblo. Si esperamos entender a los profetas del Antiguo Testamento, debemos rechazar el entendimiento mecánico de sus experiencias y comenzar a buscar las formas en que Dios inspiró a los profetas como seres humanos completos cuando ellos recibieron y transmitieron Su Palabra.

Comprensión

Alineadas con nuestros otros malentendidos de las experiencias de los profetas, frecuentemente tenemos una idea equivocada de la forma en que los profetas comprendían sus palabras. De hecho, muchos cristianos actúan como si los profetas hubiesen sido ignorantes e incapaces de entender lo que estaban diciendo. Por ejemplo, creen que si alguien hubiese detenido a Amós para preguntarle, “¿Qué quieres decir con estas palabras?”, él hubiera respondido, “No lo sé. Yo sólo hablo lo que Dios me dice que hable”.

En contraste con este malentendido, la Biblia enseña que los profetas tenían un entendimiento parcial, pero de todos modos entendían mucho de lo que decían. Por ejemplo, en el capítulo 12 versículo 8 del libro de Daniel, el profeta confesó:

Y yo oí, más no entendí. (Daniel 12:8)

Pero tenemos que ser cuidadosos para discernir lo que Daniel quiso decir. Él explicó lo que quiso decir cuando continuo diciendo:

Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? (Daniel 12:8)

Daniel entendió lo que había escuchado y escrito; conocía el vocabulario; conocía la gramática –eran sus propias palabras, después de todo. Sin embargo, no entendía todo. Admitió no saber con precisión cómo sería cumplida la profecía.

En forma muy semejante, 1 de Pedro capítulo 1 versículo 11 nos dice que los profetas del Antiguo Testamento no entendían todo lo que decían. Él dice que los profetas del Antiguo Testamento trataron en vano de descubrir el tiempo y las circunstancias que les indicaba “el Espíritu de Cristo” En otras palabras, Pedro dijo que los profetas del Antiguo Testamento permanecieron ignorantes de los detalles del tiempo y circunstancias, pero no sugiere ni por un momento el que ellos no tenían entendimiento alguno de sus palabras. Por el contrario, como veremos, los profetas estaban muy al tanto de lo que estaban diciendo. En vez de estar ignorantes, tenían un tremendo discernimiento en cuanto a los caminos de Dios y Su pueblo.

Existen muchos malentendidos difundidos acerca de las experiencias de los profetas del Antiguo Testamento. Hemos mencionado tan sólo tres: su estado mental, su inspiración y su comprensión de sus profecías. Si esperamos interpretar la profecía responsablemente, debemos recordar siempre que los profetas estaban mentalmente conscientes, orgánicamente inspirados, y que comprendían mucho de lo que decían. Esta perspectiva nos servirá en innumerables formas al acercarnos a esta parte de la Biblia.

Teniendo en mente esta orientación sobre la experiencia de un profeta, podemos ir a la segunda perspectiva hermenéutica esencial: la importancia del mensaje original de una profecía.

IV. SIGNIFICADO ORIGINAL

Desde los tiempos de la reforma, los cristianos evangélicos han estado de acuerdo en que debemos buscar el significado original de los pasajes de la Biblia y luego someternos a nosotros mismos a la autoridad de este significado original. Sin embargo, desafortunadamente, muy a menudo estos mismos cristianos no enfatizan este principio hermenéutico cuando manejan la profecía del Antiguo Testamento. Veamos el significado original, y nos enfocaremos en dos temas: Primero, la exégesis popular de los profetas, y segundo la exégesis apropiada de esta parte de la Biblia.

Exégesis Popular

Vemos primero las perspectivas populares tan difundidas acerca del significado original de la profecía del Antiguo Testamento.

A donde quiera que miremos hoy día, cristianos bien intencionados interpretan la profecía con muy poca atención al significado original de lo que quisieron decir los profetas. Estas perspectivas populares pueden ser caracterizadas en dos formas: Primero son atomistas, y Segundo son ahistóricas.

Atomistas

¿Qué queremos decir con interpretación atomista? Es muy típico que los cristianos lean los profetas del Antiguo Testamento como una colección de predicciones vagamente conectadas. En lugar de leer cuidadosamente a través de largas secciones de un libro profético, usualmente nos quedamos satisfechos con enfocarnos en una frase clave o alguna palabra especial. A veces, unos pocos versículos estarán bajo consideración, pero eso es prácticamente lo más que, en cuanto a contexto, muchos cristianos consideran cuando leen los profetas del Antiguo Testamento.

Ahistórica

No sólo es cierto que muchos cristianos leen las profecías atomísticamente, también adoptan un punto de vista ahistórico o no-histórico, no toman mucho interés con el contexto histórico de las palabras de los profetas. No se enfocan en el escritor humano ni consideran las circunstancias y necesidades de las audiencias humanas de las profecías del Antiguo Testamento. En vez de eso, las profecías son tratadas como si fuesen envases vacíos esperando ser llenadas con significado. No encontramos el significado original que de antemano llena estos envases. En vez de ello, le aportamos significado viendo los eventos de nuestros días. Vemos qué es lo que está pasando en nuestro mundo y buscamos llenar los envases vacíos de la profecía con eventos actuales.

Recuerdo que hace algunos años estaba hablando en una maravillosa iglesia en Europa. Durante un periodo de preguntas y respuestas, un creyente levantó su mano y preguntó, “¿Concuerda usted con que el desastre del reactor de Chernobyl es una señal del fin de los tiempos? Así que pregunté al pastor, “¿Fue eso lo que dijo realmente?”. El pastor respondió afirmativamente. En ruso, la palabra Chernobyl significa ‘ajenjo’”, puesto que Jeremías menciona “ajenjos” en Jeremías capítulo 23 versículo 15, este bien intencionado hermano pensó que el problema en Chernobyl era una señal de la inminente venida de Cristo. No se preocupó con el contexto de este versículo, ni pensó acerca de las intenciones de Jeremías hacia su audiencia. En vez de ello, fijó su atención en una palabra y la conectó directamente con una experiencia de su parte del mundo.

Poner el significado que nosotros queremos en la profecía del Antiguo Testamento es algo muy común, debido a que muchos de nosotros leemos estos textos atomísticamente y sin preocuparnos por el contexto histórico del escritor y la audiencia. Cuando el significado original es ignorado, podemos hacer muy poco excepto imponer nuestras propias ideas en estas Escrituras.

La única manera de corregir las perspectivas populares de la profecía del Antiguo Testamento es desarrollar un interés apropiado en el significado original de estos textos.

Exégesis Apropiada

En gran medida, todo lo que tenemos que hacer es aplicar a la profecía los principios básicos de interpretación que ya aplicamos sin problemas a otras partes de la Biblia. Este significado original de una profecía –descubierto a través de la exégesis histórico-gramatical—es la única ancla que evita que nos desviemos hacia la especulación.

Como lo sugiere el término histórico-gramatical, debemos enfocarnos en dos elementos para descubrir el significado original. Primero, observemos la gramática de una profecía leyéndola en su contexto literario. Segundo, debemos interesarnos en el contexto histórico del escritor humano original y su audiencia original.

Contexto Literario

Como veremos, no es suficiente enfocarnos en una palabra o dos aquí y allá como la perspectiva popular atomista lo hace. Debemos aprender a manejar grandes secciones de materiales: versículos, capítulos, secciones, aun libros completos. Por ejemplo, quizá estemos interesados en la famosa profecía de Isaías capítulo 7 versículo 14.

He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo. (Isaías 7:14)

Los cristianos frecuentemente quedamos satisfechos con leer este único versículo notar palabras como “virgen”, “hijo” Muchos se sienten cómodos con entender el pasaje bajo la perspectiva atomista, pero para tratar responsablemente con este pasaje, debemos ir más allá de unas pocas palabras claves para considerar el contexto entero. ¿Qué lugar ocupa este versículo dentro del capítulo de Isaías 7? ¿Qué lugar ocupa dentro de esta parte del libro de Isaías? ¿Cómo contribuye al propósito completo y al significado del libro de Isaías? Sólo cuando ponemos este solo versículo dentro del contexto más amplio, podemos estar seguros de que hemos entendido correctamente.

Contexto Histórico

Además de ver al contexto más amplio de una profecía, la exégesis apropiada también incluye el leer las profecías dentro del contexto histórico del escritor y audiencia. Al leer las profecías, muchos cristianos actúan como si estas Escrituras flotasen en un espacio atemporal. Pero la exégesis histórico-gramatical requiere que pongamos estas profecías de vuelta en la tierra. Nos hacemos preguntas cómo, ¿quién escribió estas palabras? ¿Cuándo? ¿A quién se las estaba escribiendo? ¿Por qué?

Por ejemplo, al referirnos a Isaías capítulo 7, no deberíamos pensar en éste como una mezcla de palabras flotando en el cielo y simplemente esperando a tocar tierra cuando Jesús nació. Debemos aterrizar este versículo y recordar que estamos leyendo un pasaje acerca de Isaías hablando a Acaz, rey de Judá. Luego tenemos que hacer preguntas cómo éstas: ¿Por qué dijo Isaías estas palabras? ¿Cuáles eran sus circunstancias? ¿A quién se las dijo? Sólo poniendo este pasaje en su contexto histórico podemos esperar entenderlo correctamente.

Así vemos que debemos rechazar la perspectiva popular atomista y ahistórica de la profecía del Antiguo Testamento y esforzarnos por entender sus significados originales a través de la exégesis histórico-gramatical. Una vez que hayamos entendido el mensaje original de una profecía del Antiguo Testamento, tendremos un ancla que nos ayudará a explorar lo que estas profecías significan para nosotros hoy en día.

Hasta aquí hemos visto dos áreas que debemos aprender a fin de superar nuestra confusión sobre los profetas del Antiguo Testamento: la experiencia de los profetas y la importancia del significado original. Ahora debemos pasar a una tercera área que necesita cuidadosa atención: las perspectivas del Nuevo Testamento sobre la profecía.

V. PERSPECTIVAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Cuando consideramos las perspectivas del Nuevo Testamento con respecto a la profecía del Antiguo Testamento, muchas cuestiones vienen a la mente. Volveremos a este tema en posteriores lecciones, pero en este punto será útil tratar con dos dimensiones de las perspectivas del Nuevo Testamento: Primero la autoridad de los profetas del Antiguo Testamento, y segundo la aplicación de los profetas del Antiguo Testamento.

Autoridad

Jesús y los apóstoles del Nuevo Testamento frecuentemente mostraron que estaban plenamente convencidos de la autoridad de los profetas del Antiguo Testamento.

Este tema aparece en dos formas. Referencias neo-testamentarias a las Escrituras Proféticas, y segundo referencias neo-testamentarias a las intenciones de los Profetas.

Escrituras Proféticas

En primer lugar, Jesús y sus apóstoles afirmaron su sumisión a las Sagradas Escrituras de los profetas. Apenas es necesario decir que Jesús fue fiel a las enseñanzas del judaísmo bíblico de su época. Por supuesto, una de las enseñanzas centrales del judaísmo de su tiempo era la absoluta autoridad de la Biblia Hebrea. Esta es la razón por la cual Jesús frecuentemente afirmaba que su ministerio era conforme a estas Sagradas Escrituras. Por ejemplo, en Mateo capítulo 5 versículo 17, Jesús mismo dijo:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas. (Mateo 5:17)

Es de resaltar que Jesús no dijo simplemente que él reconocía la autoridad de la ley Mosaica sino también la de los profetas. Todos los escritores del Nuevo Testamento siguieron a Cristo de esta manera. Constantemente se refirieron a los profetas como Escrituras autoritativas.

Tan importante como es el ver que Jesús y los apóstoles amaban los escritos sagrados de los profetas, también es importante darse cuenta de que ellos estaban interesados en las intenciones originales de los profetas.

Intenciones Proféticas

Los escritores del Nuevo Testamento no eran arbitrarios en la manera en que entendían la profecía. Ellos no imponían sus propios significados en los profetas. En vez de ello, estaban preocupados en descubrir el significado original y en construir sobre dicho fundamento sólido.

Muchos cristianos hoy día asumen equivocadamente que los escritores neo-testamentarios tenían un derecho divino para interpretar la profecía sin tomar en cuenta el significado original. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Dos ejemplos serán suficientes para mostrar la preocupación de los escritores del Nuevo Testamento por el significado original de la profecía.

Por ejemplo, Pedro explicó su forma de interpretar las profecías del Antiguo Testamento en Hechos capítulo 2 versículo 29 al 31. Después de citar parte del Salmo 16, dice esto en los versículos del 29 al 31:

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que, con juramento, Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo. (Hechos 2:29-31)

Pedro no apeló a algún derecho para imponer sus propias ideas en el Salmo 16. Por el contrario, él interpretó las palabras proféticas de David a la luz de la vida y las intenciones de David.

De manera similar, el apóstol Juan también reveló una profunda preocupación por el significado original de la profecía. En Juan capítulo 12 versículos 39 al 40 Juan se refiere a una profecía de Isaías capítulo 6 versículo 10. Allí escribió,

Porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane. (Juan 12:39-40)

Juan aplicó este pasaje al ministerio de Jesús, pero escuchemos la manera en que él validó su interpretación. En el versículo inmediato Juan capítulo 12 versículo 41, él apeló a las intenciones de los profetas:

Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. (Juan 12:41)

Juan enfocó su atención en la experiencia de Isaías y en las intenciones del profeta al emitir estas palabras. Juan no tomó las palabras de Isaías de una manera en que fuese conveniente para sus propósitos. En lugar de ello, buscó someterse a sí mismo a las intenciones orgánicamente inspiradas del profeta.

Ésta práctica exegética, es la única salvaguarda en contra de autoridades eclesiásticas o creyentes individuales que leen cualquier cosa que quieren creer dentro de la Biblia. Siendo tan importante como era para Jesús y los escritores del Nuevo Testamento el significado original de la profecía, no se conformaron simplemente con repetir el significado original. En cambio, Cristo y sus apóstoles estaban comprometidos con aplicar la palabra profética a los dramáticos actos de Dios en su tiempo.

Aplicación

Para ver cómo operaba este proceso de aplicación, necesitamos considerar dos ideas: Primero expectativas proféticas y segundo cumplimientos proféticos.

Expectativas Proféticas

A lo largo de estas lecciones estaremos describiendo las clases de expectativas que el Antiguo Testamento predijo para el futuro, pero por ahora debemos hablar en términos generales para proveer una orientación hacia las perspectivas del Nuevo Testamento. Puesto sencillamente, los profetas sabían que el pecado había causado gran devastación en el mundo. Aun el pueblo de Dios se había vuelto tan corrupto que Dios los mandó al exilio. A pesar de estos terribles resultados del pecado, los profetas esperaban un tiempo en el que Dios arreglaría las cosas. Este futuro sería un tiempo de juicio total en contra de los perversos, pero también de bendición eterna para los fieles. Los profetas tenían toda clase de términos que usaban para este clímax de la historia humana. Hablaban del día del Señor y de los últimos días. Este tiempo sería tiempo en el que Dios intervendría en el mundo y traería todas las cosas a su fin último.

Para entender cómo maneja el Nuevo Testamento la profecía del Antiguo Testamento necesitamos ver que ellos vieron el cumplimiento de todas estas expectativas proféticas en Cristo.

Cumplimientos Proféticos

En los días de Jesús y los apóstoles, muchos israelitas esperaban que el día de la retribución estuviera por venir muy pronto. Añoraban por el Mesías que traería la historia humana a su clímax. En una palabra, los cristianos recibieron a Jesús como el cumplimiento de la profecía. Como resultado, Jesús se volvió la hermenéutica central para el entendimiento cristiano de la profecía.

Jesús mismo insistió en que la interpretación de los profetas debe ser Cristo-céntrica. Jesús acentuó la importancia de la interpretación Cristo-céntrica a sus discípulos en el camino a Emaús después de su resurrección. En Lucas capítulo 24 versículos 25 al 26, reprendió a sus discípulos de esta manera:

¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? (Lucas 24:25-26)

Jesús esperaba que sus seguidores lo vieran como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Por esta razón, el siguiente versículo, Lucas capítulo 24 versículo 27 nos dice:

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:27)

Note cómo dice Lucas: Jesús explicó todo lo que los profetas dijeron acerca de él mismo.

Así es que los escritores del Nuevo Testamento afirmaron la importancia de las expectativas originales de las profecías, pero también relacionaron estas expectativas proféticas originales a la persona y obra de Cristo.

Originalmente, los profetas fijaron una trayectoria de expectación, un tiempo futuro de gran juicio y bendición estaba por venir. El Nuevo Testamento sigue esa trayectoria y la proyecta hacia el futuro y encuentra su cumplimiento en la primera venida de Cristo, su reino hoy, y el fin de este mundo cuando Jesús regrese en gloria.

Como veremos más adelante en esta serie de lecciones, el Nuevo Testamento explica que Cristo cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento en tres etapas de su reino. Primero, hizo mucho en la inauguración de su reino, su ministerio terrenal hace dos mil años. Segundo continúa cumpliendo las expectativas del Antiguo Testamento en la continuación de su reino a través de la historia de la iglesia. Tercero y al final, Cristo traerá todas las profecías a su cumplimiento cuando regrese y traiga la consumación de su reino. Estas tres etapas de la obra de Cristo proveyeron a los escritores del Nuevo Testamento un modelo hermenéutico por medio del cual ellos pudiesen aplicar la profecía del Antiguo Testamento a su día, nuestro día y nuestro futuro.

Como seguidores de Cristo, también debemos aprender cómo tomar las expectativas de la profecía del Antiguo Testamento en cuanto a la primera venida de Cristo, la continuación de su reino y la segunda venida de Cristo.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección introductoria, hemos tocado las cuatro materias que guiarán nuestro estudio completo de la profecía del Antiguo Testamento. Debemos superar

nuestra confusión sobre esta parte de la Biblia, enfocándonos en estas tres perspectivas hermenéuticas esenciales. Debemos aprender acerca de la experiencia de los profetas. Debemos reafirmar la importancia del significado original de la profecía. Y entonces debemos aprender cómo seguir las perspectivas del Nuevo Testamento con respecto a la profecía del Antiguo Testamento.

Durante las siguientes lecciones, exploraremos estas tres perspectivas hermenéuticas en mucho más detalle. Primero, descubriremos la experiencia de los profetas y luego, nos ocuparemos del significado original de la profecía. Finalmente, se examinará más de cerca los modos en que los escritores del Nuevo Testamento entendieron las profecías. Al ir explorando estos temas, iremos ganando discernimiento que nos permitirá interpretar la profecía en formas que edificarán a la iglesia y glorificarán a nuestro Dios.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS

Lección Dos

La Labor de un Profeta

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Títulos de Su Labor	3
	Término Primario	3
	Variedad de Términos	4
III.	Transiciones de Su Labor	6
	Pre-Monárquico	7
	Monárquico	7
	Exílico	8
	Post-Exílico	8
IV.	Expectativas de Su Labor	9
	Modelos Populares	9
	Médiums	9
	Adivinos	9
	Modelos del Pacto	10
	Entendimientos Pasados	10
	Entendimientos Contemporáneos	10
V.	Conclusión	12

Él Nos Dios Profetas

Lección Dos

La Labor de un Profeta

I. INTRODUCCIÓN

En mi cultura, cuando dos personas se conocen por primera vez, lo primero que hacen es compartir sus nombres. Pero muy pronto, usualmente hacen esta pregunta: “¿Qué trabajo haces?” En muchos respectos, esto es lo que vamos a estar preguntando de los profetas en esta lección. Queremos preguntar: “¿Qué tipo de trabajo hacen los profetas del Antiguo Testamento?”

Hemos llamado a esta lección “La labor de un Profeta”. En tanto exploramos la labor de un profeta, veremos tres asuntos: primero, los títulos de labor de los profetas; segundo, las transiciones de la labor, los cambios que se llevaron a cabo en la profecía; y finalmente, las expectativas de labor de los profetas, lo que Dios esperaba que hicieran Sus profetas. Vamos a comenzar esta lección explorando los títulos de labor de los profetas del Antiguo Testamento.

II. TÍTULOS DE SU LABOR

En la vida diaria llamamos a la gente por muchos títulos. De hecho, podríamos llamar a la misma persona con muchos títulos diferentes. Por ejemplo, podemos llamar a una persona pastor, a otra un atleta, a otra un músico. ¿Por qué? Porque la gente hace todo tipo de cosas en la vida. Bien, en el Antiguo Testamento, el mismo tipo de cosas es cierto de los profetas del Antiguo Testamento. Se les llama con diferentes títulos.

Para explorar los títulos que el Antiguo Testamento utilizó para los profetas, vamos a ver dos categorías básicas. Primero, veremos el término primario que se usó para el profeta en la Biblia. Y segundo, veremos la variedad de términos que usa la Biblia para designar este oficio. Veamos primero el término primario para los profetas.

Término Primario

Cuando la mayoría de los cristianos escuchan la palabra “profeta”, tienden a pensar que el profeta es alguien que simplemente predice el futuro, muy similar a un adivino o psíquico. Es verdad que los profetas del Antiguo Testamento predijeron el futuro, pero su papel era más amplio que esto. De hecho, tenemos una pista de que aun la palabra en Español “profeta” tiene el potencial de significar más que alguien que simplemente predice el futuro.

Nuestra civilización obtiene el término “profeta” de la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta. Frecuentemente no nos damos cuenta, pero la palabra griega προφητης (prophetes), de la que derivamos nuestra palabra “profeta” es más bien un término flexible. Este término combina dos elementos. El segundo elemento de la palabra Griega προφητης (prophetes) es φητης (phetes) y denota el concepto de hablar. Sugiere que los profetas hablaron y escribieron mucho. Esto es claro, pero el primer elemento de προφητης, (prophetes) προ (pro), puede apuntar en dos direcciones. Por un lado, puede significar hablar de antemano o predecir. Y por el otro, puede significar “hablar delante” o “proclamar algo”. Eso ni siquiera es una predicción.

Un profeta entonces, puede ser alguien que predice o simplemente alguien que proclama. En realidad, los profetas del Antiguo Testamento hicieron ambas cosas. Ellos hablaron del futuro, pero también hablaron audazmente acerca de sus propios días. El

título básico de profeta apunta hacia la variedad de labores que estas personas realizaban.

Cuando vemos el Antiguo Testamento en Hebreo, descubrimos que el término “profeta” tiene un significado mucho más amplio. La palabra Griega προφητης (prophetes) es el término usado en la Septuaginta para traducir un término hebreo particular, “nabi”. De los paralelos a otras lenguas del antiguo cercano oriente, sabemos que el término “nabi” significa una “persona llamada”. Es un término muy flexible, indicando simplemente que un profeta era alguien que había sido llamado por Dios. Ellos no eran personas ordinarias. Dios los llamó para muchos servicios especiales.

Además de la designación primaria de un profeta como un “nabi”, un buen número de términos secundarios también se asocian con el oficio de profeta en el Antiguo Testamento. Veremos varios de estos términos secundarios importantes.

Variedad de Términos

En primer lugar, los profetas fueron designados frecuentemente con el término “ebed”, o siervo. Muchos tipos de personas diferentes fueron llamados siervos en el Antiguo Testamento, y el término siempre indica algún tipo de subordinación y humildad. Pero este título es importante para los profetas, porque frecuentemente llevó la connotación de un oficial o un funcionario, especialmente un funcionario de una corte real. Incluso los reyes de Israel fueron llamados siervos de Dios porque fueron los reyes vasallos que tenían posiciones oficiales en la celestial corte real de Dios.

Los profetas también jugaron papeles especiales en la corte real de Dios. Sirvieron como representantes del trono celestial. Ellos fueron los siervos oficiales que hablaron en el nombre del Gran Rey. Por esto Daniel confesó que fue un gran pecado de Israel ignorar a los profetas. Escucha la forma en la que él habla en el capítulo 9, versículo 6:

No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron.
(Daniel 9:6)

Los profetas no fueron gente ordinaria. Ellos representaron el trono de los cielos como siervos de la corte real de Dios.

Más que esto, dos palabras hebreas, muy ligadas entre sí, apuntan hacia otro papel especial que tenían los profetas.

La palabra Hebrea “roeh” quiere decir “vidente” y está grandemente asociada con el término “hozeh”, que quiere decir “vidente” u “observador.” Según 1 de Samuel capítulo 9, versículo 9, a los profetas primero se les llamaba “videntes” antes de que hubiera reyes en Israel. Anteriormente en Israel, al profeta de hoy se le llamaba vidente.

De una manera similar, 2 Samuel 24, versículo 11, nos dice que Gad, quien servía como profeta en los tiempos de David, también era conocido como un “hozeh” o un vidente.

La palabra del Señor vino al profeta Gad, vidente de David. (2 Samuel 24:11)

¿Qué sugieren estos títulos para un profeta acerca de sus labores? Estas designaciones apuntaron hacia una experiencia muy importante que los profetas tenían frecuentemente en tanto que recibían la palabra de Dios. Se les llama a los profetas videntes porque se les había dado el privilegio de mirar los lugares celestiales. En el libro de 2 Crónicas, el

profeta Micaías ben-Imla fue desafiado a explicar su profecía. En respuesta, Micaías describió una visión del cielo que había recibido. En 2 Crónicas capítulo 18, versículo 18, leemos la descripción del profeta de lo que vio en el cielo:

Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda. Y Jehová preguntó “¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga sobre Ramot de Galaad?” Y uno decía así, y otro decía de otra manera. (2 Crónicas 18:18-19)

Este es un pasaje muy notable, que muestra por qué se les llamaba videntes a los profetas. Ellos veían en los dominios celestiales. Ellos escuchaban a Dios hablar. Ellos observaban que se efectuaran las acciones. Ellos interactuaban con Dios en los lugares celestiales. Y en tanto aprendemos de los profetas, es importante recordar que estos tipos de experiencias celestiales fueron centrales para sus ministerios.

Otro término ocasionalmente usado para los profetas es la palabra Hebrea “shomer”, o un “vigilante”, uno que está en guardia. Esta metáfora compara a los profetas con el servicio normal de un vigilante en el antiguo Israel.

Las ciudades en el mundo antiguo tenían centinelas que examinaban el horizonte por visitantes esperados o inesperados. Los Profetas hacían lo mismo, vigilando a los enemigos y esperando la aproximación de Dios en bendiciones y en juicio.

Por ejemplo, en Ezequiel capítulo 3, versículo 17, Dios habla al profeta Ezequiel de esta manera:

Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel: oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. (Ezequiel 3:17)

En los tiempos bíblicos, la advertencia del acercamiento de los enemigos o la visita de un amigo era importante para los asuntos de una ciudad. Dios reveló que Sus profetas frecuentemente permanecían alertas al castigo inminente y a las bendiciones que se aproximaban, de tal manera que la gente tuviera oportunidad para prepararse.

Los profetas veían lo que estaba viniendo en sueños y visiones y después se dirigían a la gente y anunciaban lo que había en el horizonte.

También se les designaba a los profetas ocasionalmente por la palabra Hebrea “malak”, que quiere decir “mensajero.” En el mundo antiguo del Antiguo Testamento no había teléfonos, no había correo electrónico, ni habían televisores; la única forma de comunicarse a larga distancia era por medio de los mensajeros. Cuando los mensajeros recibían un comunicado de una persona, frecuentemente un rey o un general militar, ellos llevaban ese mensaje a sus receptores. Con mucha frecuencia se usaban mensajeros cuando había urgencia en comunicarse. El Antiguo Testamento designa a los profetas con este término porque ellos recibían mensajes de Dios y llevaban esas comunicaciones urgentes al pueblo de Dios. Por ejemplo, cuando los de Judá regresaron a Jerusalén del exilio Babilónico, hubo un tremendo desánimo. Así que, el Señor llamó a Hageo, el profeta, y lo envió con un mensaje. Por esta razón, Hageo capítulo 1, en el versículo 13, habla del profeta en esta manera:

Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: ‘Yo estoy con vosotros’, dice Jehová (Hageo 1:13)

La designación de un mensajero hace claro que los profetas no llevaban sus propias ideas al pueblo de Dios. Por el contrario, ellos servían como enviados de Yahweh y hablaban de parte de Dios.

Finalmente, debemos mencionar que algunas veces se les llamaba a los profetas “ish-Elohim”, un “hombre de Dios”. La designación “hombre de Dios” puede traducirse también como “hombre que proviene de Dios”.

Este título apunta hacia el especial papel sagrado que tenían los profetas. Ellos eran seleccionados y enviados por Dios. Como tales, los profetas tenían protección especial de parte de Dios, y tenían una autorización especial. En 2 Reyes capítulo 1, en el versículo 12, el profeta Elías reveló el significado de este término. Allí le dice:

Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y consumió a ese oficial y sus cincuenta. (2 Reyes 1:12)

La divina autorización de Elías se demuestra por una exhibición milagrosa de fuego en contra de aquellos que se oponían al profeta. Elías no era un hombre común y corriente. Él había sido enviado por Dios. Dios estaba de su parte.

Así que hemos visto que los profetas del Antiguo Testamento tenían muchas designaciones y títulos. Nuestra investigación únicamente ha tocado un puñado de esta variedad de títulos que son usados en el Antiguo Testamento. Pero podemos ver una cosa claramente – los profetas fueron mucho más de lo que la mayoría de la gente piensa. No fueron meramente psíquicos o adivinadores. Ellos tuvieron una variedad de títulos porque tuvieron una variedad de servicios. Y si queremos entender la profecía del Antiguo Testamento, tenemos que ampliar nuestra idea de lo que es un profeta.

Hasta aquí hemos visto una variedad de títulos de labores que llevaban los profetas del Antiguo Testamento. Ahora debemos de dirigirnos a nuestro segundo tópico: ¿qué transiciones tuvieron lugar en la labor de un profeta?

III. TRANSICIONES DE SU LABOR

He tenido muchos trabajos en mi vida, y una cosa que ha sido verdad de cada uno de ellos. Todos ellos han cambiado. He trabajado por un tiempo y la próxima cosa que se, es que el trabajo es diferente de lo que era anteriormente. Bueno, pues algo similar es verdadero de los profetas del Antiguo Testamento. Ellos tenían una labor que realizar, pero en tanto se desarrollaba la historia de la Biblia, sus labores pasaron por transiciones.

Para entender cómo pasaron por transiciones las labores de los profetas del Antiguo Testamento, nos ayudaría pensar en la profecía durante cuatro etapas históricas: el período pre-monárquico, el tiempo antes de que se levantaran reyes en Israel; el período monárquico; el período exílico, provocado por las invasiones mesopotámicas a la tierra; y el período post-exílico, cuando Israel regresó del exilio. Vamos a ver primero a los profetas durante el período pre-monárquico.

Pre-Monárquico

Cuando exploramos estos tiempos antes de que hubiera un rey en Israel, es fácil ver varios aspectos de la profecía. Primero, había relativamente pocos profetas durante

este tiempo. El término “nabi” no aparece muy seguido en los libros desde Génesis hasta Jueces. Hay menos de veinte referencias en estos libros, y varias de ellas concernientes a los futuros profetas que estaban por venir. Así que había muy pocos profetas durante el inicio del tiempo cuando no había rey.

Además de esto, durante el período pre-monárquico, los profetas exhibieron una variedad amplia de servicios relativamente informales. Muchas de sus labores parecen haber sido temporales, designadas para situaciones particulares y tiempos particulares. El término “nabi” se usa en el período pre-monárquico para significar una amplia variedad de gente haciendo muchas cosas diferentes.

Dejando atrás el primer período de la historia bíblica antes de que hubiera reyes en Israel, llegamos a un cambio dramático en la profecía del Antiguo Testamento.

Monárquico

El período monárquico trajo muchos cambios a la nación de Israel, incluyendo cambios en el papel de los profetas. En contraste con el período pre-monárquico, ya aparecen los profetas en grandes cantidades. Una y otra vez, leemos de este profeta y de aquel profeta en los libros como Samuel, Reyes y Crónicas. De hecho, hubo más profetas en la Biblia durante este período de tiempo que cualquier otro.

Junto con el incremento en el número de profetas durante los tiempos monárquicos, la profecía también llegó a ser mucho más formal. Con el comienzo del reinado, Dios dio a los profetas la labor de enfocarse en las acciones de los reyes y asegurarse de que fueran obedientes a la ley de Moisés.

Aunque Dios quería que Israel tuviera un rey humano, Él sabía también que los reyes de naturaleza humana caída presentarían un peligro serio a la nación. Los seres humanos simplemente no saben cómo manejar demasiado poder. Por lo regular, se corrompen y abusan de aquellos que están bajo su autoridad.

En el caso de la historia de Israel, cuando los reyes se volvían corruptos, era muy peligroso porque sus acciones frecuentemente traían juicio de Dios a toda la nación.

Por esta razón, Moisés puso un buen número de restricciones sobre el poder de los reyes. En Deuteronomio capítulo 17, versículos 14 al 20, Moisés presenta un número de restricciones sobre los reyes de Israel. Israel únicamente debe de tener un rey que el Señor haya escogido. El rey debe de ser “de entre tus hermanos” -- en otras palabras, un Israelita. El rey no debe de adquirir gran cantidad de caballos. No debe regresar a Egipto. No debe de tener muchas esposas, y con esto, probablemente Moisés se refirió a las esposas extranjeras. Él no debe de acumular grandes cantidades de plata y oro. El rey debe de escribir una copia para él de la ley de Moisés. Y el rey debe de leer la ley todos los días de su vida. Debe seguir cuidadosamente todas las palabras de la ley de Moisés, y no debe de considerarse mejor que sus hermanos.

Claro que tan pronto como leemos la historia de los reyes de Israel, descubrimos que no observaban las restricciones que Moisés les puso. Y así que Dios envió profetas para atestiguar en contra de la desobediencia de los reyes y de la gente que los seguía. Los profetas sustentaban un oficio formal para balancear el poder de los reyes. Podemos ver esta asociación de los profetas y los reyes en muchos pasajes de la Biblia. Natán el profeta estuvo delante de David. Oded profetizó a Acáz. Elías criticó a Acab.

Ahora, sin necesidad de decirlo, no todos los profetas sirvieron oficialmente en la corte real. Muchos profetas verdaderos fueron rechazados por los reyes de sus tiempos.

Pero ya sea en las cortes o en las calles de las ciudades, los profetas del período monárquico hacían responsables a los reyes y a otros funcionarios ante la ley de Dios.

Ellos servían a Dios, en algunas ocasiones, indicando cuando los reyes y los oficiales violaban la ley de Dios. Así que, durante el período monárquico, vemos un aumento de profetas, y también vemos una función más formal para los profetas en tanto servían al Señor en las cortes de los reyes.

Ahora que hemos visto algunos de los desarrollos en la profecía desde el período pre-monárquico hasta el período monárquico, debemos dirigir nuestra atención al período del exilio.

Exílico

¿Qué le pasó a la profecía durante el exilio? Bien, en el 722 AC., Samaria, la capital del norte de Israel, cayó ante los Asirios. Y en el 586 AC., Jerusalén cayó ante los Babilonios. Un gran número del pueblo de Dios fue tomado de sus tierras y fueron exiliados a otras naciones. Durante este tiempo, dos rasgos caracterizaron los ministerios de los profetas. Primero, hubo una disminución numérica de profetas. No hubo muchos profetas que fueran lo suficientemente prominentes para tener sus profecías registradas en la Biblia. Daniel y Ezequiel, por ejemplo, son los mejores conocidos de los pocos que había durante este tiempo.

Claro, junto al exilio estaba la disolución del reinado de Israel, y por esta razón, el servicio de los profetas a Dios llegó a ser más y más diverso e informal otra vez. En su mayoría, los verdaderos profetas de Dios pasaban su tiempo explicando el exilio e instruyendo al pueblo de Dios acerca de la posibilidad de regresar a la tierra. Así que podemos ver que durante el exilio había menos profetas, y se preocupaban mucho menos de los reyes de Israel.

Post-Exílico

Después del período del exilio, llegamos a esas escasas generaciones que vieron la actividad profética en el período post-exílico. El primer líder del período post-exílico, Zorobabel, comenzó a revivir a la nación. El potencial para una monarquía re-instituida resucitó. Como resultado, dos cosas le pasó a la profecía. El número de profetas permaneció relativamente igual, pero hubo alguna actividad muy importante que se llevó a cabo entre los profetas.

Hageo, Zacarías, y Malaquías son los profetas importantes que conocemos de este período. Los profetas nuevamente comenzaron a regresar ligeramente hacia un rol más formal. Zorobabel se convirtió en el gobernador de Judá, y las esperanzas fueron puestas en él como el próximo monarca.

Como resultado, Hageo y Zacarías animaron a los funcionarios de Israel para reconstruir el Templo. Malaquías reprendió a los oficiales y al pueblo de la comunidad restaurada por continuar rebelándose en contra de Dios. Durante todo el período post-exílico los profetas continuaron vigilando a los líderes y a la población en general, así como animándolos a ser fieles a Dios.

Así fue que la profecía se volvió algo prominente, y más o menos formal, en tanto que la institución de la monarquía se levantó y cayó. Cuando exploramos las palabras de algunos profetas en particular, siempre debemos tener en mente en qué período estamos,

ya sea en el pre-monárquico, monárquico, exílico, o post-exílico. Estas transiciones en la labor de los profetas nos darán una orientación para entender sus palabras.

Hasta aquí, hemos visto los diversos títulos dados a los profetas, y las maneras en que se desarrolló la profecía en la historia de Israel. Ahora, veremos las expectativas de la labor de un profeta.

IV. EXPECTATIVAS DE SU LABOR

¿Qué esperaba Dios que hicieran los profetas? Para explorar este tópico, veremos dos asuntos: primero, los modelos populares de expectativas que muchos intérpretes de la Biblia aplican a los profetas; y segundo, el modelo de pacto que la Biblia misma da como la norma de la expectativa de labor de un profeta.

Modelos Populares

Veamos primero algunos modelos variados que han sido usados para describir lo que Dios esperaba que hicieran sus profetas.

Por toda la historia de la interpretación, tanto los judíos como los cristianos han entendido el papel de los profetas de diferentes maneras. Algunos de estos modelos tocan aspectos de la verdad, pero les falta proporcionar un modelo comprensivo de lo que Dios quería que fueran sus profetas.

Médiums

Muchos intérpretes han comparado a los profetas del Antiguo Testamento con médiums de otras culturas. De manera similar al Oráculo de Delfi o médiums de otras culturas del Cercano Oriente, los profetas han sido vistos como hombres que ganan acceso a Dios y entregan sus respuestas a preguntas y oraciones personales.

Ahora, pienso que tenemos que admitir que los profetas jugaron este papel en la Biblia de cuando en cuando, pero como veremos, esta perspectiva no es adecuada para un modelo abarcador de lo que se esperaba que debían hacer los profetas.

Adivinos

Otra idea popular de lo que hacían los profetas en el Antiguo Testamento es que eran fundamentalmente personas que predecían el futuro o eran adivinos. Cuando alguien quería saber qué pasaría después iba a algún profeta para saber. Una vez más, hay algo de verdad en esta perspectiva porque frecuentemente los profetas predecían lo que iba a suceder en el futuro. Dios les daba visiones, así que las proclamaban a las personas apropiadas. Sin embargo, debemos de ser cuidadosos en no pensar de la adivinación como el corazón o el centro de la profecía del Antiguo Testamento. Algo mucho más grande y significativo se esperaba de los profetas del Antiguo Testamento. Estos modelos populares para la profecía pueden ayudarnos de algunas maneras, pero también obscurecen la expectativa más fundamental que Dios tenía para Sus profetas.

Modelo del Pacto

El modelo más comprensivo que el Antiguo Testamento usa para describir la profecía es un modelo de pacto. En tanto comenzamos a explorar el modelo de pacto para la profecía, debemos de recordar que por siglos los judíos y los cristianos han reconocido que el pacto es un concepto central en la Biblia. Pero nuestro entendimiento de la idea

bíblica del pacto ha mejorado a través de los años. Así que, debemos comenzar pensando acerca de los entendimientos pasados del pacto y después en los entendimientos más contemporáneos.

Entendimientos Pasados

Los entendimientos pasados del pacto han funcionado bien, pero con muy poca idea fuera del contexto histórico del que creció el concepto de pacto de la Biblia. No hemos sabido mucho acerca de los contextos de los pactos del Antiguo Testamento del antiguo Cercano Oriente hasta recientemente. Así que los teólogos no tuvieron otra elección más que leer sus propias ideas de pacto hacia la Biblia. Generalmente, ellos leen los pactos del Antiguo Testamento en términos de la ley Romana o argumentos legales contemporáneos. Por ejemplo, cuando escuchamos que el pacto es un acuerdo entre dos o más personas, como se dice frecuentemente, esta formulación, u otras formulaciones similares, no están del todo mal, pero son un poco vagas para que nos den mucha ayuda.

En el pasado, los teólogos entendieron el pacto de esta manera general porque ellos no podían hacerlo mejor.

Entendimiento Contemporáneo

Pero nuestro entendimiento contemporáneo del pacto es mucho más completo que estas formulaciones pasadas. En décadas recientes, muchos descubrimientos arqueológicos importantes nos han ayudado a hacer grandes descubrimientos en nuestro entendimiento de los pactos en el Antiguo Testamento. Estos descubrimientos ponen en una mejor posición el entendimiento de cómo el pacto estableció las expectativas de la labor de los profetas del Antiguo Testamento.

Los descubrimientos en el antiguo Cercano Oriente han demostrado que el Antiguo Testamento frecuentemente describe la relación de Dios con Israel en maneras que fueron muy similares a los tratados políticos que existieron en el antiguo mundo. Por todo el antiguo mundo del Medio Oriente, frecuentemente existieron los tratados internacionales entre una nación y otra. Aunque hubo una variedad en la manera en que se formaron estos tratados, también hubo una consistencia, así que la gente de toda la región entendía cómo funcionaban estos tratados. Por esta razón, el Señor relacionó a Israel en pactos que hacían paralelo en muchas maneras a estos tratados en el antiguo Cercano Oriente.

En los tiempos bíblicos, los tratados frecuentemente se establecían entre naciones de estatus igual, y llamamos a estos tratados, tratados de igualdad. Por ejemplo, un tratado entre los imperios Egipcio y Asirio debió haber sido entre iguales en ciertos períodos de la historia. Pero con frecuencia, los tratados en el antiguo mundo eran acuerdos entre un gran emperador y un rey de menor estatus de una nación pequeña.

Por ejemplo, varias veces reyes de los Canaaneos de las ciudades-estados hacían tratados con el gran imperio Egipcio. Estos tipos de tratados son conocidos como tratados de soberano-vasallo. El término soberano quiere decir simplemente el zar o el emperador, y el vasallo quiere decir, claro, los siervos del gran emperador. Los soberanos, o grandes emperadores, establecían las reglas de la relación y proporcionaban protección y cuidado.

En pago, los estados vasallos o siervos mostraban lealtad al soberano al pagar impuesto y apoyar sus esfuerzos en la guerra.

Un aspecto importante de estos tratados de soberano-vasallo era el papel especial que daban los emperadores a los representantes o emisarios. Frecuentemente los soberanos enviaban emisarios, o embajadores, quienes recordaban a los vasallos los términos de sus tratados. Estos emisarios actuaban como fiscal del tratado del pacto. Ellos trataban que los estados vasallos cumplieran con los términos de sus arreglos, pero frecuentemente no lo hacían. Ahora, los emperadores eran pacientes con sus naciones vasallas, pero, al final, si los vasallos rehusaban escuchar las palabras del emisario, el gran emperador vendría con sus fuerzas militares para derrotar esas pequeñas naciones.

La función de los emisarios en el antiguo Cercano Oriente proporcionó un modelo para los profetas del Antiguo Testamento. Los profetas sirvieron como emisarios de Dios, o los fiscales de Su pacto. Ellos recibieron mensajes desde el trono del Emperador divino, y el Emperador Divino habló a Su nación vasalla por medio de ellos. Ocasionalmente los profetas elogiaron a Israel por cumplir con su pacto, pero principalmente le advertían que las continuas violaciones traerían el ataque de un Dios colérico.

Sería difícil sobre enfatizar esta intuición de la profecía del Antiguo Testamento. Los profetas fueron los emisarios de Dios. Ellos lo representaban como el gran soberano ante su nación vasalla a Israel. Siempre y cuando recordemos este modelo de pacto básico es que entonces seremos capaces de entender la labor que hicieron los profetas para Dios.

La bien conocida historia de Isaías 6 ilustra la importancia de este modelo emisarial muy claramente. Aunque no se menciona un pacto explícitamente en este capítulo, la idea de que los profetas son fiscales del pacto, los emisarios del gran rey, guía toda la presentación de Isaías capítulo 6. En los primeros cinco versículos, Isaías recibe una visión. En esta visión, él observa a Dios en Su trono celestial. En Isaías capítulo 6, versículo 1, el profeta reportó que vio a Dios

Sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.
(Isaías 6:1)

Cuando fue confrontado con la visión, Isaías exclamó, en el versículo 5:

Han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. (Isaías 6:5)

Este pasaje hace explícito cómo el profeta entendía a su Dios. Dios era el rey de Su pueblo, el soberano o el emperador que era alto y sublime como Señor de todo. El profeta tuvo el privilegio de entrar en la presencia de este soberano divino.

Aun así, tenemos que preguntar por qué fue invitado Isaías a ver la Gloria del trono de Dios. El reconoció porqué inmediatamente. Isaías vio el trono de Su soberano y dijo esto, en el capítulo 6, versículo 5:

¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos. (Isaías 6:5)

Isaías había sido llamado a la presencia del Soberano Divino porque se había hecho pecado serio y extenso en la nación vasalla. Ésta es la razón normal del porqué los

profetas son llamados en el Antiguo Testamento. El pueblo de Dios deja de ser fiel al Señor del pacto, y Dios llama a Sus profetas para enjuiciar a los violadores del pacto.

En el capítulo 6, versículos 6 y 7, un serafín se acerca a Isaías y le limpia los labios con un carbón encendido. Esta limpieza hace posible que Isaías sirva a Dios como Su portavoz. Entonces en los versículos 8 al 13, Isaías recibe una comisión de enjuiciar a los violadores del pacto. En el capítulo 6, versículo 8, el Señor dice:

¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? (Isaías 6:8)

El Señor quiere a alguien para que sea Su emisario para Israel. E Isaías responde en aquellas bien conocidas palabras:

Heme aquí, envíame a mí. (Isaías 6:8)

Isaías acepta su llamado como uno que es enviado de parte del Gran Soberano a la nación de Israel. El resto del libro de Isaías ilustra cómo el profeta sirvió en esta función. El habló a los reyes y a otros líderes y a la gente. Él condenó las violaciones del pacto, y ofreció la esperanza de las bendiciones del pacto al pueblo de Dios. El modelo ilustrado aquí en Isaías capítulo 6 aparece en todas partes de la profecía del Antiguo Testamento. Los profetas eran emisarios que llevaban mensajes desde el trono del Gran Soberano, a Su nación vasalla Israel.

V. CONCLUSIÓN

En ésta lección hemos explorado la experiencia de los profetas al ver su labor. Hemos visto algunos de los muchos títulos de labor que ellos habían recibido, y hemos explorado también cómo el oficio de profeta se desarrolló y cambió a través de la historia de Israel. Finalmente, hemos visto las expectativas básicas que gobernaron la labor de un profeta. Hay mucha confusión en el mundo acerca de los profetas del Antiguo Testamento, y podemos evitar mucha de esa confusión si solamente recordamos sus títulos de labor, las transiciones por las que pasaron, y las expectativas que Dios tenía de los profetas que representarían Sus pactos. Si recordamos estas cosas acerca de los profetas, seremos capaces de aplicar sus palabras a nuestro mundo de hoy en día.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS
Lección Tres
El Pueblo del Pacto

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Humanidad y el Pacto	3
	Preocupaciones Centrales	4
	Adán	4
	Noé	4
	Dependencia de los Profetas	5
	Pecado de las Naciones	6
	Redención para las Naciones	6
III.	Israel y el Pacto	7
	Abraham	7
	Preocupaciones Centrales	7
	Dependencia de los Profetas	7
	Moisés	8
	Preocupaciones Centrales	8
	Dependencia de los Profetas	8
	David	9
	Preocupaciones Centrales	9
	Dependencia de los Profetas	9
	El Nuevo Pacto	10
	Preocupaciones Centrales	10
	Dependencia de los Profetas	10
IV.	Salvación y el Pacto	10
	Fuera del Pacto	11
	Comunidad Visible del Pacto	11
	Comunidad Invisible del Pacto	13
V.	Conclusión	25

Él Nos Dio Profetas

Lección Tres

El Pueblo del Pacto

I. INTRODUCCIÓN

Estoy seguro de que ya has escuchado la antigua broma del Pastor que dijo: "Este trabajo sería grandioso si no fuera por la gente". Bueno, de esta misma forma es en muchas áreas de la vida. La vida sería grandiosa si no fuera por las personas con las que tenemos que tratar, pero el hecho es que no nos podemos alejar de las personas. La vida se hace teniendo a otros en todo nuestro alrededor. Y así fue con los profetas del Antiguo Testamento. Ellos también trataron con personas.

Por esta razón, hemos titulado esta lección: "El Pueblo del Pacto". Examinaremos tres conceptos: primero, la humanidad y el Pacto – cómo vieron los profetas del Antiguo Testamento una relación de pacto entre Dios y toda las personas; segundo, Israel y el pacto – qué papel especial tenía el pueblo de Israel por medio la relación del Pacto; y después, finalmente, la salvación y la comunidad del Pacto.

Veamos primero las formas en que los profetas entendieron a toda la humanidad en el Pacto con Dios.

II. HUMANIDAD Y EL PACTO

Si hay algo que sabemos acerca de las personas es que cada una es diferente de las otras. Venimos de diferentes culturas, y tenemos personalidades diferentes. Pero, sabemos que hay ciertas cosas que son comunes para toda la gente. Todos sentimos hambre. Todos necesitamos un amigo. Todos pagamos impuestos. Bien, los profetas sabían que esto era verdad para las personas también. Ellos entendieron que las diferentes naciones de la tierra fueron tratadas de diferente manera por el Señor porque Dios había escogido a Israel como Su pueblo especial. Pero al mismo tiempo, los profetas sabían que Dios también había entrado en un Pacto con todas las naciones de la tierra.

Vamos a explorar estos pactos universales, y cómo los profetas representaron estos pactos a las naciones de la tierra.

Aunque diferentes grupos cristianos manejan los pactos de diferente manera, es seguro decir que muchas tradiciones cristianas han visto cinco eventos principales del Pacto en el Antiguo Testamento. Estos eventos moldearon significativamente la historia de la Biblia. En cinco tiempos diferentes, Dios estableció los pactos entre Él mismo y Su pueblo por medio de cabezas representativas. Estos representantes fueron Adán, Noé, Abraham, Moisés, y David.

Los pactos con Adán y Noé, están separados de los otros porque fueron pactos universales. Estos fueron pactos establecidos entre Dios y toda la humanidad. No fueron para un pueblo en particular, sino para toda la gente. Éstos establecieron arreglos permanentes entre Dios y cada ser humano. Estos pactos universales les proporcionaron a los profetas orientación teológica importante, en tanto servían como los emisarios del pacto de Dios. Mientras exploramos estos pactos universales, veremos dos asuntos diferentes. Primero, cuáles fueron las preocupaciones centrales de estos pactos universales. Y segundo, cómo dependían los ministerios de los profetas de estos pactos.

Veamos primero las preocupaciones centrales de los pactos con Adán y Noé.

Preocupaciones Centrales

Adán

El primer pacto en la Biblia es el pacto que Dios ha establecido con Adán. Ahora, este pacto es conocido tradicionalmente como el pacto de obras. En nuestros días, un buen número de teólogos piensan que no deberíamos llamar a éste un pacto. El término "pacto" no es usado en Génesis 1 al 3, y también hubieron muchas obras más involucradas en este pacto hecho con Adán. Quizá es mejor simplemente hablar de esto como un "arreglo" que Dios hizo entre El mismo y Adán. Pero en los días de Adán, Dios estableció ciertos pilares que permanecen a lo largo de toda la historia de la Biblia.

Por lo menos tres pilares se establecieron en los días de Adán que duraron a lo largo de toda la historia de la Biblia. Estos pilares eran responsabilidad humana, corrupción humana y redención humana. Primero, Dios ordenó la responsabilidad humana en los días de Adán. Dios creó la raza humana como Su imagen en este mundo. Y cuando Dios habló primero de los seres humanos en Génesis capítulo 1, versículo 26, El dijo estas palabras:

Hagamos al hombre a Nuestra imagen... y señoree. (Génesis 1:26)

Todos los seres humanos son imagen de Dios y por lo tanto son responsables de representar Su reino en este mundo. Los seres humanos tienen que vivir de manera que honren a Dios en cada parte de la tierra. En base a las Escrituras, los profetas entendieron que todas las personas de cada nación recibieron esta sagrada responsabilidad en los días de Adán.

Más aún, el arreglo con Adán también estableció que todos los seres humanos han sufrido corrupción. Como lo ilustra toda la historia de la Biblia tan claramente, los eventos de Génesis capítulo 3 no fueron aislados de las vidas de Adán y Eva. Como el libro de Romanos, en el capítulo 5, enseña por el pecado de Adán, toda la raza humana se ha vuelto pecadora y está ante el juicio de Dios.

Los profetas no tenían que buscar muy lejos para ver que las naciones del mundo se habían apartado de Su Creador, y se habían apartado de sus responsabilidades como imagen de Dios.

Además, el arreglo con Adán estableció una esperanza de redención para la humanidad. En Génesis capítulo 3, versículo 15, Dios maldijo la serpiente que tentó a Adán y a Eva. Allí El prometió que un día la simiente de Eva heriría la cabeza de la serpiente. Los profetas del Antiguo Testamento entendieron que la victoria eventual sobre el mal y la muerte vendría a cada nación de la tierra. Estos pilares básicos de la responsabilidad humana, corrupción y redención establecieron las estructuras de interacción divina y humana a lo largo de toda la historia. Se extendieron a toda la raza humana.

Vamos a dirigirnos ahora a los asuntos principales del segundo pacto universal hecho entre Dios y Noé.

Noé

Dicho simplemente, Dios llevó las estructuras del arreglo con Adán más allá, pero agregó el aspecto de la estabilidad para el universo físico. Después del diluvio, Dios puso Su arcoíris en las nubes para demostrar que El no castigaría inmediatamente a los seres humanos cada vez que pecaran. En su lugar, Dios prometió un orden nuevo, en el que Él sería paciente con nuestros pecados. Como lo declaró Dios, en Génesis capítulo 8, versículo 22:

Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. (Génesis 8:22)

¿Por qué hizo Dios esta promesa de estabilidad natural? ¿Cuál era Su interés central? Bueno, hay por lo menos dos razones principales para la estabilidad del universo dado en los días de Noé. En primer lugar, Dios estaba demostrando Su paciencia con la raza humana. Este propósito se aclara en Génesis 8, versículo 21:

Y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. (Génesis 8:21)

Este versículo nos dice que Dios reconoció la depravación total de los seres humanos y determinó ser paciente hacia nosotros al no destruir el mundo cada vez que pecáramos.

Un segundo propósito para la estabilidad de la naturaleza en el pacto de Noé también es evidente. Dios nos ha dado un mundo ordenado para que podamos cumplir nuestro destino humano de servir como Su imagen. Génesis capítulo 9, en el versículo 1, nos dice que, después del diluvio, Dios habló a Noé, el padre de todas las personas, y le dijo estas palabras:

Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.... En vuestra mano son entregados. (Génesis 9:1)

Basándonos en las palabras que habló primero a Adán, en Génesis capítulo 1, Dios afirmó una vez más la responsabilidad de todas las naciones de servir como Su imagen. Así que vemos que Dios prometió ser paciente y de proveer un mundo estable para la raza humana de tal manera que todas las naciones de la tierra le sirvieran como Su imagen.

Los asuntos principales de los primeros pactos de la Biblia son muy similares. Con Adán, Dios ha establecido los pilares de la responsabilidad, corrupción y redención. Con Noé, Él continuó con estos principios juntamente con la paciencia divina y la reafirmación de nuestro destino humano como imágenes de Dios.

Ahora tenemos que hacernos una segunda pregunta. ¿Cómo dependía el ministerio de los profetas del Antiguo Testamento de estos pactos universales?

Dependencia de los Profetas

Tenemos que admitir que los profetas del Antiguo Testamento no mencionan explícitamente a Adán y a Eva con frecuencia. En su mayoría, la perspectiva teológica que se derivó de los pactos con Adán y Noé está implícitamente detrás de lo que dijeron los profetas del Antiguo Testamento. Quizá la manera más importante en la que los profetas dependieron de estos pactos aparece en la atención que le dieron a las naciones Gentiles.

Como los emisarios del pacto de Dios, los profetas del Antiguo Testamento enfocaron la mayoría de su atención en la nación de Israel, pero también fueron emisarios a las naciones del mundo. Como Dios le dijo a Jeremías, en Jeremías capítulo 1, versículo 5:

Te di por profeta a las naciones. (Jeremías 1:5)

Frecuentemente los profetas se dirigieron a las naciones extranjeras porque fueron emisarios de los pactos universales de Adán y Noé.

Pecado de las Naciones

El asunto profético para las naciones fue en dos direcciones. Primero, los profetas generalmente apuntaban que los pecados de las naciones amenazaban con que el juicio de Dios vendría contra ellos. Por ejemplo, el libro entero de Abdías se dedica a exponer los pecados de Edom y a anunciar el juicio divino. Jonás reporta que el profeta ministró a la ciudad de Nínive. Nahúm declaró el juicio de Dios en contra de Asiria. Grandes porciones de otros libros se enfocan en la ira de Yahweh en contra de las naciones que no fueran Israel. Muchos pasajes hacen claro que los profetas creyeron que todas las personas eran pecadoras y por lo tanto estaban sujetos al juicio de Dios.

Redención para las Naciones

Aunque el tema del juicio era prominente al dirigirse los profetas a las naciones, debemos recordar un segundo tema: el tema de la redención para las naciones. Los profetas frecuentemente hablaron de un tiempo futuro de grandes bendiciones para las naciones de la tierra. Desde este punto de vista, el futuro mantenía una esperanza de redención para cada tribu y lengua. El plan de Dios no era que únicamente una nación fuera salvada del dominio del pecado y de la muerte. En su lugar, en cumplimiento del diseño original de Dios para la raza humana, Él siempre pretendió redimir personas de cada nación.

Por esta razón, los profetas no solamente miraban hacia adelante hasta el día de gran bendición cuando Israel sería redimido del exilio, sino que muchas personas de las naciones Gentiles también participarían en esta gran redención. En Isaías capítulo 25, versículo 6 al 8, el profeta anunció que un día en el futuro:

Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos... Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.
(Isaías 25:6-8)

En Jeremías capítulo 3, versículo 17, aparece un tema similar:

Y todas la naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón. (Jeremías 3:17)

Muchos profetas anunciaron que el día vendría cuando aun los Gentiles se arrepentirían de su rebelión contra Dios. Ellos vendrán a Israel y encontrarán salvación del juicio divino. Como Cristianos sabemos que esta promesa se cumple en la extensión del evangelio de Cristo por todo el mundo. El estaba cumpliendo las esperanzas positivas que tenían los profetas del Antiguo Testamento para todas las naciones de la tierra.

Así vemos, que en los días de Adán y Noé, Dios entró en unos pactos universales que se extendieron a toda la gente. Los profetas del Antiguo Testamento llamaron la

atención a las severas violaciones de las naciones en contra de Dios. Pero también anunciaron que un día Dios redimiría personas de cada tribu y nación de la tierra.

Ya hemos visto que Dios hizo pactos con todas las personas en Adán y Noé. Pero ahora vamos a dirigir nuestra atención a Israel como el pueblo especial del pacto de Dios. ¿Qué pactos hizo Dios con la nación de Israel?

III. ISRAEL Y EL PACTO

Frecuentemente mi familia celebra fiestas para los estudiantes del seminario, pero algunas veces la lista es tan larga que no llamamos a cada uno de ellos, sino que seleccionamos algunos estudiantes claves y ellos llaman a los otros. Bueno, pues en muchos aspectos, esto es lo que hizo Dios con Israel. Ellos fueron Su pueblo clave, y Él llamó a Israel para Sí mismo con pactos especiales, de tal manera que Israel pudiera ministrar o llamar a toda la gente hacia Dios.

Recordemos que Dios hizo tres pactos principales con Israel. Él hizo pactos con Abraham, Moisés y David. Cada uno de estos pactos prepararon a Israel en maneras especiales, no solamente para su propia salvación, sino para la salvación de todas las familias de la tierra. Veamos primero el pacto con Abraham.

Abraham

El pacto de Dios con Abraham fue especial porque fue el primero en identificar a Israel como una familia escogida para llevar la redención por gracia de Dios a todo el mundo. ¿Cómo van a hacer esto? Viviendo en pacto redentivo con Yahweh.

Debemos ver primero los intereses centrales de este pacto con Abraham, y después estaremos listos para explorar las maneras en que los profetas del Antiguo Testamento dependieron de este pacto con Abraham.

Preocupaciones Centrales

Podemos resumir el pacto Abrahámico como uno en el que Dios escogió una nación especial. El establecimiento de Israel como el pueblo escogido de Dios involucró dos bendiciones principales de Dios a esta nación. Dios prometió a Abraham muchos descendientes y una tierra especial. En Génesis capítulo 15 y 17, el pacto de Dios con Abraham mostró a Israel la manera de multiplicar muchos descendientes y de tomar posesión de un pedacito de la tierra. Ahora, esta multiplicación y posesión de una tierra especial tenía que ser el punto de partida para extender el reino de Dios por todo el mundo. De aquí en adelante, los descendientes y la tierra de Abraham tomaron el escenario central en la historia de la Biblia.

Hemos visto que se le prometieron a Abraham muchos descendientes y una tierra especial, y ahora debemos preguntar: ¿Cómo confiaban los profetas del Antiguo Testamento en este pacto con Abraham?

Dependencia de los Profetas

Una y otra vez los profetas del Antiguo Testamento se basaron en los principios del pacto entre Dios y Abraham. La importancia que tenía este pacto se asume a través de todos los profetas. Ellos hablaron frecuentemente de la promesa de la tierra y de la promesa de una multitud de descendientes. En Isaías capítulo 41 versículo 8, el profeta Isaías se refiere a la nación de Israel de esta manera:

Descendencia de Abraham, mi amigo. (Isaías 41:8)

En el pensamiento de Isaías, la nación de Israel, en sus días, era la que tenía derecho a heredar el pacto con Abraham.

De manera similar, Oseas alude al pacto con Abraham. En el capítulo 1, versículo 10, dice que:

Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. (Oseas 1:10)

Las alusiones como éstas demuestran que los profetas dependían grandemente del pacto con Abraham. Cuando hablaban acerca de que Dios les daría la tierra a Su pueblo o que multiplicaría sus descendientes, se referían al pacto que Dios hizo con Abraham. Abraham fue mencionado por nombre solamente siete veces en los profetas del Antiguo Testamento, pero la teología del pacto de Abraham penetraba sus ministerios.

El pacto de Abraham fue el primero con la nación de Israel, pero le siguió un segundo pacto, el pacto con Moisés.

Moisés

En nuestros días, el pacto de Moisés no siempre es visto positivamente, pero nada puede estar más alejado de la verdad. El pacto de Moisés juega un papel vital en la redención positiva de la raza humana. Una vez más, debemos echar un vistazo a los intereses centrales del pacto de Moisés y entonces considerar cómo dependieron los profetas del Antiguo Testamento de este pacto.

Preocupaciones Centrales

El arreglo con Moisés se enfoca en la ley de Dios. La ley de Dios proporcionó regulaciones que gobernaban la vida de pacto en Israel. Este pacto aparece más explícitamente en Éxodo capítulo 19 al 24 donde el pacto fue iniciado con el libro del pacto y los Diez Mandamientos. También aparece en las regulaciones de adoración del libro de Levítico. El libro de Deuteronomio registra la renovación del pacto de Israel cerca de la muerte de Moisés. Dicho simplemente, el pacto de Moisés se enfocó en las regulaciones de la vida de pacto, las leyes que dirigirían a la bendición y maldición de parte del Gran Soberano Divino ¿Cómo dependían los profetas del pacto con Moisés?

Dependencia de los Profetas

Los profetas del Antiguo Testamento estaban profundamente endeudados con Moisés y su ley, ya que ésta proporcionó las normas principales por las que los profetas criticaron a la nación de Israel. Los profetas fiscalizaron según el pacto al recordarle a Israel de su responsabilidad de ser fiel a la ley de Moisés. Como veremos en la siguiente lección, aun las bendiciones y maldiciones específicas que anunciaron los profetas al pueblo de Dios – aun éstas vinieron principalmente del pacto con Moisés.

Cuando Isaías quería indicar que la gente había sido infiel al Señor, apelaba a la ley de Moisés como el estándar de autoridad. Como dijo en Isaías 4, versículo 24:

Ellos han rechazado la ley del Señor Todopoderoso. (Isaías 4:24)

Este tipo de referencia a Moisés y a su ley aparece innumerables veces en los profetas porque los profetas del Antiguo Testamento fueron emisarios de Dios para exigir cuentas a Israel por las maneras en las que había violado el pacto con Moisés.

David

El pacto final del Antiguo Testamento dado a Israel como nación fue el pacto con David. El pacto de Abraham se enfocó en los descendientes y en la tierra. Moisés le dio atención a las leyes para vivir en la tierra. Después de Moisés, Dios hizo un pacto especial con David, el rey de Israel. Una vez más, debemos ver los intereses principales de este pacto y después ver cómo los profetas dependieron de él.

Preocupaciones Centrales

El pacto con David se enfocó en edificar al pueblo de Dios como un enorme imperio. El pacto con David aparece en el segundo libro de Samuel capítulo 7, en el Salmo 89, y en el Salmo 132. Estos pasajes aclaran que un aspecto vital del pacto fue el establecimiento de la familia de David como la dinastía permanente sobre el pueblo de Dios. La familia de David ciertamente tuvo problemas y fracasos pero Dios escogió a esta familia para ser la dinastía sobre Su pueblo por siempre. Los descendientes de David establecerían un día un reino de salvación para todo el mundo. Sin necesidad de decirlo, este pacto ofrecía al pueblo de Dios un brillante futuro de victoria y dominio sobre la tierra. Y aun como cristianos de hoy, seguimos a Jesús como nuestro Rey porque Él fue el gran hijo de David, cuyo reino nunca terminará.

Ahora debemos hacernos otra pregunta: ¿Cómo dependían de este pacto con David?

Dependencia de los Profetas

Los profetas del Antiguo Testamento frecuentemente se refirieron al pacto con David al ministrar a Israel. En lo que concernía a los profetas, Dios prometió que eventualmente el reino de David sería un reino magnífico a nivel mundial. Ellos creían esto con todas sus fuerzas y predijeron que pasaría algún día en el futuro. En Amós capítulo 9, versículo 11, el profeta describe los días de la restauración después del exilio de esta manera:

*En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado.
(Amós 9:11)*

Los profetas muchas veces hablan de esta manera acerca del pacto Davídico. Este pacto fue tan importante para ellos que mencionan a David por nombre treinta y cuatro veces.

Seríamos negligentes si no mencionamos que los profetas del Antiguo Testamento también estaban conscientes de un pacto que todavía estaba en su futuro. Me refiero aquí al nuevo pacto con Dios hecho a través de Cristo. ¿Cuáles fueron los intereses principales de este nuevo pacto?

El Nuevo Pacto

Preocupaciones Principales

El nuevo pacto puede caracterizarse por un palabra - cumplimiento. Todas las promesas dadas al pueblo de Dios, en los pactos anteriores con Abraham, Moisés, y David, iban a realizarse en el período del nuevo pacto. El pueblo de Dios sería numeroso y heredaría la tierra entera. La ley de Moisés será escrita en el corazón y obedecida desde el corazón. El hijo de David, reinará en el trono por siempre.

¿Cómo fueron influenciados los profetas por este nuevo pacto?

Dependencia de los Profetas

Los profetas del Antiguo Testamento anhelaban el día de este gran pacto. Por ejemplo, Jeremías habló del nuevo pacto en Jeremías capítulo 31, versículo 31:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. (Jeremías 31:31)

Jeremías predijo que en los días después del exilio de Israel, Dios renovarí Su pacto de maneras dramáticas.

El profeta Ezequiel habló de este pacto futuro también. En el capítulo 34, versículo 25, leemos estas palabras:

Y estableceré con ellos pacto de paz... y daré bendición a ellos. (Ezequiel 34:25)

Los profetas ministraron como los emisarios de Dios en anticipación del gran final del pacto por venir. Como aprendemos de los profetas, los veremos anticipando este pacto del Nuevo Testamento una y otra vez.

Los pactos que Dios estableció con Israel guiaron a los profetas en todo lo que hicieron. Ellos entendieron que Dios tuvo un papel especial para la nación de Israel, y que los pactos con Abraham, Moisés, y David, y aún el nuevo pacto, guiaron a Israel en ese papel especial. Así que cuando los profetas ministran al pueblo de Dios, ellos ministran dentro de los límites de estos pactos especiales que Dios hizo con Su pueblo.

Hasta aquí, en esta lección acerca del pueblo del pacto, hemos visto que los profetas servían como emisarios de los pactos de Dios con la humanidad en general y con Israel.

Toda la gente de la tierra estaba sujeta a los pactos universales con Adán y Noé, pero los Israelitas y los Gentiles que se convirtieron a su fe estaban en pactos muy especiales con Dios. Ellos eran separados del resto de la humanidad. Hasta este punto, necesitamos ver otro aspecto del pueblo del pacto. ¿Cómo entendieron los profetas la salvación en la comunidad del pacto?

IV. SALVACIÓN Y EL PACTO

Frecuentemente a los cristianos modernos se les hace difícil entender la salvación en el pacto porque hacemos distinciones que los profetas no seguían. Bajo la influencia del reavivamiento, muchas veces dividimos la raza humana en dos grupos ordenados: aquellos que son salvos y aquellos que no son salvos, o los regenerados y los no regenerados. Ahora, no malentendamos, esa distinción es muy importante porque las personas son una de dos,

salvas o no salvadas. Pero al mismo tiempo, estas no son las categorías en que los profetas del Antiguo Testamento pensaban.

Una de las mejores maneras de comprender cómo entendían la salvación los profetas es hacer distinciones entre tres diferentes tipos de personas en el mundo: primero, aquellos fuera de la comunidad del pacto de Israel; segundo, aquellos que estaban en la comunidad visible del pacto de Israel; y tercero, aquellos que estaban dentro de la comunidad invisible del pacto.

Consideremos primero la categoría de aquellos que están fuera del pacto.

Fuera del Pacto

En realidad, esta es la categoría de personas más obvia que siguieron los profetas. Éstas son personas fuera del pacto que Dios hizo con Israel. Cuando Dios escogió a la nación de Israel y le dio sus pactos especiales en Moisés, Abraham, y David, esta elección de Israel significó que las otras naciones de la tierra no estaban dentro del pueblo elegido. Con raras excepciones de personas como Rut y Rahab, los gentiles fueron separados del pueblo de Dios y por lo tanto estuvieron fuera de estos pactos especiales con la nación.

Como hemos visto, los profetas creyeron que los gentiles estaban atados a los pactos universales de Adán y Noé. Las estructuras básicas de juicio y redención en esos pactos se aplicaban a todas las naciones. Pero al mismo tiempo, durante los días del Antiguo Testamento, aquellos que estaban fuera de la comunidad del pacto, o fuera de la relación de pacto especial de Israel con Dios, estas personas fueron cortadas de la posibilidad de la salvación. Su pecado les había dejado sin esperanza en el mundo.

Pablo habló de esta manera en el libro de Efesios. En Efesios capítulo 2, versículo 11 y versículo 12, él dice estas palabras:

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne... en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. (Efesios 2:11)

Esta era la condición de las naciones gentiles durante los días del Antiguo Testamento. Ellos estaban fuera del pacto, y con raras excepciones, muy distantes de la posibilidad de la salvación que venía por medio de los pactos con Israel.

La mayoría de los cristianos tienen un poco de dificultad para entender la categoría de los gentiles como fuera del pacto, pero yo he encontrado que las dificultades comienzan a surgir cuando nos movemos hacia la segunda categoría de las personas en la perspectiva profética - las personas dentro de la comunidad visible del pacto de Israel.

Comunidad Visible del Pacto

Cuando hablamos de la comunidad visible del pacto, pensamos en todos aquellos en los días del Antiguo Testamento que fueron parte de la nación de Israel. Esta categoría incluía tanto a los verdaderos creyentes como a aquellos que no eran verdaderos creyentes.

Aunque los Protestantes antiguos usaron diferentes términos que los profetas usaron, los teólogos Protestantes han descrito a la iglesia de maneras que hacen paralelo a la manera de pensar del profeta acerca de la comunidad del pacto de Israel. Me refiero aquí a la designación tradicional de la "iglesia visible". Desafortunadamente, esta terminología

no se usa mucho hoy día, así que necesitamos ver lo que querían decir con este término de "la iglesia visible" los Protestantes antiguos. La Confesión de Fe de Westminster describe la "iglesia visible" de esta manera en el capítulo 25, en el párrafo 1:

La iglesia visible consiste de todos aquellos por todo el mundo que profesan la verdadera religión y de sus hijos; y es el reino del Señor Jesucristo, la casa y la familia de Dios; fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación.

Esta descripción de la iglesia visible nos alerta acerca de dos aspectos de la comunidad visible del pacto. Primero, la iglesia visible incluye más que creyentes verdaderos. Muchas personas que vienen a la iglesia simplemente declara seguir a Cristo, pero estos creyentes han estado separados del mundo por su asociación de la fe cristiana. Se han hecho miembros de la iglesia, pero todavía no son redimidos eternamente de sus pecados. Más aún, es importante notar los títulos especiales dados a la iglesia visible. Suena extraño para nuestros oídos, pero, de acuerdo a la teología Protestante tradicional, la iglesia mezclada, con creyentes y no creyentes, se le puede llamar correctamente la "Iglesia", el "Reino", la "Casa de Dios" y la "Familia de Dios".

En vocabulario cristiano contemporáneo, nosotros reservamos estos títulos para las personas que creemos que son verdaderamente regeneradas y aquellos que están unidos irrevocablemente al cielo. Pero de acuerdo a la teología tradicional, estos términos son títulos generales que abarcan a todo aquel que está en la iglesia visible, sean o no verdaderamente redimidos. Cuando leemos a los profetas del Antiguo Testamento, no es difícil ver que ellos pensaron en modo similar acerca de la nación visible de Israel.

Por ejemplo, los primeros capítulos de Oseas presentan un notable contraste de términos usados para describir a la comunidad visible del pacto. En el capítulo 1, versículos 3 al 9, Oseas anuncia grandes maldiciones que vendrían sobre el norte de Israel. Lo hace al darle a sus tres hijos nombres que predicen maldiciones tremendas. El nombró a uno Jezreel, recordando la destrucción que se llevó a cabo en Israel en los días de Jehú. Este niño simbolizó que Dios estaba amenazando destruir a Israel. Oseas nombró a su segundo hijo, una niña, Lo-Ruhamá. Su nombre significaba "no amada por Dios". Y en este contexto, el amor es un término que describe una positiva relación de bendición del pacto entre Dios y Su pueblo. Esta niña simbolizaba que la bendición del pacto de Dios pronto sería quitada de la nación. El tercer hijo de Oseas fue llamado "Lo-Ammí," o "no es mi pueblo". Esto simbolizaba la amenaza de que Dios desconocería a Su pueblo al retirar las bendiciones de Su pacto a la nación de Israel.

Sin embargo, Oseas también le dio esperanza a aquellos que estaban por caer bajo el juicio de Dios, el exilio. El profeta aseguró a la nación de Israel que la restauración de la tierra se llevaría a cabo algún día. Para comunicar esta esperanza, Oseas recordó los nombres terribles que le dio a sus hijos una vez más. En el capítulo 1, versículo 10, el dice que Jezreel tomará su lugar una vez más. Pero esta vez no quiere decir que Dios peleará en contra de Su pueblo; sino que Dios peleará en contra de los enemigos de Israel. Más aún, cuando Dios regrese a los Israelitas a sus tierras después del exilio, Él los llamará ahora "Ruhamá", "amado de Dios" de acuerdo al capítulo 2, versículo 1. En aquel día, aquellos a los que se les llama "no es mi pueblo" se convertirán en "Ammí," "mi pueblo".

Es importante ver que Oseas habla de la comunidad visible del pacto en términos contrastantes. El resto de las Escrituras aclara que Oseas no está hablando de las personas como si tuviera la salvación, después la perdiera y la obtuviera de nuevo. Más bien, éste es un lenguaje de pacto. Con estos títulos especiales, Oseas está anunciando que Dios retirará sus bendiciones del pacto pero después algún día renovará Su pacto e Israel recibirá las bendiciones de Dios otra vez.

Hay muchos términos que normalmente reservamos en nuestro vocabulario para los verdaderos creyentes que los profetas aplican a la comunidad del pacto visible de Israel. Cuando usamos el término "elegido" o "escogido" generalmente nos referimos a los elegidos para salvación. Pero los profetas con frecuencia no querían decir esto. Más bien, usaban el término "elegido" o "escogido" para describir a las personas que estaban en la comunidad visible del pacto, ya sea que fueran verdaderos creyentes o no. Por esta razón, en Isaías capítulo 14, en el versículo 1, leemos estas palabras:

Porque Jehová tendrá piedad de Jacob y todavía escogerá a Israel. (Isaías 14:1)

Nota que Isaías dice que Israel será escogido una vez más. Tan fuerte como suena a nuestros oídos, en el vocabulario de los profetas, las personas pueden ser escogidas por Dios, rechazadas y escogidas de nuevo. Esto es porque la elección de Dios en el vocabulario profético no es elección para salvación sino elección para la bendición del pacto. Los elegidos son aquellos que están en la comunidad visible del pacto, y esa comunidad incluye tanto a creyentes como a no creyentes.

Aun en el Nuevo Testamento, algunas veces el término elegido se usa de esta manera. Cuando Jesús dice en Juan capítulo 6, en el versículo 70:

*¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?
(Juan 6:70)*

Jesús habla del llamado de Judas y los otros Apóstoles a una relación especial de bendición del pacto. Él no está hablando de salvación eterna.

Ahora llegamos a la tercera categoría de personas con quienes trataron los profetas - la comunidad invisible de pacto.

Comunidad Invisible del Pacto

Una vez más, la teología tradicional Protestante nos ayuda en esta área. Dentro de la iglesia visible, hay un grupo selecto conocido como la "iglesia invisible". En el lenguaje de la Confesión de Fe de Westminster, en el capítulo 25, en el párrafo 1, la "iglesia invisible":

Consiste de todo el número de los elegidos, que han sido, son o serán conformados en uno, bajo Cristo, la Cabeza; y de eso es la esposa, el cuerpo la totalidad de El que los llena todo en todo.

En esta declaración de la Confesión, se describe a la iglesia invisible desde la perspectiva de Dios. Se define desde una perspectiva eterna como el número completo de seres humanos que vienen a la fe salvadora y que pasarán la eternidad en la bendición de Dios.

Desde esta descripción de la iglesia invisible, podemos ver por lo menos dos ideas básicas. Primero, la iglesia invisible está formada únicamente de creyentes verdaderos.

Estos verdaderos creyentes están dentro de la iglesia visible, pero han ejercido la fe salvadora. Y como resultado entran en la comunidad más pequeña de la iglesia invisible. Segundo, podemos ver que la iglesia invisible tiene un destino seguro de salvación. Debido a que estas personas han dado sus corazones al servicio de Cristo, su salvación estará segura hasta el fin.

El apóstol Pablo apuntó a este tipo de distinción entre la comunidad visible e invisible del pacto aún dentro de la nación de Israel. En el capítulo 9 de Romanos, versículos 6 y 7, él dice estas palabras:

Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. (Romanos 9:6-7)

La idea de Pablo es ésta – ser un hijo físico de Abraham le puede introducir a la nación de Israel, pero no es suficiente para traer la salvación. Un verdadero hijo de Abraham debe tener fe salvadora, como Abraham. Por esta razón, podemos hablar de un Israel dentro de Israel – un pueblo invisible, redimido por Dios dentro de la comunidad visible del pueblo de Dios.

Esta idea de la iglesia invisible es análoga al pensamiento de los profetas del Antiguo Testamento. Ellos veían a la nación de Israel y creían que había una comunidad invisible del pacto. Algunas personas dentro de la nación de Israel siempre eran fieles. Ellos eran el remanente fiel porque habían ejercido la fe salvadora. Sus destinos eternos estaban seguros aún cuando la nación como un todo pasaba por tiempos de juicio terrible. Esta distinción de un pueblo redimido dentro de la comunidad visible del pacto se hace clara en un buen número de pasajes en los profetas.

Una y otra vez, los profetas distinguían entre los Israelitas que estaban sólo externamente en la comunidad visible del pacto de aquellos que se arrepentían genuinamente y estaban entre los verdaderos creyentes invisibles, cuyos destinos estaban eternamente fijados. En Jeremías capítulo 4, en el versículo 4, leemos estas palabras que se dirigían a la nación visible de Judá:

Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego. (Jeremías 4:4)

Cuando Jeremías ministró a la nación de Judá, todos los hombres de Israel habían sido circuncidados físicamente. Ellos y sus familias, estaban en la comunidad visible del pacto. Sin embargo, al mismo tiempo, Jeremías sabía que el corazón de la mayoría de la gente de Judá no estaba bien con Dios. Así que, los exhortó a salvarse de la ira de Dios al circuncidar sus corazones por medio de la fe salvadora.

El profeta Ezequiel también ilustra esta distinción muy claramente. En Ezequiel capítulo 18, versículo 31, dice esto:

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con las que habéis pecado y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? (Ezequiel 18:31)

Ezequiel habló a personas que eran hijos de Israel, pero esto no necesariamente quería decir que eran personas redimidas. Por esta razón, el profeta llama a un profundo y sincero arrepentimiento del corazón.

Cada vez que leamos a los profetas del Antiguo Testamento debemos recordar siempre el modo en que ellos entendían la salvación en relación con el pacto. Estar en el pacto no era lo mismo que ser redimido o ser salvo eternamente. Cuando los profetas del Antiguo Testamento categorizaron a las personas, ellos pensaron primero en los gentiles que estaban fuera de la nación visible de Israel. Estas personas estaban perdidas a menos que vinieran a Israel y encontraran la salvación en su Dios. Los profetas sabían que la nación visible de Israel era muy especial ante los ojos de Dios. Consistía en todos los hijos físicos de Israel y en cualquier gentil que se había asociado estrechamente con la religión de Israel. Esta comunidad visible del pacto tenía tanto creyentes verdaderos como no creyentes, pero aun así, era una comunidad escogida para disfrutar las bendiciones y las responsabilidades de los pactos con Abraham, Moisés, y David. Esta era la arena donde el pueblo encontraría la salvación. Más aún, una tercera categoría también dominó el pensamiento de los profetas. Los profetas sabían que, dentro de la nación de Israel, había una comunidad invisible. Ésta era el remanente justo del pueblo de Dios, los fieles que creyeron verdaderamente. Y aunque pasarían tiempos difíciles y el remanente con frecuencia estaba lejos de ser perfecto, aún así ellos habían confiado en Yahweh como Abraham y habían sido justificados por su fe únicamente.

Siempre que leamos a los profetas, debemos tener en mente estas distinciones: aquellos fuera del pacto, la nación visible del pacto y el pueblo invisible del pacto.

Podemos evitar mucha confusión, y podemos obtener tremendas perspectivas del mensaje de los profetas si nunca olvidamos estas tres distinciones.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos tocado varios temas relacionados con el modo en que los profetas entendieron al pueblo del pacto. Todo el pueblo estaba unido al Señor por medio de los pactos con Adán y Noé. Pero después, Israel tuvo una relación especial con Dios debido a los pactos con Abraham, Moisés y David, e incluso el nuevo pacto en Cristo. Y notamos también después que los profetas hicieron distinciones que nosotros no hacemos con frecuencia. Ellos pensaron en términos de tres tipos de personas en el mundo: aquellos que estaba fuera del pacto, aquellos que participaban del pacto y después aquellos que eran creyentes verdaderos dentro del pacto.

En tanto, recordemos estas distinciones y cómo entendían los profetas al pueblo de Dios, estaremos capacitados para entender y aplicar la palabra profética también a nuestros días.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS
Lección Cuatro
Dinámicas de los Pactos

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Ideales de los Pactos	3
	Estructuras de los Pactos	3
	Ministerio Profético	6
III.	Juicio de los Pactos	7
	Tipos de Juicios	8
	Juicio en la Naturaleza	8
	Juicio en la Guerra	9
	Proceso de Juicios	9
	Paciencia Divina	10
	Incremento en Severidad	10
	Clímax Particular	11
IV.	Bendiciones de los Pactos	12
	Tipos de Bendiciones	12
	Bendiciones en la Naturaleza	12
	Bendiciones en la Guerra	13
	Procesos de Bendiciones	13
	Gracia	14
	Grados	14
	Clímax	15
V.	Conclusión	16

Él Nos Dio Profetas

Lección Cuatro

Las Dinámicas de los Pactos

I. INTRODUCCIÓN

¿Has notado alguna vez que las relaciones humanas tienen sus altas y sus bajas? Las amistades se disfrutan algunas veces y otras, no tanto. Algunas veces son seguras y otras veces son inseguras. Hemos visto en lecciones anteriores que los profetas en el Antiguo Testamento fueron emisarios de los pactos de Dios con su pueblo y para entender esta función de emisario, tenemos que entender que los profetas se dieron cuenta de que la relación entre Israel y Dios tuvo sus altas y sus bajas.

Hemos titulado esta lección Las Dinámicas de los Pactos. En esta lección, veremos tres tópicos diferentes. Primero, exploraremos los ideales de los pactos. Segundo, examinaremos el juicio de los pactos. ¿Cómo ministraban los profetas de parte de Dios cuando las personas caían bajo juicio divino? Y tercero, veremos las bendiciones de los pactos. ¿Cómo hablaron los profetas de las bendiciones que Dios ofreció a su pueblo?

Entender estas dinámicas de la vida de los pactos nos ayudará a entender la profecía del Antiguo Testamento y cómo se aplica a la iglesia y al mundo hoy día. ¿Cuáles fueron los ideales básicos de la vida de los pactos con Jehová?

II. IDEALES DE LOS PACTOS

¿Has estado alguna vez en una boda en la que has escuchado las cosas maravillosas que se dicen los novios el uno al otro? "...Para tenerte y amarte en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza..." ¿No sería raro escuchar al novio y a la novia comenzar su matrimonio con votos que fueran menos que ideales? ¿Puedes imaginarte escuchar a un hombre decirle a una mujer: "Te tomo para ser mi esposa, pero realmente va a ser muy difícil permanecer juntos, si te enfermas". O ¿puedes imaginar a una mujer decirle a un hombre: "Te tomo para ser mi esposo, más te vale no dejar que quedemos pobres"? Bueno, nos preguntaríamos qué le pasaría a una pareja así, porque esperamos que el principio de un matrimonio se enfoque en ideales. Es una relación fresca.

Es un tiempo cuando las cosas son lo que se suponían que fueran. Todos esperamos que la pareja recuerde las cosas que se dijeron el uno al otro cuando la relación era ideal. Bueno, los profetas del Antiguo Testamento sabían que algo así era verdad de la relación entre Dios y su pueblo. Ellos entendieron que había ciertos ideales en la relación de los pactos entre Dios e Israel. Ahora, para entender esta relación ideal, debemos ver dos asuntos: Primero, las estructuras básicas ideales del pacto, y en segundo lugar, los ministerios proféticos o cómo los profetas confiaban en estas estructuras.

Estructuras de los Pactos

En lecciones anteriores, vimos que el Antiguo Testamento describe los pactos de Jehová con Israel como si estuviera moldeado como los tratados entre el Soberano y el vasallo del antiguo cercano oriente.

En los tiempos del Antiguo Testamento, los grandes emperadores entraban en tratados o pactos con naciones más pequeñas. Y la Biblia dice que Jehová entró en pactos

tales con la nación de Israel. Cuando los emperadores entraban en pactos por primera vez con las naciones vasallas, comenzaban a declarar ciertos ideales que formaban las estructuras básicas de sus arreglos políticos.

Siempre aparecían dos componentes, por lo menos, en los tratados Soberano-Vasallo. En primer lugar, los tratados antiguos del mediano oriente siempre afirmaban la benevolencia del emperador hacia sus vasallos. Declaraban el nombre del gran rey y comenzaban con un registro histórico que enumeraba todas las grandes cosas que el rey había hecho por su pueblo. Los tratados se basaban siempre en la bondad del emperador y este tema de la bondad del emperador es también verdad en el ideal de la Biblia de los pactos. El centro de cada pacto bíblico divino era la bondad de Dios hacia su pueblo.

Hay otro elemento en los ideales que nunca debemos olvidar y ése es el elemento de la responsabilidad humana. Así como cada tratado de Soberano-Vasallo en el mundo antiguo requería lealtad de los súbditos al emperador, de la misma manera cada pacto en el Antiguo Testamento requería lealtad del pueblo a Dios. Ahora, siempre tenemos que recordar que la respuesta de lealtad era siempre una respuesta—una respuesta a la misericordia divina—la gente no gana su estatus ante Dios. Dios estableció pactos con la gente basados en Su gracia. Sin excepción alguna, los ideales del pacto siempre involucraban responsabilidad humana: el requisito de vivir lealmente ante Dios.

Aquí debemos pensar cómo cada uno de estos elementos ideales entró en el pacto del Antiguo Testamento. Como vimos en las lecciones anteriores, los profetas del Antiguo Testamento entendieron que Dios entró en cinco relaciones de pacto. El estableció pactos con todas las naciones de la tierra por medio de Adán y Noé. Después él llamó a Israel a una relación especial por medio de los pactos con Abraham, Moisés y David, así como a un pacto futuro en los postreros días después del exilio.

Pensemos en el pacto con Adán. En los días de Adán, la benevolencia de Dios se expuso en la manera en la que creó el mundo para la humanidad. El tomó una creación inhabitable y caótica y la moldeó en un hermoso jardín en el que iba a habitar la humanidad. Como leemos en Génesis capítulo 1 versículo 2:

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (Génesis 1:2)

Después Dios hizo un paraíso para su imagen y puso a Adán y a Eva en ese paraíso. Esta misericordia fue la base sobre la cual Dios entró en un pacto con nuestros primeros padres, Adán y Eva. Al mismo tiempo, se requería en el ideal del pacto con Adán la responsabilidad humana. Dios puso a Adán en el maravilloso jardín del Edén, pero inmediatamente el puso serias estipulaciones. En Génesis capítulo 2 versículos 16 al 17, leemos estas palabras:

De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:16-17)

Aun en el paraíso, el ideal del pacto no solamente incluía la benevolencia de Dios, sino también la responsabilidad de la raza humana.

Bueno, pues lo mismo es verdad con el pacto con Noé. Por un lado, Dios misericordiosamente rescató a Noé y a su familia del diluvio a nivel mundial, como los dice Génesis capítulo 6 versículos 7 al 8:

Y dijo Jehová: 'Arrasaré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado... Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. (Génesis 6:7-18)

El pacto con Noé se basó en misericordia divina inmerecida. Aun así, el pacto que Dios hizo con Noé une la benevolencia y bondad divina con la responsabilidad humana. Cuando Noé salió del arca después del diluvio, Dios puso bastantes estipulaciones explícitas. En Génesis capítulo 9 versículo 7, Dios también le recordó a Noé de su responsabilidad humana básica:

Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. (Génesis 9:7)

Tanto la misericordia divina y la responsabilidad humana aparecen en el pacto con Noé.

Ahora vayamos por un momento a los pactos especiales que Dios hizo con la nación de Israel. Recordarás que el primer pacto con Israel fue por medio del patriarca, Abraham. La gracia de Dios aparece en este pacto porque Dios escogió a esta sola familia para ser bendecida sobre todas las familias sobre la tierra. Dios mostró gran misericordia hacia Abraham cuando le dijo estas palabras en Génesis capítulo 12 versículos 2 al 3:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:2-3)

Una vez más, la gracia divina es el elemento central en el ideal del pacto. No obstante, la responsabilidad humana también fue una parte esencial del ideal del pacto con Abraham.

La responsabilidad del patriarca viene en primer plano en muchas ocasiones. Por ejemplo, en Génesis capítulo 17 versículos 1 al 2, Dios dice estas palabras:

Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. (Génesis 17:1-2)

El pacto Abrahámico incluía la responsabilidad humana.

Muchos cristianos hoy día tienen una impresión falsa con relación al pacto de Dios con Moisés. Piensan que este pacto se centró en las obras, pero no fue así, y podemos ver esto claramente en el hecho de que los Diez Mandamientos comienzan con un prólogo histórico muy parecido a los prólogos de los tratados de los Soberanos del cercano oriente. Antes de que se diera mandamiento alguno, en Éxodo capítulo 20 versículo 2 leemos estas palabras:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. (Éxodo 20:2)

Dios esperaba que su pueblo lo obedeciera, pero en base a este hecho de misericordia al sacarlos de la tierra de Egipto. Claro, el otro lado de la responsabilidad humana también aparece en el pacto con Moisés. Éxodo capítulo 19 versículo 5 dice estas palabras a Israel:

Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.
(Éxodo 19:5)

La gracia divina fue unida a la responsabilidad humana en el estado ideal del pacto con Moisés.

Ahora, el pacto real con David también se enfocó en la benevolencia divina. Dios habló a David de esta manera en 2 de Samuel capítulo 7 versículo 8,

Yo te tome del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel. (2 Samuel 7:8)

Dios escogió la familia de David como la dinastía permanente sobre su pueblo por puro amor, no por mérito alguno que haya visto en David. La dinastía de David se estableció porque Dios fue misericordioso con él. Al mismo tiempo, Dios unió esta muestra de gracia a David con el requisito de la lealtad. Escucha la manera en que se presentan los requisitos de lealtad en el Salmo 89 versículos 30 al 32:

Si dejan sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. (Salmo 89:30-32)

Dios esperaba que los hijos de David le fueran obedientes al reconocer la gracia que Él había mostrado a David.

Los dos lados del ideal del pacto aparecen también en el nuevo pacto, lo que predijeron los profetas que vendría por medio del Mesías. El apóstol Pablo lo expuso brevemente en Efesios capítulo 2 versículos 8 al 10:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-10)

La gracia es la base del pacto en Cristo. Pero ahora, escucha las palabras que siguen en el versículo 10,

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10)

El ideal del nuevo pacto incluye también la responsabilidad humana de las buenas obras.

Ahora, debemos dirigir nuestra atención a nuestro segundo tópico: Cómo confiaron los profetas en estas estructuras.

Ministerio Profético

Por un lado, constantemente los profetas le recordaban al pueblo de Dios las misericordias que Jehová les había mostrado. Sin embargo, al mismo tiempo los profetas del Antiguo Testamento concentraron mucha de su atención en la responsabilidad humana ante el pacto. Fueron llamados por Dios para acercarse a la gente y recordarles su servicio leal a Dios. Siempre debemos recordar que los profetas sabían que había tanto creyentes como no creyentes dentro de la comunidad visible de Israel. Y por esa razón, trataron la responsabilidad humana en el pacto como un área de prueba.

La respuesta de la gente hacia las estipulaciones del pacto mostró la verdadera naturaleza de sus corazones. Por otro lado, los no creyentes en la comunidad visible demostraron que, de hecho, no tenían la fe salvadora porque se alejarían de sus responsabilidades de los pactos. Se negaban a confiar en Jehová para salvación, y se negaban a darle su lealtad. Estos violadores flagrantes del pacto sufrirían el juicio de Dios. Por otro lado, la prueba de la responsabilidad humana también identificaba a aquellos que estaban verdaderamente en la comunidad invisible del pacto. Ahora, éstas eran personas redimidas eternamente. Habían ejercido la fe salvadora en Jehová y estaban en camino a la vida eterna. Pero el hecho es que muchas veces los profetas desafiaron aun a estas personas a probar su fe, de la misma manera en la que lo hace el Nuevo Testamento. Escucha las palabras de Apocalipsis capítulo 2 versículo 7:

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. (Apocalipsis 2:7)

Este tipo de tema, que debemos obedecer al Señor con el fin probar que genuinamente tenemos la fe salvadora, es un tema que se encuentra también en los profetas.

Ahora, aquí debemos tener cuidado de no pensar que los profetas fueron legalistas, simplemente porque enfatizaron la responsabilidad humana. La realidad es que los profetas entendieron que la gracia de Dios estaba detrás de cada acto de obediencia y fidelidad.

Sabemos esto también, de toda la enseñanza de la Escritura. Que siempre que la gente es fiel al Señor, es por el espíritu del Señor trabajando en ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, la Biblia nos recuerda constantemente nuestra responsabilidad de obedecer.

Y porque sabemos que la gracia de Dios estaba detrás de cada acto de obediencia, ellos no vacilaban en llamar al pueblo de Dios a la obediencia y fidelidad.

Hasta aquí, en nuestro estudio de la dinámica del pacto, hemos visto dos lados del ideal de los pactos. Ahora, debemos dirigir nuestra atención a nuestro segundo tópico, el juicio de los pactos. ¿Cuál fue la dinámica de la vida de los pactos cuando el pueblo de Dios se alejó del servicio al Señor?

III. JUICIO DE LOS PACTOS

Hay muchas formas de gobernar humanamente por todo el mundo. Pero hay una cosa en común en cada gobierno humano. Todos reconocen que las personas de un lugar no obedecerán todas sus leyes. Y como resultado, establecen un sistema de crimen y castigo. Lo mismo pasó en el pacto de Dios con Israel. El sabía que su pueblo era pecador. El sabía que se rebelarían en su contra, así que estableció un sistema de juicio sobre su pueblo. Los profetas jugaron un papel muy importante en el sistema de juicio. Fueron mensajeros del

pacto. Ellos traían a la mente los delitos, y también advertían de los castigos que Dios les daría si violaban su pacto. Ahora, para entender cómo funcionaban los profetas como mensajeros de juicio, necesitamos entender dos elementos del juicio del pacto que Dios puso sobre su pueblo.

Primero, exploraremos el tipo de juicios que anunciaron los profetas, y segundo, exploraremos el proceso que seguirían los juicios. Veamos primero los tipos de juicios que emitieron los profetas en contra de aquellos que violaban notoriamente sus pactos con Jehová.

Tipos de Juicios

Es importante darse cuenta que los profetas del Antiguo Testamento no inventaron los tipos de juicios con que amenazaban. Por el contrario, veían en las escrituras del Antiguo Testamento las listas o catálogos de los diferentes tipos de juicios que debería de esperar el pueblo de Dios. El vocabulario de los profetas revela que frecuentemente dependían de pasajes provenientes de los libros de Moisés. Hay cinco pasajes principales que guiaron a los profetas al enumerar los tipos de juicio que vendrían contra el pueblo de Dios: Deuteronomio capítulo 4 versículos 25 al 28, Deuteronomio capítulo 28 versículo 15 al 68, Deuteronomio capítulo 29 versículo 16 al 29, Deuteronomio capítulo 32 versículos 15 al 43, y finalmente Levítico capítulo 26 versículos 14 al 39 proporcionaron información a los profetas al buscar comprender los tipos de juicios que Dios traería en contra de su pueblo.

Hay tanto material en estos pasajes, que es difícil resumir lo que dicen. Pero es seguro decir que Moisés escribió estos pasajes para comunicar a la nación que habían dos categorías básicas del juicio del pacto.

El primer tipo de juicio del pacto es que Dios respondería al pecado persistente con juicio en la naturaleza.

Juicio en la Naturaleza

Dios amenaza con retirar su bendición del orden natural, de tal manera que el mundo se vuelva hostil al pueblo de Dios. Recordarás que Dios trajo a Israel a una tierra donde fluye leche y miel. El orden natural en la tierra prometida iba a ser una bendición tremenda al pueblo de Dios. Pero los profetas advirtieron que cuando se rebelara Israel, quitaría esta bendición en juicio. Ahora, ¿qué tipo de juicios naturales vendrían en contra de la comunidad visible del pacto? Deuteronomio capítulos 4, 28, 29, y 32, así como Levítico capítulo 26, enumeran por lo menos seis tipos principales de juicios naturales en contra del pueblo de Dios.

Primero, estos capítulos en los libros de Moisés nos dicen que algunas veces Dios enviará sequías a la tierra de Israel. Esta sequía secará la tierra de tal manera que las personas sufrirán tremendamente y habrá pestilencia. También vendrá hambre de tal manera que las personas no tendrán comida cuando se rebelen notoriamente en contra del Señor. Y vendrá enfermedad sobre ellos—recibirán fiebre y tumores y plagas. Los animales salvajes amenazarán la vida humana y habrá una pérdida de la población. La infidelidad y ultimadamente la muerte diezmarán los animales y la población humana en la tierra de la promesa. Los profetas mencionaron estos tipos de juicios del pacto una y otra vez. Frecuentemente advirtieron que Dios iba a traer desastre natural para perturbar la vida

en la tierra prometida. Por ejemplo, escuchemos lo que dijo Hageo en Hageo capítulo 1 versículos 9 al 11:

Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. (Hageo 1:9-11)

Con frecuencia, Dios pedía que sus profetas anunciaran que el juicio estaba viniendo en el orden natural.

Ahora, además del juicio en la naturaleza, también encontramos que los profetas anuncian el juicio en la guerra.

Juicio en la Guerra

Frecuentemente la guerra trae horrores naturales, tales como hambre y enfermedad, pero Dios también habló de enviar enemigos humanos en contra de su pueblo como un tipo de juicio de los pactos. Un número de motivos de guerra aparecen en los escritos de Moisés. En Deuteronomio capítulos 4, 28, 29, 32 y en Levítico capítulo 26, encontramos por lo menos cinco categorías de juicio en la guerra. Primero, el pueblo de Dios sufrirá derrota. No serán capaces de resistir los ataques de sus enemigos. Segundo, sus ciudades serán sitiadas. Las ciudades serán rodeadas por sus enemigos y sus habitantes sufrirán. Después los enemigos ocuparán la tierra. Los enemigos del pueblo de Dios vendrán a la tierra de la promesa y tomarán control. La muerte y la destrucción es otra maldición del pacto en la guerra, porque muchos del pueblo de Dios morirán en manos de sus enemigos. Y finalmente, la maldición peor de todas: Dios dice que su pueblo será tomado cautivo y esparcido entre las naciones en exilio.

Los profetas no sólo anunciaban una y otra vez que el pueblo de Dios sería derrotado por sus enemigos, sino que también les advertían que vendría el exilio de su tierra. Por ejemplo, el profeta Miqueas advirtió que muchos Judaítas serían exiliados de la tierra prometida. En Miqueas capítulo 1 versículo 16 podemos leer estas palabras de exilio:

Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti. (Miqueas 1:16)

Amenazas de juicio y guerra como éstas aparecen en todos los profetas del Antiguo Testamento.

Así vemos que los profetas del Antiguo Testamento anuncian dos tipos básicos de juicios de los pactos: desastres naturales y guerra. Ahora demos un vistazo al proceso que seguiría Dios al imponer estos tipos de juicios para su pueblo. ¿Qué procesos de juicio esperaban los profetas que se llevaran a cabo?

Procesos de Juicios

Los profetas aprendieron el proceso del juicio de los pactos principalmente de Levítico capítulo 26 versículos 14 al 39. En este pasaje, Moisés describe el juicio como

algo que se lleva a cabo en un período largo de tiempo y sigue un modelo particular. En tanto examinamos este pasaje, vamos a encontrar por lo menos tres principios que gobiernan el proceso en que se llevarán a cabo estos juicios. Dios mostrará paciencia, pero los juicios incrementarán en severidad y habrá un clímax particular para estos juicios. Vamos a pensar primero en la paciencia divina.

Paciencia Divina

Levítico capítulo 26 versículos 14 al 39 aclara que Dios ejerce gran paciencia hacia su pueblo cuando peca. Dios se da cuenta de que su pueblo se rebelará, y que serán obstinados, rehusando arrepentirse. Así que en este pasaje, Moisés revela que Dios será muy paciente con su pueblo. Levítico capítulo 26 se divide en cinco secciones principales: versículos 14 al 17, 18 al 20, 21 al 22, 23 al 26, y 27 al 39. Cada uno de estos segmentos comienza así, "Si no me oyeres..." y después sigue diciendo lo que les hará en juicio. Esta repetición de "Si no me oyéreis" muestra que Dios tiene la intención de ser paciente con su pueblo al darles muchas oportunidades para arrepentirse.

Una de las descripciones más breves de la paciencia de Dios aparece en la profecía del Antiguo Testamento. El profeta Joel habló de la paciencia de Dios en Joel capítulo 2 al llamar al pueblo al arrepentimiento. En capítulo 2 versículo 13, dice estas palabras a Israel:

Y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. (Joel 2:13)

Los profetas creían fuertemente en el juicio del pacto, pero también creían que Jehová era muy paciente con su pueblo.

El primer principio de los juicios de los pactos en Levítico capítulo 26 es que Dios será paciente, pero hay un segundo principio—los juicios del pacto de Dios vendrán con severidad creciente. Así como los cinco segmentos de Levítico capítulo 26 nos dicen que Dios es paciente, también nos dicen que Dios aumentará la severidad de sus juicios.

Incremento en Severidad

En los versículos 18, 21, 24 y 28, Dios nos advierte de esta manera: si continúan rebelándose en contra de él, entonces El aumentará los juicios siete veces más. Esta dimensión de Levítico capítulo 26 nos dice que el juicio de los pactos viene en grados. Algunas veces los profetas advertían de juicios relativamente pequeños, y después más tarde advertían de juicios más grandes por venir. Por ejemplo, leemos de un juicio pequeño en el libro de Isaías capítulo 38 versículo 1:

Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. (Isaías 38:1)

Ahora, estoy seguro que Ezequías mismo pensó que esto era un gran juicio en contra de él, pero en términos de toda una nación, era más bien pequeño... era más bien solamente un sufrimiento individual del juicio de Dios. Pero por el otro lado, después de que Ezequías se rehusó a someterse a Jehová, incluso después de una liberación milagrosa del ataque de los Asirios, Isaías dio un juicio mucho más severo. Anunció que un día, los Babilonios conquistarían la nación entera de Judá. En Isaías capítulo 39 versículo 6, leemos esto:

He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa ... ninguna cosa quedará, dice Jehová (Isaías 39:6)

Esta declaración fue mucho más severa que la amenaza en contra de Ezequías, acerca de su propia salud. Es una amenaza en contra de una nación entera. Y muchos profetas seguirían este mismo patrón. Hablarían de juicios que iban en aumento.

No encontramos solamente que Dios trae juicios del pacto con paciencia y con severidad creciente, sino que también encontramos un tercer principio. El clímax del juicio es el exilio de la tierra.

Clímax Particular

La última sección de Levítico capítulo 26, versículos 27 al 39, advierte que el peor juicio que vendrá en contra del pueblo de Dios será una devastación total de la tierra y el exilio de la tierra prometida. Escuchemos la manera en que lo expuso Moisés en Levítico capítulo 26 versículo 33:

Y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será asolada, y quedarán desiertas vuestras ciudades. (Levítico 26:33)

En las mentes de los creyentes del Antiguo Testamento, era difícil de imaginar algo peor que esto. Dios había traído a Israel a la tierra prometida –una tierra donde fluye leche y miel. Y ahora, los profetas estaban anunciando que iba a haber un exilio de esta tierra. Al llegar a la mayoría de los profetas bíblicos, Dios había advertido una y otra vez que iba a mandar a su pueblo fuera de la tierra. Y así encontramos a los profetas anunciando que el exilio venía. Por ejemplo, en Amós capítulo 5 versículo 26, leemos estas palabras:

Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. (Amós 5:26)

Aunque Moisés hizo la amenaza del exilio claramente en Levítico capítulo 26 y en otros pasajes, el pueblo de Israel todavía no lo podía creer. Sería más popular creer que Dios no sacaría a su pueblo... por lo menos Jerusalén permanecería intacta. El pueblo había olvidado que su pacto con Jehová requería la responsabilidad humana. Y esta es la razón por la que, en los últimos años de la seguridad de Jerusalén, Jeremías tuvo que proclamar que la destrucción de la ciudad y del templo estaba viniendo. En Jeremías capítulo 7 versículos 13 al 15 leemos estas palabras:

Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín. (Jeremías 7:13-15)

Dios es misericordioso y paciente y bueno con su pueblo; toma mucho tiempo molestarlo, pero puede ser provocado a ira. Y así descubrimos que Dios hace juicio sobre su pueblo, pero es un juicio paciente y bueno que ejecuta sobre su pueblo.

Hasta aquí en esta lección de las dinámicas de los pactos; hemos visto el ideal de los pactos y los juicios de los pactos. Ahora veremos el tercer elemento en nuestra discusión: las bendiciones de los pactos. ¿Cómo derrama Dios sus bendiciones en su pueblo?

IV. BENDICIONES DE LO PACTOS

¿Has estado alguna vez en una amistad en donde la otra persona simplemente no olvida? Quizá te has mudado muy lejos y las cartas continúan viniendo aún después que has olvidado responder. O suena el teléfono, y es otra vez tu fiel amigo. Bien, es bueno tener amigos como éste que están apegados a ti por toda la historia. Y lo mismo fue verdad para Jehová y su relación con Israel. Los profetas sabían que Dios juzgaría severamente a su pueblo, pero también sabían y proclamaban que Jehová nunca abandonaría al pueblo de su pacto.

Para explorar este lado de la vida del pacto, necesitamos ver dos consideraciones, así como lo hicimos en el estudio del juicio. Primero, veremos los tipos de bendiciones de los pactos y después veremos los procesos de las bendiciones de los pactos.

Tipos de Bendiciones

Las bendiciones vienen cuando el pueblo busca serle fiel a Dios. Claro, Dios no espera que su pueblo sea perfecto, pero sí espera que lo busquen sinceramente, y no se rebelen en su contra. Cuando el pueblo del pacto es fiel en esta forma, Dios los bendice ricamente. La primera categoría de bendiciones es bendición en la naturaleza.

Bendiciones en la Naturaleza

Así como Moisés habló de juicio en la naturaleza, también habló de las bendiciones que vendrían en el entorno natural. Moisés reveló a Israel que Dios ofreció tremendas bendiciones naturales si solamente le servían fielmente. Este tipo de motivo aparece en cuatro maneras por lo menos en Deuteronomio capítulos 4, 28, 30, y Levítico capítulo 26. Primero, Moisés habla de abundancia en la agricultura. Los campos estarían llenos de cosechas si la gente era fiel a su Señor. También, habla de la fertilidad del ganado. El ganado crecería en grandes cantidades si la gente servía fielmente al Señor. Vendrían salud y prosperidad al pueblo de Dios. Disfrutarían salud en general y bienestar y además de esto, la población crecería. El número de Israelitas aumentaría para llenar la tierra prometida.

Los anuncios de bendición en la naturaleza no deben sorprendernos. Cuando Dios hizo primero a la humanidad, nos puso en un paraíso –el jardín del Edén. Pero después Dios los sacó debido al pecado. Cuando el pueblo del pacto es fiel a Dios, él promete darles bendiciones: bendiciones en la naturaleza para que puedan experimentar los tipos de cosas que Dios quería que tuviera la raza humana en el mismo principio. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de muchas maneras acerca de las bendiciones de la generosidad en la naturaleza. Escucha un ejemplo en Joel capítulo 2 versículo 22 al 23:

Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo. (Joel 2:22-23)

De la misma manera, Zacarías predijo que el pueblo en sus días vería las bendiciones de Dios cuando obedecieran al Señor. Zacarías capítulo 8 versículo 12 dice estas palabras,

Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío. (Zacarías 8:12)

Aunque el primer tipo de bendición de los pactos se enfoca en la abundante recompensa de la naturaleza, también aparece una segunda categoría principal una y otra vez en los profetas y esta es la bendición en la guerra.

Bendiciones en la Guerra

Así como el pueblo del pacto sufrió la derrota en la guerra cuando estaban bajo el juicio de Dios, ellos experimentaron la victoria y la paz cuando estaban bajo las bendiciones del pacto. Este motivo aparece por lo menos en cuatro maneras en Deuteronomio capítulos 4, 28, 30 y Levítico capítulo 26. Primero, Moisés dice al pueblo de Dios que ellos derrotarán a sus enemigos. Pero más que esto, habrá un fin a la guerra— cesará la hostilidad con las naciones y habrá un alivio para la destrucción. Y, claro, habrá un regreso de cualquier cautivo que ha sido llevado lejos de la tierra prometida.

Los profetas del Antiguo Testamento frecuentemente hablaron de estos tipos de bendiciones en la guerra. Escucha cómo predijo Amós un gran futuro de éxito militar para la nación de Israel. En Amós capítulo 9 versículos 11 y 12, dice estas palabras del período post-exílico:

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto. (Amós 9:11-12)

El profeta Amós anunció en un mundo de hostilidades y problemas, que la casa de David tendría la victoria sobre todos los enemigos hostiles. Y de la misma manera, Miqueas, en el capítulo 4, versículo 3 anunció que habría gran paz como resultado de estas victorias:

Y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. (Miqueas 4:3)

Así que podemos ver, en estos pasajes, que los profetas se orientaron hacia la gracia y las bendiciones de Dios. Aunque los profetas tuvieron que decir mucho de lo negativo acerca del juicio y pecado, también dijeron que el arrepentimiento y la fidelidad guiarían a grandes bendiciones en la naturaleza y en la guerra.

Ahora que hemos visto los tipos de bendiciones que Dios traería a su pueblo, también debemos ver los procesos por los cuales venían estas bendiciones.

Procesos de Bendiciones

Así como había un proceso para el juicio, de igual manera lo había para las bendiciones también. Hay por lo menos tres principios que gobiernan el proceso de la bendición divina. Primero, las bendiciones vienen por medio de la gracia; y después las bendiciones vienen en varios grados; y hay un clímax de las bendiciones de Dios.

Gracia

Con mucha frecuencia, los cristianos modernos tienen impresiones falsas de que en el Antiguo Testamento la gente ganaba su salvación o ganaba su justicia ante Dios. Pero nada puede estar más lejos de la verdad. Los profetas no ofrecieron una forma de salvación por obras a los hombres y las mujeres—ellos hacían un llamado a la gente para arrepentirse y buscar la misericordia de Dios. En Oseas capítulo 14 versículo 1, leemos estas palabras:

Vuelve, oh Israel, a Jehová tú Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.
(Oseas 14:1)

Nota que Oseas no dice nada acerca de que sus lectores deben de trabajar duro para ganar las bendiciones de Dios. Por el contrario, los fieles en Israel sabían que únicamente la misericordia de Dios les traería bendiciones. Ellos buscaban el perdón como una base para las bendiciones del pacto – no el mérito humano.

El segundo principio que gobiernan las bendiciones de los pactos es que vienen en una variedad de grados.

Grados

Así como los juicios venían en grados, así podemos hablar de bendiciones más pequeñas y más grandes. En lo más bajo de la escala, los profetas del Antiguo Testamento hablaron de misericordias de Dios relativamente pequeñas. Por ejemplo, así como Isaías le dijo a Ezequías que se iba a enfermar y morir, también anunció una pequeña bendición al rey cuando le dijo que Dios lo dejaría vivir. En Isaías capítulo 38 versículo 5, Dios dijo:

Ve y di a Ezequías: Jehová, Dios de David, tu padre, dice así: “He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años”.
(Isaías 38:5)

Un buen número de profecías se enfocan en estos tipos de bendiciones personales o individuales. Pero muchas veces, los profetas también dirigían su atención a las grandes bendiciones nacionales que Dios traería a su pueblo. Por ejemplo, en el año 701, los asirios habían atacado a Judá y habían llegado a las puertas de Jerusalén. En Isaías capítulo 37 versículos 34 al 35, el profeta anunció claramente que Dios los libraría de esta gran derrota.

Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David, mi siervo. (Isaías 37:34-35)

Esta era una gran bendición para el pueblo de Dios, porque su propia existencia había sido amenazada y Dios dijo que El les daría la bendición de la victoria en la guerra. Al leer los profetas del Antiguo Testamento, siempre debemos estar alertas a las bendiciones pequeñas o grandes que Dios anunció a su pueblo del pacto.

Además de la gracia divina y los grados de bendiciones, un tercer principio gobierna las bendiciones de los pactos – el clímax de la restauración del remanente.

Clímax

Los profetas del Antiguo Testamento creían que no importaba cuán grande fuera el juicio de Dios, siempre habría un remanente. Ahora, este remanente podía ser grande o muy pequeño, dependiendo en cómo reaccionaría el pueblo de Dios. Pero los profetas siempre dijeron que Dios guardaría seguro un remanente y edificaría en ese remanente. Por ejemplo, Jeremías dijo que Jerusalén sería totalmente destruida, pero en Jeremías 5 versículo 18, asegura a la gente que el remanente sobreviviría:

No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.
(Jeremías 5:18)

La sobrevivencia del remanente es importante, porque por medio de ese remanente, Dios prometió traer a su pueblo la bendición más grande de todas. Ya hemos visto en Levítico capítulo 26 que la peor maldición de todas era el exilio de la tierra. Pero en Levítico capítulo 26 versículos 40 al 45 así como en Deuteronomio capítulo 4 y Deuteronomio capítulo 30, Dios prometió que el preservaría un remanente, lo traería de regreso a la tierra y los bendeciría mucho más que antes. Escucha la manera en que lo puso Moisés en Deuteronomio capítulo 30 versículos 4 y 5:

Aún cuando tus desterrados estuvieron en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará; y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. (Deuteronomio 30:4-5)

Este tema de la restauración del remanente aparece en todos los profetas. Por ejemplo, Jeremías enseñó que después del exilio, Dios daría grandes bendiciones naturales a su remanente. En Jeremías capítulo 23 versículo 3, Jeremías reporta estas palabras de Dios:

Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.
(Jeremías 23:3)

De la misma manera, después del exilio, el remanente también recibiría una gran bendición en la guerra. El profeta Joel enseñó que cuando el pueblo de Dios regrese, este remanente experimentaría una gran victoria y una paz duradera. En Joel capítulo 3 versículo 9, leemos estas palabras:

Proclamad esto entre las naciones: proclamad guerra, despertad a los valientes y acercaos, venid todos los hombre de guerra. (Joel 3:9)

Pero después en capítulo 3 versículo 17, leemos la de la victoria de Israel:

Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y los extraños no pasarán más por ella.
(Joel 3:17)

Joel habló de una gran victoria en la batalla que establecería a Israel como seguro por siempre. Todos los profetas del Antiguo Testamento ansiaban la restauración del remanente del pueblo de Dios. Dios prometió que a pesar del gran castigo del exilio, el remanente recibiría la bendición más grande de la restauración.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado cómo entendieron los profetas las dinámicas de los pactos y hemos visto tres tópicos principales. Primero, los ideales de la benevolencia divina y la responsabilidad humana. Y hemos visto después cómo advertían los profetas del juicio desde un nivel individual hasta el gran juicio del exilio nacional. Y después, finalmente, hemos visto también que Dios redimiría a su pueblo, de maneras pequeñas y después por medio de un remanente, trayendo una gran restauración después del exilio. Estos temas, estas dinámicas, guiaron a los profetas del Antiguo Testamento en todo lo que dijeron y estos temas también deben guiarnos a nosotros al estudiar a los profetas del Antiguo Testamento.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS
Lección Cinco
Análisis Histórico de la Profecía

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Monarquía Incipiente	3
	Acontecimientos Importantes	3
	Reino Unido	3
	Reino Dividido	4
	Ministerio Profético	4
	Ideales del Pacto	4
	El Reino Dividido	5
III.	Juicio Por Asiria	5
	Acontecimientos Importantes	5
	Coalición Sirio-Israelí	5
	Caída de Samaria	6
	Invasión de Senaquerib	6
	Ministerio Profético	6
	Jonás	7
	Oseas	7
	Amós	7
	Miqueas	8
	Nahúm	8
	Isaías	9
IV.	Juicio Por Babilonia	9
	Acontecimiento Importantes	10
	Primera Incursión	10
	Segunda Incursión	10
	Tercera Incursión	10
	Ministerio Profético	11
	Jeremías	11
	Sofonías	11
	Joel	12
	Abdías	12
	Habacuc	12
	Ezequiel	13
	Daniel	13
V.	Período de Restauración	14
	Acontecimientos Importantes	14
	Israelitas Regresan a Su Tierra	14
	Reconstrucción del Templo	14
	Apostasía General	15
	Ministerio Profético	15
	Hageo	15
	Zacarías	15
	Malaquías	16
VI.	Conclusión	16

Él Nos Dio Profetas

Lección Cinco

Análisis Histórico de la Profecía

I. INTRODUCCIÓN

Tengo un amigo que recientemente me contó una anécdota. Habían pasado apenas unos pocos años desde su boda, cuando su esposa encontró en un cajón una carta escrita por una de sus novias del pasado. Al principio ella se enojó mucho porque pensó que la carta había sido escrita recientemente. Pero mi amigo fue capaz de probar que se trataba de una carta antigua por la fecha del sobre. Mi amigo me miró y me dijo: "Rich, no sé qué hubiera pasado si yo no hubiera sido capaz de probar cuándo se escribió esa carta".

Desafortunadamente muchas veces los cristianos interpretan mal la profecía del Antiguo Testamento porque no les interesa cuándo habló el profeta o cuando escribió su libro. Si vamos a estudiar responsablemente a los profetas del Antiguo Testamento, debemos entender las fechas y los tiempos en los que ellos ministraron.

Hemos llamado a esta lección: "Análisis histórico de la profecía". Vamos a examinar cómo la historia del Antiguo Testamento provee un contexto esencial para entender apropiadamente la profecía del Antiguo Testamento.

Nuestro análisis histórico estará dividido en cuatro períodos principales de la historia profética. Primero, la monarquía incipiente; segundo, el período del juicio por medio de Asiria; tercero, el período del Juicio por medio de Babilonia; y finalmente, consideraremos el período de la restauración.

Miremos primero al período de la Monarquía Incipiente.

II. MONARQUÍA INCIPIENTE

Hemos visto en una de las lecciones anteriores que la profecía llegó a ser prominente en Israel cuando la Monarquía llegó a ser prominente. Así que será de ayuda, al hacer nuestro análisis histórico de la Profecía, considerar la Monarquía Incipiente. Aquellos días cuando Israel tuvo sus primeros reyes.

Desde el tiempo de Abraham, quien vivió alrededor de 2000 AC., hasta los días de Saúl, el pueblo de Israel no tuvo un rey humano. Pero el reino de David fue establecido alrededor del año 1000 AC. y su reino permaneció intacto a través de varias generaciones. Al estar explorando este período de la historia de Israel nos haremos dos preguntas importantes: ¿Cuáles fueron los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar en este período? y ¿Cómo dieron forma estos acontecimientos al ministerio profético? Consideremos primero dos acontecimientos importantes que ocurrieron durante la Monarquía Incipiente.

Acontecimientos Importantes

Reino Unido

En primer lugar, podemos hablar del Reino Unido. Aproximadamente alrededor del año 1000 AC. David ascendió al trono en Jerusalén, unió a todas las tribus, estableció fronteras relativamente seguras para el reino, y trajo el Arca a Jerusalén, como una preparación para que su hijo construyera el Templo de Dios. Salomón, el hijo de David, siguió los pasos de su padre. Expandió los territorios de Israel, mantuvo las tribus unidas, también construyó el templo glorioso y lo dedicó para la adoración de Jehová. Los libros

de Samuel, Reyes y Crónicas dejan claro que ni David ni Salomón fueron reyes perfectos. De todos modos, la Biblia se refiere a este período como una época ideal, cuando el pueblo de Dios recibió muchas bendiciones. Con todo y lo bueno que eran las condiciones en esta época incipiente, debemos recordar otro acontecimiento importante: El reino dividido.

Reino Dividido

Tristemente, ni Salomón, ni su hijo Roboam trataron a las tribus del norte con el respeto que se merecían, por lo que las tribus del norte se separaron y formaron su propia nación alrededor del año 930 AC. Podemos leer acerca de este acontecimiento en 1 de Reyes capítulo 12 y 2 de Crónicas capítulo 11. Cuando Roboam rehúsa tratar a las tribus del Norte con justicia, ellas se separan y forman su propio estado. Jeroboam fue rey de las tribus del Norte y estableció su capital en Samaria, así como centros de adoración en Dan y Betel. Pero Jeroboam llevó mucho más lejos su rebelión en contra del Sur y estableció ídolos en dichos centros de adoración y, al hacer esto, el reino del norte se corrompió en gran manera. La nación se alejó de la lealtad a Jehová; rehusó someterse a sus responsabilidades del pacto. Durante este período, Judá también tuvo sus altas y bajas, pero en la mayoría de los casos permanecieron mucho más fieles que Israel del Norte.

Así que podemos ver dos acontecimientos importantes en la monarquía incipiente. Primero, el reino unido bajo David y Salomón cuando las personas fueron bendecidas tremendamente, y luego, la división del reino, en los días de Roboam.

Ahora que hemos visto dos acontecimientos importantes que ocurrieron durante la monarquía incipiente, tenemos que preguntarnos: ¿Cómo dieron forma estos acontecimientos al ministerio de los profetas?

Ministerio Profético

Hay dieciséis profetas diferentes cuyos ministerios están resumidos en los libros proféticos mayores y menores del Antiguo Testamento. Los libros de Samuel, Reyes y Crónicas dejan claro que el período de la monarquía incipiente estuvo llena de actividad profética, pero ninguno de esos libros de profecía vienen de ese período. Sólo hablamos de la monarquía incipiente como el trasfondo histórico de los profetas que estamos estudiando. Y podemos ver este trasfondo por lo menos en dos formas.

Ideales del Pacto

Por un lado, los profetas que escribieron al último miraban atrás a los días de la monarquía unida como el establecimiento de importantes ideales reales del pacto. Basaban las esperanzas del pueblo de Dios en el pacto que Él hizo con David y confirmó con Salomón. Anhelaban el día cuando Israel se uniría de nuevo a Judá como en los días de David y Salomón. Anhelaban los días cuando el trono de David estaría firme otra vez y las fronteras de la tierra serían extendidas otra vez. En este sentido, la monarquía unida proveía un trasfondo histórico para los profetas del Antiguo Testamento.

El Reino Dividido

Por otro lado, la división del reino también proveía un trasfondo por el hecho de que los profetas sirvieron a dos naciones diferentes. Estas naciones tenían una historia relativamente independiente. Algunos profetas sirvieron a Jehová en el reino del norte,

amenazando con el juicio del pacto y asegurando al pueblo de Dios acerca de un día de gran sanidad y bendición. Su enfoque estaba en Samaria, la capital de las tribus del norte. Otros profetas sirvieron a Jehová en Judá. También advirtieron acerca del juicio y ofrecieron bendiciones al pueblo de Dios en el sur. Pero se enfocaban en Jerusalén y en la tribu de Judá.

Aunque ninguno de los libros proféticos se escribió en el tiempo de la monarquía incipiente, hemos descubierto que este período forma un trasfondo esencial para el ministerio de todos los profetas. El período de la monarquía incipiente estableció los ideales del pacto y también estableció la realidad de los reinos del norte y sur.

Hasta este momento, hemos visto el trasfondo de la monarquía incipiente. Ahora avanzaremos al segundo período importante de la historia profética: El período del juicio por medio de Asiria.

III. JUICIO POR ASIRIA

Como hemos visto en las lecciones anteriores, el pueblo del pacto tenía la responsabilidad de ser fiel y leal al Señor. Y cuando violaba descaradamente este pacto, Dios enviaba juicio a través de guerras. La primera vez que Dios envió una gran guerra en contra del pueblo Dios fue durante el período del juicio por medio de Asiria.

El juicio divino y la derrota en la guerra vinieron sobre el pueblo de Dios a través del imperio Asirio durante los años del 734 al 701 AC. especialmente. En los años cercanos al siglo VII AC., el imperio Asirio creció en fuerza y conquistó muchas naciones. La extensión del imperio iba desde lo que hoy es Turquía hasta el Golfo Pérsico y se expandía al Sur hasta Egipto. Israel y Judá no podían evitar el tratar con este imperio masivo y agresivo.

Para explorar el período del juicio por medio de Asiria, nos enfocaremos otra vez en dos puntos: ¿Cuáles fueron los acontecimientos más importantes que ocurrieron en este período? y ¿Cómo afectaron estos acontecimientos el ministerio de los profetas durante estos siglos?

Acontecimientos Importantes

¿Qué acontecimientos importantes ocurrieron durante los siglos de la dominación Asiria que tuvieron influencia sobre los escritos proféticos del Antiguo Testamento?

Ocurrieron tres acontecimientos, por lo menos, que son importantes para nuestro estudio. Primero, la coalición sirio-israelí; segundo, la caída de Samaria; y tercero, la invasión de Senaquerib.

Coalición Sirio-Israelí

La coalición sirio-israelí involucró el conflicto entre tres naciones pequeñas que estaban bajo el control asirio en aquel tiempo: Siria, Israel del Norte y Judá. Podemos leer acerca de estos acontecimientos en varios lugares en el Antiguo Testamento, pero un pasaje muy interesante es Isaías 7. Alrededor de 734 AC., Siria e Israel del Norte se cansaron de pagar tributo al imperio asirio, por lo que decidieron formar una coalición para resistir a los asirios, debido a que éstos estaban experimentando problemas en otras partes de su imperio. Además de formar su propia coalición, Israel y Siria trataron de forzar a Judá para que se les uniera. Pero Acáz, el rey de Judá, se rehusó a unírseles y le pidió ayuda a Asiria. Estos acontecimientos tuvieron muchos resultados para el pueblo de

Dios, pero debemos estar conscientes de por lo menos una de esas consecuencias importantes: tanto el Norte como el Sur estaban en el camino del conflicto con Asiria. Israel del Norte se había rebelado en contra de Asiria, por lo que los reyes de Asiria vinieron, atacaron y destruyeron a Israel del Norte. Judá se alineó con Asiria por un tiempo, por lo que pagó grandes tributos e impuestos al imperio asirio; no obstante, con el tiempo aun Judá se rebeló en contra de Asiria y el juicio iba a venir también sobre Judá. El segundo acontecimiento importante del período del Juicio por medio de Asiria fue la caída de Samaria.

Caída de Samaria

Samaria era la capital de Israel del Norte y vino a ser el objeto de la venganza asiria por la coalición rebelde siria-israelí. Podemos leer acerca de este acontecimiento en 2 de Reyes capítulo 17. El gran ejército asirio marchó en contra de Israel del Norte y destruyó Samaria y los asirios enviaron al exilio a muchos israelitas. Este acontecimiento marcó un nuevo día para el pueblo de Dios; el clímax del juicio derivado del pacto, manifestado en un exilio a gran escala, vino por primera vez con la destrucción de Israel del Norte a manos de los asirios.

El tercer acontecimiento importante del período del juicio por medio de Asiria ocurrió en la invasión de Judá que hizo Senaquerib.

Invasión de Senaquerib

Judá escapó de la ira de los asirios por un tiempo porque se sometieron a Asiria para tener protección del reino del norte. Pero más adelante, aun Judá se rebeló en contra de Asiria y provocaron la ira de este gran imperio. Vinieron varios ataques en contra de Judá, pero el peor vino en el año 701 AC. La invasión de Senaquerib. Podemos leer acerca de estos acontecimientos en 2 de Reyes capítulos 18-19. Los asirios destruyeron muchas ciudades judías y llegaron hasta Jerusalén, todo parecía estar perdido cuando Ezequías, el rey de Judá, se volvió a Jehová por ayuda y fue librado milagrosamente.

Aunque Judá permaneció siendo un vasallo de Asiria, evitó ser destruida totalmente en los días de Ezequías y la invasión de Senaquerib.

Como podemos ver, hubo tres acontecimientos importantes durante el Juicio por medio de Asiria. Primero, la coalición sirio-israelí en el 734 AC.; Segundo, la destrucción de Samaria en el 722 AC.; y finalmente, la invasión de Senaquerib en el 701 AC.

Ahora que hemos visto los acontecimientos importantes durante el Juicio por medio de Asiria, vamos a examinar cómo estos tres acontecimientos influyeron en el ministerio de los profetas.

Ministerio de Profetas

El juicio por medio de Asiria tuvo una gran influencia sobre el ministerio de los profetas. De los dieciséis libros que tenemos en el Antiguo Testamento, seis de ellos reportan el ministerio de los emisarios de Jehová durante este período: Jonás, Oseas, Amós, Miqueas, Nahúm e Isaías. Todos estos profetas ministraron durante el tiempo del juicio por medio de Asiria.

Vamos a resumir brevemente lo que estos profetas dijeron acerca del Juicio por medio de Asiria: Primero, debemos mencionar al profeta Jonás.

Jonás

De acuerdo con 2 de Reyes capítulo 14 versículo 25, Dios llamó a Jonás a profetizar durante el reinado de Jeroboam II, quien era rey en Israel del Norte alrededor del año 793 - 753 AC. El lugar del ministerio de Jonás fue singular, pues Dios lo llamó para ir a Nínive, la ciudad capital de Asiria. Él fue a esta ciudad capital de los asirios y predicó la palabra de Jehová, y el mensaje central era sencillo. Como podemos leer en Jonás capítulo 3 versículo 4:

He aquí a cuarenta días Nínive será destruida. (Jonás 3:4)

Muy para el pesar de Jonás, la ciudad de Nínive se arrepintió cuando escucharon esta palabra de parte de Jehová y Dios no trajo sobre ellos el desastre con que había amenazado a la ciudad. El ministerio de Jonás señala la misericordia de Dios que se extiende aun a una comunidad tan mala como el imperio asirio.

Un segundo profeta que ministró durante el juicio por medio de Asiria fue Oseas.

Oseas

Oseas capítulo 1 versículo 1 nos dice que él sirvió durante:

En días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. (Oseas 1:1)

El último año del reinado de Uzías fue alrededor del 740 AC. y el primer año del reinado de Ezequías fue alrededor del 716 AC. Este intervalo establece un período largo para el ministerio del profeta Oseas. Él ministró principalmente en Israel del Norte, alrededor del 750 AC. por lo menos hasta la caída de Samaria en el 722 AC. Después, probablemente Oseas emigró hacia el Sur. Podemos ver, entonces, que Oseas profetizó en días de prosperidad antes de la coalición sirio-israelí, y también profetizó hasta el tiempo de la caída de Samaria. El enfoque de las profecías de Oseas revela que él ministró en Israel del Norte. La mayoría de sus profecías consisten en advertencias en contra de la corrupción y la maldad del Norte. El mensaje central de Oseas era éste: "El reino del Norte está tan corrompido por el pecado que Dios va a juzgarlos trayendo a los asirios para destruir Israel y Samaria". Esta predicción, por supuesto, se cumplió con la caída de Samaria. Sin embargo, Oseas también dio esperanza. Él dijo que un día la bendición de la restauración vendría aun después del exilio.

El tercer profeta que se enfocó en el juicio por medio de Asiria fue Amós.

Amós

Amós 1:1 nos dice que Amós ministró cuando Uzías era rey de Judá y Jeroboam era rey de Israel. Este versículo nos da un intervalo de fechas para situar el ministerio de Amós entre el 760 AC. y el 750 AC. Amós sirvió antes de los días de la coalición sirio-israelí en el 734 AC. Sirvió durante los días de prosperidad de Israel del Norte y su complacencia bajo Jeroboam II. Al igual que Oseas, el ministerio de Amós en Israel del Norte y su mensaje principal fue éste: Le advirtió a la generación de su época que el juicio por medio de Asiria era inminente, que Samaria caería y que el exilio ocurriría. Como Amós capítulo 5 versículo 27 dice:

Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos. (Amós 5:27)

En el último capítulo de su libro, Amós reafirma la esperanza de que el exilio no será el fin de Israel; habrá una restauración, la bendición de la restauración después del exilio, la cual Moisés mismo prometió, es reafirmada también por Amós.

El cuarto profeta que habló del Juicio por medio de Asiria fue Miqueas.

Miqueas

Miqueas capítulo 1 versículo 1 dice que él ministró durante:

Los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén. (Miqueas 1:1)

Miqueas sirvió como profeta de Dios por lo menos desde 735 AC., el último año del reinado de Jotam, hasta 701 AC., los días de la invasión de Senaquerib. A diferencia de Oseas y Amós, Miqueas ministró en Judá, especialmente en los alrededores de Jerusalén. Diciéndolo de una manera sencilla, el mensaje de Miqueas era que Dios iba a juzgar tanto a Samaria como a Jerusalén a manos de los asirios. Tenía poca esperanza de que Samaria fuera a escapar de la destrucción total, y también advirtió de que Jerusalén iba a ser destruida. Durante la invasión de Senaquerib, Miqueas se opuso a los falsos profetas que decían que Jerusalén nunca podría ser destruida por los enemigos. El argumentó que Jerusalén iba a ser destruida si no había arrepentimiento. Aun así, Miqueas dio esperanza a Israel y Judá, diciendo que aunque ocurriera el exilio, un día Dios iba a vengarse de los enemigos e iba a liberar a su pueblo de la opresión de los asirios y traería un gran rey para reunir de nuevo a su pueblo, e iba a restaurar las bendiciones del pacto en la tierra. El quinto profeta que ministró en el período del Juicio por medio de Asiria fue Nahúm.

Nahúm

El tiempo del ministerio de Nahúm no se declara explícitamente en su libro, pero puede ser inferido de los temas tratados en su libro. Su ministerio tuvo lugar alrededor del 663 AC. al 612 AC. Dos versículos del libro establecen el "abanic" de las posibilidades. En el capítulo 3 versículo 8, descubrimos que la ciudad egipcia de Tebas ya había sido conquistada por los asirios, y este acontecimiento tuvo lugar en el 663 AC. El profeta también predice la destrucción de Nínive, la capital de Asiria, y habla de esto como un acontecimiento futuro en el capítulo 3 versículo 7. La destrucción de Nínive ocurrió en el 612 AC. Por lo tanto, sabemos que su ministerio se desarrolló antes de ese gran acontecimiento. Leemos en el capítulo 1 versículo 15 que Nahúm se dirige a Judá. Así que podemos tener seguridad de que él ministró en Judá. Pero Nahúm no enfoca su atención en Judá, sino en Asiria. Tanto Israel como Judá habían sufrido severamente a manos de los asirios hasta entonces, y en medio de este sufrimiento, Nahúm tenía un mensaje principal: "Dios iba a destruir a Asiria". Le asegura a Judá que Dios iba a castigar a Asiria destruyendo Nínive, la ciudad capital. En el capítulo 3 versículos 5 al 7, Jehová dice estas palabras en contra de Nínive:

Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza... Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada. (Nahúm 3:5-7)

El sexto profeta que se enfocó en el juicio por medio de Asiria fue Isaías.

Isaías

Isaías capítulo 1 versículo 1 menciona que Isaías ministró durante de los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Este registro de los reyes nos indica que Isaías sirvió desde alrededor del 740 AC. hasta un poco después del 701 AC. cuando ocurrió la invasión de Senaquerib. Como podemos ver, Isaías ministró durante la coalición sirio-israelí, la caída de Samaria y la invasión de Senaquerib. El contenido del libro de Isaías nos revela que ministró en Judá, especialmente en Jerusalén. Isaías trató con Judá de muchas maneras durante el juicio por medio de Asiria. Hizo un llamado a la fidelidad y confianza en Jehová durante la coalición sirio-israelí, durante la invasión de Senaquerib, Isaías guió al rey Ezequías a confiar en Jehová para la liberación de Jerusalén; Estas porciones de su ministerio tuvieron un mensaje principal: "Judá debe confiar en Jehová al estar enfrentando el juicio por medio de los asirios." Por su puesto, cuando los israelitas no confiaron en Jehová, Israel tuvo otra advertencia: "El exilio llegará para Judá". No obstante, como tantos otros profetas, Isaías afirmó que la restauración de Judá ocurriría después del exilio.

Como hemos visto, el período del juicio por medio de los Asirios tuvo acontecimientos importantes que tuvieron consecuencias importantes en el ministerio de los profetas. Los profetas sabían que éste iba a ser un tiempo de gran miseria y dificultades para el pueblo de Dios y vinieron con palabras de juicio pero también con palabras de ánimo de que un día más brillante estaba en el horizonte.

IV. JUICIO POR BABILONIA

Ahora que ya hemos explorado cómo los profetas del Antiguo Testamento ministraron durante el período del juicio por medio de Asiria, ahora debemos enfocarnos al período del juicio por medio de Babilonia.

Hasta este punto, hemos visto que la monarquía incipiente fue el trasfondo para todos los profetas que escribieron libros en el Antiguo Testamento. También hemos visto que el juicio por medio de Asiria del 734 al 701 AC. forma el contexto histórico dentro del cual ministraron Jonás, Oseas, Amós, Miqueas, Nahúm e Isaías. Ahora llegamos al tercer período principal del ministerio profético: El juicio por medio de Babilonia.

Este período de juicio se extiende del 605 AC. al 539 AC. De muchas maneras, el profeta Isaías es un eslabón entre el período del juicio por medio de Asiria y el juicio por medio de Babilonia. Ya hemos visto que Isaías ministró en el tiempo de Ezequías durante los días de la invasión de Senaquerib. Después que se acabó la invasión, Ezequías trató de hacer una alianza con Babilonia para protegerse de ataques futuros. En el capítulo 39 de Isaías, el profeta descubre lo que había hecho Ezequías y dice estas palabras en el capítulo 39 versículos 5 al 7:

Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí que vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. (Isaías 39:5-7)

De nuevo vamos a dividir nuestra discusión en dos aspectos: Primero, ¿Cuáles fueron los acontecimientos principales que ocurrieron durante el juicio por medio de Babilonia? Y segundo, ¿Cómo ministraron los profetas durante este tiempo?

Consideremos primero los acontecimientos principales que ocurrieron en el juicio por medio de Babilonia.

Acontecimientos Importantes

Para entender este período, debemos identificar tres acontecimientos principales: La Primera incursión babilónica en el 605 AC.; la segunda incursión en el 597 AC. y la tercera incursión 586 AC.

Primera Incursión

Primero, en el 605 AC, ocurrió la primera incursión y deportación de algunos líderes de Judá hacia Babilonia. El rey Joaquín fue infiel al emperador babilónico Nabucodonosor, por lo que Nabucodonosor invadió Judá y retiró a muchos de los líderes de Jerusalén. El profeta Daniel y sus amigos Sadrac, Mesac y Abed-nego estuvieron entre las personas deportadas en esa ocasión.

Segunda Incursión

El segundo acontecimiento importante de ese período ocurrió en el año 597 AC. Nabucodonosor respondió a la rebelión continua de Judá con una segunda incursión y deportación. En esta ocasión, él destruyó muchas partes de Judá, y llevó cautiva hacia Babilonia a un gran número de la población. El profeta Ezequiel fue llevado a Babilonia en esta deportación. Esta segunda incursión hirió de muchas maneras a la nación de Judá, pero la nación aun así no se arrepintió de sus malos caminos.

Tercera Incursión

El tercer acontecimiento importante del período babilónico ocurrió en el 586 AC. Nabucodonosor se hartó de la rebelión continua en Judá y realizó una tercera y final incursión y deportación. En esta ocasión, los babilonios destruyeron totalmente Jerusalén y su Santo Templo. La vasta mayoría de la gente de Judá fueron llevados al exilio y la tierra quedó desolada. Judá había experimentado su gran exilio.

Cuando pensamos en estos tres acontecimientos importantes ocurridos durante el juicio por medio de Babilonia, debemos recordar que éste fue un tiempo de destrucción total para la gente de Dios. El hijo de David fue llevado al exilio y el templo de Jerusalén fue destruido. Fue un tiempo terrible en la historia del pueblo de Dios.

Ahora que hemos visto los acontecimientos principales del período del juicio por medio de Babilonia, debemos considerar las maneras en que ministraron los profetas durante este tiempo.

Ministerio Profético

El juicio por medio de Babilonia provee un trasfondo histórico para varios profetas del Antiguo Testamento. De hecho, siete profetas sirvieron como los emisarios de Jehová durante este tiempo: Jeremías, Sofonías, Joel, Abdías, Habacuc, Ezequiel y Daniel. El primer profeta del período babilónico fue Jeremías.

Jeremías

Jeremías sirvió como profeta de Dios en Judá durante las tres invasiones y deportaciones. Como podemos leer en Jeremías capítulo 1 versículos 1 al 3, Jeremías ministró en el año decimotercero del rey Josías, luego durante el reinado de Joacim y hasta el fin del año undécimo de Sedequías cuando la gente de Jerusalén fue llevada al cautiverio. Basados en estos versículos, podemos ver que Jeremías sirvió desde 626 AC. (aun antes de que los babilonios derrocaran a los asirios) y continuó sirviendo como el emisario de Jehová hasta, por lo menos, un poco después del 586 AC. (cuando ocurrió la incursión y deportación final babilónica). Antes de que los babilonios invadieran la primera vez, Jeremías llamó al pueblo al arrepentimiento verdadero para evitar las invasiones. Al continuar las olas de ataques babilónicos, Jeremías se enteró de que la destrucción de Jerusalén era segura. Llamó al pueblo al arrepentimiento y a prepararse para días de dificultad. Aun así, a pesar de su enfoque en el exilio a Babilonia, Jeremías también afirmó que Israel iba a ser restaurada en el futuro. Por ejemplo, en los capítulos 30 al 31 de su libro, Jeremías le recuerda al pueblo de Judá que Dios los iba a traer de nuevo a la tierra y establecería la seguridad de un nuevo pacto.

El segundo profeta del Juicio por medio de Babilonia fue Sofonías.

Sofonías

Sofonías capítulo 1 versículo 1 nos dice explícitamente cuándo él sirvió como profeta de Dios. El sirvió durante el reinado de Josías, hijo de Amón, rey de Judá. Josías reinó sobre Judá del 640 AC. al 609 AC. Esto hace de Sofonías un contemporáneo del ministerio incipiente de Jeremías. En el capítulo 2 versículos 13 al 15, Sofonías predijo que Nínive caería a manos de los babilonios. De hecho, Sofonías predijo que el Día del Señor vendría en contra de Asiria y otras naciones que habían perseguido al pueblo de Dios. El anticipó la dominación babilónica sobre toda la región, incluyendo a Judá. Aun así, Sofonías también proclamó que llegaría el día cuando Israel y Judá serían restaurados en grandeza. Como lo dice en el capítulo 3 versículo 20:

*En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos', dice Jehová.
(Sofonías 3:20)*

El tercer profeta que apareció durante el Juicio por medio de Babilonia fue Joel.

Joel

No podemos ser dogmáticos en cuanto a las fechas del ministerio de Joel, porque su libro no nos da un tiempo específico para su ministerio. Algunos intérpretes sitúan a Joel más temprano en la historia, otros más adelante. No obstante, basados en el capítulo

1 versículo 13 y algunas otras referencias, podemos estar seguros de que el templo y el sacerdocio estaban aun activos cuando Joel predicaba. Joel también anuncia que vendría la destrucción de Sión en el capítulo 2 versículo 1. Así que Joel probablemente ministró en algún tiempo durante las deportaciones de judíos a Babilonia. Su mensaje fue directo. La tierra de Judá sería arrebatada por ejércitos extranjeros. En el capítulo 2, Joel hace un llamado al arrepentimiento, con la esperanza de que el arrepentimiento sincero podría evitar o suavizar la destrucción de los babilonios. Aun después de concluir que esa destrucción venía, Joel no dejó de hablar totalmente de las bendiciones de Dios. Él le afirmó a sus lectores que una vez que se terminara el exilio, Dios iba a restaurar a su pueblo a un tiempo de bendiciones del pacto insuperables. Como dice en Joel capítulo 3 versículos 20 al 21:

Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion. (Joel 3:20-21)

El cuarto profeta durante el Juicio por medio de Babilonia fue Abdías.

Abdías

Tampoco su libro tiene fechas específicas. Pero se concentra en cómo la nación de Edom se aprovechó del sufrimiento terrible de los judaítas. Muy probablemente, Abdías tenía en mente los problemas que vinieron a Judá durante las oleadas de invasiones y deportaciones que los babilonios hicieron contra Judá durante los años 597 AC. al 586 AC. Abdías anunció que Jehová no pasaría por alto las crueldades de los edomitas. Edom sería destruido. De hecho, anunció que un día los exiliados de Judá regresarían y tomarían posesión de Edom. Como dice Abdías en el versículo 15 de su libro:

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste, se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. (Abdías 15)

Abdías proclamó que después de acabar el exilio de Judá, Dios castigaría a las naciones por haber maltratado a su pueblo. El quinto profeta que ministró durante el Juicio por medio de Babilonia fue Habacuc.

Habacuc

De nuevo, no sabemos con precisión cuándo ministró. No obstante, el contenido de su libro nos da cierta orientación. En el primer capítulo de Habacuc, el profeta ora por la destrucción de los gobernadores impíos de Judá. La respuesta de Dios la encontramos en el capítulo 1 versículo 6:

Yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. (Habacuc 1:6)

A la luz de este pasaje, es probable que Habacuc ministrara antes de la primera invasión y deportación babilónica en el 605 AC. Habacuc, primero se lamentó de la maldad de Judá, luego se lamentó por la opresión de los babilonios, pero al final del libro, Habacuc afirmó

su confianza en Jehová, sin importar cuánto tiempo tardara Dios en destruir a los babilonios. En el capítulo 3 versículos 17 al 18 leemos esas palabras de fe tan conocidas:

*Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
(Habacuc 3:17-18)*

El sexto profeta que sirvió durante el período babilónico fue Ezequiel.

Ezequiel

El capítulo 1:2 nos dice que el profeta fue llevado a Babilonia en el 597 AC. El ministró en Babilonia entre los exiliados, y como su libro deja bien claro, Ezequiel ministró aun hasta la gran destrucción de Jerusalén en el 586 AC. Así que Ezequiel ministró desde 597 AC. hasta la destrucción de Jerusalén en el 586 AC. Ezequiel pasó la mayor parte del principio de su ministerio proclamando que los babilonios destruirían a Jerusalén y a su templo. Más allá de esto, gran parte del libro se enfoca en cómo la gente regresaría a la tierra y como debían reconstruir el templo cuando regresaran. Después de describir cómo serían grandiosos la ciudad y el templo, concluye su libro de esta manera en el capítulo 48 versículo 35:

El nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama." (El Señor está allí). (Ezequiel 48:35)

El séptimo profeta que ministró durante el Juicio por medio de Babilonia fue Daniel.

Daniel

Daniel fue llevado a Babilonia en la primera deportación del 605 AC. Las referencias de su libro indican que el ministerio de Daniel se extendió del 605 AC. al 539 AC. Daniel interpretó sueños y tuvo varias visiones que dejaban claro que el exilio de Judá iba a ser extendido por largo tiempo. Se dio cuenta que el pueblo de Dios no se había arrepentido aun estando en el exilio. Como dice en el capítulo 9 versículo 13:

Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová, nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. (Daniel 9:13)

Como resultado, Daniel se enteró de que el exilio del pueblo de Dios se extendería durante cuatro reinos: los babilonios, los medos y persas, los griegos, y una cuarta nación sin nombre, que ahora sabemos que fue el imperio romano. Daniel animó a los exiliados al arrepentimiento y a la fe; y les advirtió que esa rebelión continua prolongaría la separación de la tierra.

Sería muy difícil caer en el error de enfatizar de más el período del juicio por medio de Babilonia. Fue un tiempo en el que el pueblo de Dios sufrió su peor derrota. El pueblo de Dios estaba en el exilio, fuera de la tierra de Judá. El hijo de David había sido

exiliado de su trono. La ciudad de Jerusalén fue destruida, y aun el templo de Dios fue destruido. Esto fue lo peor que le había pasado al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Durante este tiempo, los profetas ofrecieron palabras de advertencia y juicio, pero también ofrecieron la esperanza de que un día el Señor restauraría a su pueblo, aun a Jerusalén y a Judá.

V. PERÍODO DE LA RESTAURACIÓN

Hasta este punto de la lección, hemos visto los acontecimientos importantes y los ministerios proféticos de tres períodos. Ahora llegamos al último período de la profecía del Antiguo Testamento: El período de la restauración.

Como hemos visto, la Monarquía Incipiente provee el trasfondo para los profetas que escribieron libros de la Biblia. Varios profetas ministraron durante el juicio por medio de Asiria, y otros más sirvieron a Dios durante el Juicio por medio de Babilonia.

Ahora debemos explorar los profetas que ministraron al pueblo de Dios cuando algunos Israelitas regresaron del exilio de Babilonia a la tierra de Judá. El período de restauración se extiende alrededor del 539 AC. a alrededor del 400 AC.

Exploraremos este período de la manera usual enfocándonos primero en los acontecimientos principales de este tiempo, y luego en los ministerios proféticos. Veamos primero los acontecimientos principales del período de la restauración.

Acontecimientos Importantes

Israelitas Regresan A Su Tierra

Lo primero que debemos mencionar es el regreso de los Israelitas a la tierra. En el año 539 y 538 AC. Dios hizo algo grandioso por su pueblo exiliado. En cumplimiento de las profecías de Isaías, Ciro, el emperador persa, conquistó el imperio babilónico y animó a los israelitas a regresar a su tierra, y a reconstruir el templo de Jehová. Esta restauración inicial del pueblo tuvo lugar bajo el liderazgo de Sesbasar, de quien muchos piensan que es Zorobabel, el heredero legítimo del trono de David. Sin embargo, los exiliados que regresaron fueron relativamente muy pocos en número y no estaban muy dedicados a cumplir la voluntad de Jehová.

Reconstrucción del Templo

Esto nos lleva al segundo acontecimiento importante del período de la restauración: la reconstrucción del templo durante los años 520 al 515 AC. Los israelitas que regresaron primero a la tierra descuidaron la reconstrucción del templo. Comenzaron el proyecto, pero pronto se empezaron a preocupar por sus propias necesidades y dejaron de construir. Debido a que el pueblo de Dios estaba fallando en su responsabilidad de reconstruir el templo, los profetas Hageo y Zacarías fueron a las calles de Jerusalén alrededor del año 520 AC. para exhortar a la gente a reconstruir el templo de Dios. Al principio hubo gran optimismo y esperanza, pero ese optimismo no duró mucho tiempo.

Apostasía General

El tercer acontecimiento importante del período de la restauración fue la apostasía general. Esta apostasía creció después de la reconstrucción inicial del templo, especialmente durante los ministerios de Esdras y Nehemías. Los eruditos debaten con respecto a las fechas exactas de este período, por lo que debemos establecer un abanico

de posibilidades alrededor del 450 al 400 AC. Después de una generación desde que Zorobabel reconstruyó el templo, el pueblo de Dios comenzó a casarse con mujeres extranjeras y, como resultado, la religión de Israel se mezcló con las religiones de otros pueblos. El período de restauración se detuvo. Esdras y Nehemías hicieron reformas y funcionaron por un tiempo, pero no pasó mucho tiempo antes de que fallaran aun esas reformas. El período de la restauración llegó a ser un período de gran apostasía.

Ahora consideremos nuestro segundo aspecto de interés del período de la restauración: ¿Cómo influyeron estos acontecimientos en los profetas que ministraron durante este tiempo?

Ministerio Profético

Tres figuras proféticas bien conocidas fueron: Hageo, Zacarías y Malaquías. Consideremos primero el ministerio de Hageo.

Hageo

El libro de Hageo deja bien claro que este profeta estuvo entre aquellos que regresaron a la tierra. Como resultado, su ministerio tuvo lugar en Jerusalén. Más allá de esto, sabemos con mucha precisión cuándo ministró Hageo. Leemos en Hageo capítulo 1 versículo 1 que Dios habló a través de Hageo el primer día del sexto mes a Zorobabel, gobernador de Judá. Basados en este y otros pasajes del libro, nos enteramos que todas las profecías de Hageo ocurrieron durante un período de cuatro meses en el 520 AC. ¿Cuál era el mensaje básico de Hageo? Hageo estaba determinado a inspirar a los Israelitas a reconstruir el templo. De hecho, Hageo predijo que vendrían grandes victorias y bendiciones a Zorobabel si él y el pueblo se arrepentían de sus pecados. Como dice en el capítulo 2 versículo 21:

Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra. (Hageo 2:21)

Hageo ofreció las ricas bendiciones de Dios a la gente si la nación regresaba sinceramente al Señor y reconstruía su templo. El segundo profeta del período de la restauración fue Zacarías.

Zacarías

Basados en el contenido de las profecías de Zacarías, nos enteramos de que él ministró en Jerusalén junto con Hageo. El capítulo 1 versículo 1 menciona que Zacarías comenzó a ministrar en el octavo mes del segundo año de Darío. Es decir, en el año 520 AC. Y por el contenido de los capítulos 9 al 14, muchos intérpretes creen que el ministerio de Zacarías continuó después de que fue claro que simplemente el reconstruir el templo no era suficiente para traer la bendición divina. En su ministerio inicial, resumidos en los primeros 8 capítulos de Zacarías, el mensaje del profeta fue muy sencillo: "Grandes bendiciones vendrán si el pueblo reconstruye el templo". Más allá de esto, de los capítulo 9 al 14, Zacarías predijo que la restauración total vendría solamente por medio de una intervención catastrófica divina en el futuro. El profeta tuvo visiones de una serie de grandes acontecimientos en el futuro cuando Dios iba a intervenir y traer victoria y justicia a su pueblo. Como dice el capítulo 14 versículo 20:

En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. (Zacarías 14:20)

El último profeta del Antiguo Testamento fue Malaquías.

Malaquías

Por su enfoque en el templo y los levitas, parece ser que Malaquías también ministró en los alrededores de Jerusalén. Su mensaje es compatible con el tiempo durante o después de las reformas de Nehemías alrededor del 450 al 400 AC. Los servicios del templo se habían corrompido de tal manera y la gente se había alejado de tal manera del Señor que Malaquías anunció que un gran juicio todavía vendría sobre el pueblo de Dios. Como leemos en el capítulo 3 versículo 5:

Y vendré a vosotros para juicio. (Malaquías 3:5)

No obstante, Malaquías sabía que el juicio de Dios en el futuro también llevaría a la restauración final de los justos en Israel. En el capítulo capítulo 4 versículo 2, Malaquías ofrece esperanza para aquellos que se arrepienten y demuestran ser fieles al Señor:

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. (Malaquías 4:2)

Malaquías le aseguró a Israel, aun en su apostasía, que después del juicio vendría un tiempo de gran bendición.

Los profetas del período de la restauración tuvieron que lidiar con grandes crisis. El pueblo de Dios que había regresado del exilio continuó rebelándose en contra de Dios, como resultado, los profetas concluyeron finalmente que las grandes bendiciones de la restauración vendrían en el futuro distante. Como cristianos sabemos cuándo se cumplieron. Fue cuando Jesús vino a la tierra.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado un análisis histórico de los profetas del Antiguo Testamento. Aunque la historia es muy compleja, es útil resumir los acontecimientos de la historia profética en términos de cuatro períodos principales: primero, la monarquía incipiente, segundo, el juicio por medio de Asiria, tercero el juicio por medio de Babilonia; y cuarto, el período de la restauración, el tiempo cuando se iniciaron grandes esperanzas, pero con el tiempo, esas esperanzas fueron sustituidas por la expectativa de más juicio, seguido por una bendición de Dios en el futuro distante.

Al tratar de interpretar la profecía del Antiguo Testamento, siempre es esencial relacionar las palabras proféticas con las circunstancias. Al relacionar las palabras de los profetas con las circunstancias históricas que enfrentaron, seremos capaces de entender qué significaron sus palabras para la gente de esos días. También seremos capaces de entender qué significan sus palabras para nosotros hoy día.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS
Lección Seis
Análisis Literario de los Profetas

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Narraciones Históricas	3
	Tipos de Narraciones	4
	Biografía	4
	Autobiografía	4
	Contenido de Narraciones	4
	Llamado del Profeta	4
	Acciones Simbólicas	5
	Informe de Visiones	5
	Trasfondo Histórico	6
III.	Comunicación Con Dios	7
	Oraciones de Lamento	7
	Pecado del Pueblo	8
	Juicio	9
	Oraciones de Alabanza	9
	Juicio	10
	Bendiciones	10
IV.	Comunicación Con las Personas	11
	Discurso de Juicio	11
	Oráculos de Juicio	11
	Oráculos de Aflicción	12
	Litigios	13
	Discurso de Bendiciones	14
	Juicio Contra Enemigos	14
	Oráculo de Bendiciones	14
	Discurso Mezclado	15
	Oráculos de Juicio-Salvación	16
	Llamado al Arrepentimiento	16
	Llamado a la Guerra	16
	Disputa Profética	16
	Parábolas	16
V.	Conclusión	16

Él Nos Dio Profetas

Lección Seis

Análisis Literario de los Profetas

I. INTRODUCCIÓN

Tengo varios amigos que se han comprometido a leer toda la Biblia en un año. Pero en más de una ocasión, se me han acercado y me han dicho: “Richard, cuando comencé a leer los profetas del Antiguo Testamento, me sentí como perdido en un bosque enorme y oscuro”. Lo mismo nos pasa a muchos de nosotros. Comenzamos a pensar que conocemos a los profetas, pero muy pronto nos damos cuenta de que damos vueltas y vueltas por desconocer tanto el terreno de los profetas del Antiguo Testamento. En esta lección, comenzaremos a obtener cierta familiaridad con el terreno de esta parte de la Biblia.

Hemos titulado esta lección: “Análisis Literario de los Profetas”. En esta lección, nos enfocaremos en tres tipos diferentes de literatura que encontramos en toda la profecía del Antiguo Testamento. Primero, las narraciones históricas, esto es, historias que informan acontecimientos que ocurrieron en la vida de los profetas. Segundo, comunicación con Dios, pasajes que informan las alabanzas y las oraciones de los profetas cuando se dirigían a Dios; y tercero, comunicación con las personas, los discursos que los profetas dirigieron a sus contemporáneos humanos. El entendimiento de cómo aparecen estos tipos de literatura en los libros proféticos, nos proveerá un mapa que nos llevará a los tesoros que nos aguardan en esta parte de la Biblia. Veamos primero las narraciones históricas.

II. NARRACIONES HISTÓRICAS

A todos nos gustan las buenas historias. Por eso muchos de nosotros leemos libros y vemos películas. Las historias hacen más que sólo informarnos, también despiertan nuestra imaginación y nos cambian de maneras que a veces son inimaginables. Cuando pensamos en la Biblia, sabemos que hay muchas narraciones o historias en la Biblia. Usualmente pensamos en las historias de Génesis o Éxodo, pero debemos notar que también hay muchas narraciones aun en los libros proféticos del Antiguo Testamento.

Las narraciones históricas dominan absolutamente el terreno de varios libros proféticos. El primero en la lista es el libro de Jonás; de principio a fin, nos cuenta la historia de Jonás y su ministerio en la ciudad del Nínive. Una porción grande del libro de Daniel también es una narración histórica. Las visiones y profecías de Daniel están puestas en el contexto de acontecimientos históricos. Además de estos, hay varios capítulos del libro de Jeremías y Ezequiel que también son relatos históricos. Y en menor medida, aparecen narraciones por aquí y por allá en libros como Oseas, Amós e Isaías.

Al estudiar los profetas, debemos estar siempre al tanto de las narraciones históricas. Estas constituyen partes importantes de muchos libros.

Exploraremos el papel que cumplen las narraciones históricas en la profecía, enfocándonos en dos aspectos: Primero, los tipos de narraciones que encontramos, y segundo, el contenido de estas narraciones. Consideremos primero los tipos de narraciones que encontramos en los libros proféticos.

Tipos de Narraciones

La profecía del Antiguo Testamento presenta dos tipos básicos de narraciones: biografía y autobiografía.

Biografía

Como estos mismos términos indican, las biografías son relatos hechos desde la perspectiva de una tercera persona y autobiografía son relatos hechos en primera persona singular. En algunos casos aparecen en el mismo libro relatos biográficos y autobiográficos.

Por ejemplo los primeros seis capítulos de Daniel informan varios acontecimientos de la vida de Daniel desde el punto de vista de una tercera persona. En el capítulo 1 leemos del entrenamiento de Daniel en Babilonia. En el capítulo 2, vemos el sueño de la gran estatua que tuvo Nabucodonosor y la interpretación de Daniel. El capítulo 3 es la historia del famoso horno ardiente. En el capítulo 4 encontramos el sueño del árbol que tuvo Nabucodonosor y la interpretación de Daniel. Luego, el capítulo 5 narra la escritura en la pared que vio Belsasar. El capítulo 6 es el relato de Daniel en el foso de los leones. Todos estos capítulos tienen la forma de una biografía. Son narraciones hechas en tercera persona acerca del profeta del Antiguo Testamento llamado Daniel.

Autobiografía

Aunque los primeros seis capítulos son biográficos, los capítulos desde el siete hasta el doce toman la forma de una autobiografía. Algunas introducciones cortas comienzan cada sección, pero el terreno es dominado por relatos hechos en primera persona singular.

Daniel, con sus propias palabras, relata lo que le ocurrió. El capítulo 7 informa el episodio de Daniel y las cuatro bestias. En el capítulo 8, Daniel habla de su visión del carnero y el macho cabrío. El capítulo 9 es el relato autobiográfico de la oración de Daniel para que los exilados regresaran a la tierra. Los capítulos 10 al 12 son un relato de las visiones de Daniel sobre el futuro del pueblo de Dios.

Al estudiar la profecía del Antiguo Testamento, encontraremos muchas biografías y muchas autobiografías, y siempre debemos darnos cuenta de estos géneros cuando los encontremos. Los escritores del Antiguo Testamento escribieron en forma de narración para enseñarnos indirectamente sus lecciones. Y si pasamos por alto estos géneros literarios, nos perderemos del mensaje importante que quieren darnos.

Ya que hemos visto que las narraciones históricas son una parte vital de los libros proféticos, estamos ahora en la posición para hacernos otra pregunta: ¿Cuál fue el contenido básico de estos registros históricos?

Contenido Básico

A través de todos los profetas podemos notar que las narraciones se enfocan en cuatro direcciones básicas: Primero, el llamado del profeta; segundo, acciones simbólicas; tercero, informe de visiones; y cuarto, trasfondo histórico.

Llamado del Profeta

El llamado del profeta es un informe del momento cuando Dios comisiona al profeta para hablar por Él. Este tipo de registro aparece en varios pasajes importantes. Por ejemplo, Isaías capítulo 6 informa el llamado que Dios hizo a Isaías. Jeremías capítulo 1 narra cómo Dios llama a Jeremías a representar el pacto de Dios. Similarmente, en Ezequiel capítulo 2 vemos que Dios llamó a Ezequiel de una manera muy especial. En cada

uno de estos pasajes encontramos historias o narraciones y notamos la humildad del profeta ante Dios y cómo los profetas estaban seguros de que Dios había autorizado su ministerio.

Las historias del llamado de los profetas estaban diseñadas para validar o para demostrar que Dios había llamado a los profetas para cumplir Su voluntad. Esto era muy importante porque los profetas a veces decían cosas que no eran muy atractivas o fácilmente aceptables, y siempre debemos recordar que estas historias validaban que Dios había llamado a estos hombres para servirle. Al estar estudiando los profetas encontraremos cosas que no nos gustan o no queremos aceptar, pero debemos recordar que los profetas fueron llamados por Dios.

Las narraciones históricas de los libros proféticos también se enfocan en las acciones simbólicas de los profetas.

Acciones Simbólicas

Muchas veces Dios llamó a sus emisarios a realizar ciertas acciones que tenían un valor simbólico para sus ministerios. Por ejemplo, en Jeremías capítulo 13, se le dijo al profeta que enterrara un cinto de lino hasta que se pudriera para ilustrar la corrupción de Judá. En el capítulo 19, se le dijo a Jeremías que comprara una vasija de barro y que la quebrara en la presencia de los ancianos como un símbolo de lo que le iba a pasar a Judá. En el capítulo 32, Dios le dijo a Jeremías que comprara una heredad y que guardara el título de propiedad como una señal para el pueblo de Dios de que un día Dios los traería de nuevo a la tierra.

Estos ejemplos del libro de Jeremías son sólo algunos de los muchos ejemplos de acciones simbólicas que se narran en los libros proféticos. Los libros tales como Oseas y Ezequiel están llenos de este tipo de acontecimiento. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios podía ver con sus ojos lo que Dios estaba diciendo a través de sus profetas. Y cuando leemos estos registros también nosotros podemos ver con nuestros ojos lo que Dios estaba diciendo a través de los profetas.

Además de las narraciones de los llamados de los profetas y las acciones simbólicas, también encontramos un tercer tipo de narración histórica en los libros proféticos: Informes de visiones.

Informes de Visiones

Los informes de visiones son aquellos pasajes en los que el profeta describe un encuentro visual con Dios. Una serie importante de informes de visiones aparece en Amós capítulo 7 versículos 1 al 9. Este pasaje realmente es el informe de tres visiones. Primero, en el capítulo 7 versículos 1 al 3, el Señor le muestra a Amós una plaga de langostas que estaba a punto de destruir a Israel del Norte. Pero Amós ofreció una respuesta a esta visión. En el capítulo 7 versículo 2 dice:

Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob, porque es pequeño?
(Amós 7:2)

Amós tenía la preocupación de que ni siquiera un remanente sobreviviría a una plaga tan terrible. En el versículo 3, Dios decide no enviar las langostas. De manera muy parecida, en los versículos del 4 al 6, Dios le permite a Amós ver como decretaba un incendio para

consumir la tierra de Israel del Norte. Amós respondió de nuevo y clamó al Señor en el versículo 5:

Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob, porque es pequeño?
(Amós 7:5)

Otra vez, en el versículo 6, Dios da marcha atrás. Luego, se informa una tercera visión en Amós capítulo 7 versículos 7 al 9. En esta ocasión Amós vio a Dios sobre un muro y con una plomada de albañil. Estaba midiendo el muro para ver si estaba torcido y necesitaba ser derrumbado. Esta plomada simbolizaba el hecho de que Dios iba a juzgar a cada individuo de entre el pueblo y destruiría sólo a aquellos que se habían rebelado. Amós ya no tuvo nada que decir acerca de esta visión. El sabía que sería hallado algún hombre justo y sobreviviría.

Los libros proféticos están llenos de informes visuales como éste. Seguramente recordarán el capítulo 1 de Ezequiel cuando vio el gran trono y carruaje de Dios. También recordamos las muchas visiones de Daniel el profeta. Los informes de visiones nos hacen ser conscientes del origen divino de la palabra profética.

Además de los llamados de los profetas, las acciones simbólicas y los informes de visiones, varios relatos de los libros proféticos simplemente nos proveen de un trasfondo histórico.

Trasfondo Histórico

Estos tipos de narraciones aparecen esparcidas por aquí y por allá en los profetas. Un ejemplo importante de este enfoque en el trasfondo histórico es lo que aparece en Isaías, capítulos 7 al 8. Estos capítulos proveen el contexto histórico de la predicción muy conocida de Isaías capítulo 7 versículo 14. En Isaías capítulo 7 versículo 14 leemos estas palabras:

He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. (Isaías 7:14)

Muchas veces, los cristianos erróneamente no le prestan debida atención a la narración que rodea este versículo. Es decir, la narración de los capítulos 7 y 8 de Isaías. Estos capítulos proveen un contexto histórico para la palabra profética de Isaías.

En Isaías capítulo 7 versículos 1 al 2, averiguamos que Isaías se dirigía a Acaz, cuando éste estaba aterrado por las amenazas de Siria y de Israel del Norte. Estas naciones querían que se les uniera en la coalición en contra del imperio de Asiria. Así que en los versículos del 3 al 11, la narración nos indica que Isaías le dio una advertencia a Acaz. La advertencia fue que él no debía temer a ninguna de estas naciones, sino que debía confiar en Jehová, quien lo libertaría. Pero en el versículo 12, vemos que Acaz se rehusó a confiar en Dios, por lo que vemos en los versículos 13 al 18 que la narración explica cómo Isaías reprendió a Acaz y le anunció que Dios iba a juzgar a Judá a través del imperio asirio.

Esta narración histórica fue diseñada para proveer un contexto o trasfondo histórico para las profecías de Isaías en este pasaje. Podemos esperar entender correctamente las predicciones de Isaías si las ponemos dentro del contexto de esta narración histórica.

Cuando leemos la profecía del Antiguo Testamento y nos encontramos con una historia debemos hacernos estas preguntas: ¿Es ésta una narración del llamado del profeta? ¿Estamos leyendo un informe de una acción simbólica? ¿Es éste un informe de una visión? ¿O simplemente es una narración que nos provee un trasfondo histórico de la profecía? Al hacernos estas preguntas, seremos capaces de entender pasajes que, de otra manera, estarían ocultos para nosotros.

Hasta ahora en nuestra lección sobre la literatura profética, hemos notado que los profetas incluyeron narraciones históricas en sus libros, ahora vamos a considerar un segundo tipo de material literario que encontramos en esta parte de la Biblia: La comunicación del profeta con Dios.

III. COMUNICACIÓN CON DIOS

Los profetas del Antiguo Testamento fueron hombres y mujeres que amaban al Señor, por lo que sus vidas estuvieron llenas de oración. Pero también debemos recordar que ellos amaban sus Biblias y aprendieron a orar en base a sus Biblias. Así es que descubrimos que los profetas del Antiguo Testamento oraban a Dios de la misma manera en la cual los salmistas oraban al Señor. En los libros proféticos podemos encontrar todo el espectro de tipos imaginables de oración.

Para decir las cosas sencillamente, hablaremos de los extremos del ámbito de oraciones que encontramos en los profetas. Hablaremos primero de las oraciones de lamento y luego de las oraciones de alabanza. Cuando los profetas hablaban con Dios, abrían sus corazones delante de él a través de todo el ámbito del dolor al gozo. Veamos primero cómo se expresaban los profetas a Dios a través de oraciones de lamento.

Oraciones de Lamento

Desafortunadamente muchos cristianos no están familiarizados con el tipo de oración que denominamos lamento. Los lamentos son aquellas oraciones que expresan al Señor decepción, tristeza y confusión. En nuestros días, muchos cristianos piensan que no es apropiado orar de esta manera. Pero descubrimos que los profetas del Antiguo Testamento nos dicen que este tipo de oración es parte vital de nuestras vidas con el Señor. Los profetas ofrecen su confusión, su decepción y su tristeza a Dios a través de la oración.

Los lamentos aparecen en los profetas. Jeremías, Lamentaciones y Habacuc son conocidos especialmente por sus lamentos extensos. Pero este tipo de oración aparece en muchos libros proféticos; de hecho, el libro de Hageo es el único libro que no tiene ningún pasaje que esté relacionado con los lamentos.

La frecuencia con la que encontramos lamentos en los profetas nos indica que ésta era una parte importante del ministerio profético. Los profetas ofrecían sus preocupaciones al Señor a través de lamentos porque estaban enfrentando uno de los peores momentos de la historia del pueblo de Dios. Para explorar cómo aparecen los lamentos en los libros proféticos, es útil darse cuenta de que los profetas usualmente se lamentaban acerca de dos temas diferentes: Primero, del pecado del pueblo de Dios y segundo, del juicio de Dios por el pecado.

Pecado del Pueblo

Una de las mejores maneras de ilustrar estos dos temas del lamento profético es considerar los lamentos en el libro de Habacuc. Habacuc ministró poco antes y durante la

crisis babilónica en Judá. Por esta razón, Habacuc le habló a Dios acerca de dos grandes problemas. Por un lado, en el capítulo 1 versículos 2 al 4 se lamentó por los pecados de Israel y por la manera en la que Israel se había rebelado en contra de Dios. Luego, se lamentó por la dureza del juicio de Dios en la agresión de los babilonios.

Debemos comenzar considerando el lamento del profeta por los pecados del pueblo de Dios. En los primeros versículos de su libro, Habacuc reflexiona sobre los pecados del pueblo de Dios y clama a Dios. En Habacuc 1 versículo 2 leemos:

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? (Habacuc 1:2)

Habacuc estaba profundamente contrariado por el hecho de que Dios no había escuchado sus oraciones por la condición moral de Judá. Como muchos otros profetas, Habacuc estaba muy preocupado por la injusticia desenfadada que reinaba en la tierra. Por eso leímos el capítulo 1 versículo 4:

Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia. (Habacuc 1:4)

Habacuc estaba contrariado porque Dios no había reaccionado con juicio en contra del pecado de Su pueblo. Se sentía frustrado y desamparado. Esta primera oración en Habacuc ilustra cómo los profetas expresaban sus corazones al Señor. Cuando veían el dolor y el sufrimiento del pueblo de Dios, clamaban a Dios y llamaban a los demás a clamar a Dios a través de lamentos.

Como hemos visto, Habacuc clamó a Dios para que castigara a la gente de Judá por sus pecados. Y cuando leemos el libro de Habacuc, encontramos que en el capítulo 1 versículos 5 al 11, Dios le responde diciendo que castigaría pronto la maldad de Judá. Como leemos en Habacuc capítulo 1 versículo 6:

Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. (Habacuc 1:6)

Dios prometió que iba a responder la petición de juicio que hacía el profeta en contra de los practicantes de la injusticia en Judá. Dios cumplió su palabra y envió a los babilonios como un juicio del pacto, quienes subyugaron a Judá y maltrataron al pueblo de Dios. Una vez que Dios ya había actuado en juicio, Habacuc miró la situación de nuevo y expresó un segundo tipo de lamento que es común en los libros proféticos: Los lamentos por el juicio de Dios.

Juicio

Escuchemos como Habacuc ora por los sufrimientos de Judá. En el capítulo 1 versículo 13 dice:

Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él? (Habacuc 1:13)

El profeta sabía que el pueblo de Dios había pecado terriblemente, pero ahora se da cuenta que los pecados de los babilonios eran aun mayores. El dolor y el sufrimiento bajo los opresores extranjeros compelió a Habacuc a clamar a Dios con un profundo lamento. En respuesta al clamor del profeta, Dios le dijo a Habacuc en el capítulo 2 versículos 2 al 20 que un día él iba a castigar a los babilonios por su opresión. Por ejemplo el capítulo 2 versículo 8 dice estas palabras dirigidas a los babilonios:

Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán. (Habacuc 2:8)

El lamento de Habacuc por la severidad del juicio de Dios alcanzó el trono celestial y le aseguró que Babilonia sería destruida.

A través de todos los profetas, encontramos que estos siervos del Señor ofrecían oraciones de lamento para llevar sus cargas ante el Señor. Ocasionalmente encontramos que ofrecían lamentos por las naciones gentiles para asegurarle al pueblo de Israel que sus enemigos serían destruidos, pero usualmente ofrecían estas cargas al Señor para que la gente supiera cuan severos habían sido sus pecados y para hacer un llamado al arrepentimiento.

Los lamentos son una de las maneras en las que los profetas se comunicaban con Dios. Ahora debemos considerar el segundo tipo de oración principal que aparece en los profetas: la oración de alabanza a Dios.

Oraciones de Alabanza

Tal y como los Salmos tienen muchos ejemplos de alabanzas a Dios, los profetas también utilizaron esta forma de expresión para hablar con el Señor. Usualmente ofrecían alabanza a Dios por las grandes bendiciones del pacto.

Cuando los profetas veían las cosas buenas que Dios iba a hacer, venían a Él con alabanza. La alabanza a Dios aparece en muchos libros proféticos, pues era un tema muy importante para los profetas. Completamos nuestro estudio de Habacuc, considerando la alabanza a Dios que aparece al final de su libro. Como ya hemos visto, la mayor parte del libro trata de los lamentos del profeta y la respuesta de Dios a sus lamentos. Pero el último capítulo del libro gira del lamento a la alabanza. Después de que Dios había prometido que destruiría a los babilonios por su trato severo hacia el pueblo de Dios, Habacuc ofrece al Señor una alabanza maravillosa.

¿Qué tipo de alabanza encontramos en Habacuc? En los profetas encontramos dos temas que están al centro del escenario con respecto a la alabanza a Dios. Cuando el profeta honra al Señor con alabanza, lo alaba por sus juicios y por sus bendiciones.

Juicio

Cuando vemos el tercer capítulo de Habacuc, notamos que él también siguió esta misma pauta. En Habacuc capítulo 3 versículos 9 al 12 el profeta dice:

Se descubrió enteramente tu arco ... El sol y la luna se pararon en su lugar; A la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu fulgente lanza. Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las naciones. (Habacuc 3:9-12)

Vemos aquí que el profeta honra a Dios con alabanza por Su habilidad de hollar a las naciones y de destruirlas en juicio. Este tema de alabanza por el juicio de Dios aparece en muchos lugares en los profetas. Por ejemplo el profeta Isaías alaba al Señor en el capítulo 40 versículo 22 en esta manera:

El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; El extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. (Isaías 40:22)

Cuando encontramos pasajes que honran a Dios por su juicio, a menudo lo sentimos un poco extraño. Los cristianos, hoy día, piensan que sólo debemos alabar al Señor por sus bendiciones en la tierra. Pero la realidad es ésta; el mundo persigue al pueblo de Dios, y cuando Dios juzga a aquellos que persiguen a Su pueblo, el pueblo de Dios debe alabarlo. Los profetas entendían esto y por eso alababan a Dios por Sus juicios.

Esta interconexión entre el juicio y la bendición nos lleva al segundo enfoque de la alabanza de los profetas.

Bendiciones

Los profetas a menudo alababan al Señor, no sólo por Sus juicios, sino también por Sus muchas bendiciones para con Su pueblo. Por ejemplo, el profeta Habacuc declara explícitamente porqué alaba a Dios por Su poder y juicio. En el capítulo 3 versículos 12 al 13 leemos:

Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las naciones. Saliste para socorrer a tu pueblo, Para socorrer a tu ungido. (Habacuc 3:12-13)

Habacuc vio que un día Dios iba a juzgar a los impíos, liberaría al pueblo de Israel e iba a restaurar la casa de David. Habacuc vio estas cosas y alabó a Dios por Sus bendiciones.

De una manera semejante, el profeta Isaías también honra a Dios al citar las palabras de Dios de alabanza a Él mismo. En Isaías capítulo 44 versículo 24 aparecen estas palabras:

Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por Mí mismo. (Isaías 44:24)

Luego en el capítulo 44 versículo 26, el profeta continúa diciendo:

Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré. (Isaías 44:26)

El profeta no sólo ofrece oraciones de tristeza y lamento, sino también alabanzas a Dios. Cuando los lectores originales leyeron estas palabras, también fueron llevados a alabar a Dios. Cuando escuchamos al profeta hablar de palabras de alabanza al Señor por Sus bendiciones y Sus juicios, nosotros también debemos unirnos a ellos en la alabanza a Dios.

Hasta este punto de la lección hemos visto que los libros proféticos contienen narraciones históricas y comunicaciones del profeta con Dios. Ahora veremos la tercera categoría principal de literatura que encontramos en los profetas del Antiguo Testamento: La comunicación con las personas.

IV. COMUNICACIÓN CON LAS PERSONAS

Aunque es importante saber que los profetas incluyeron en sus materiales relatos históricos y oraciones, estos géneros literarios no cumplen el propósito principal por el cual Dios llamó a Sus profetas. Dios llamó a Sus profetas para que fueran Sus emisarios; para hablar a los reyes y a la gente de la comunidad visible del pacto. Por eso, la gran mayoría de Sus palabras son mensajes de Dios para la gente. Por eso ahora debemos explorar este tipo de género encontrado en el material profético.

Dividiremos en tres partes nuestro examen de la comunicación del profeta con las personas: discursos de juicio, discursos de bendición y discursos mezclados o en el medio de estos dos extremos. Veamos primero a algunos de los modos en los que los profetas del Antiguo Testamento anunciaban las palabras de juicio a las personas del pacto.

Discurso de Juicio

La investigación reciente de los libros proféticos y las comparaciones con la literatura de otras culturas ha revelado que los profetas del Antiguo Testamento usualmente decían sus discursos a las personas en forma típicas o pautas. Estas pautas de discurso son flexibles y pueden ser adaptadas a situaciones diferentes por diferentes personas. Pero tres tipos de discursos principales eran usados para anunciar el juicio del pacto de Dios: oráculos de juicio, oráculos de aflicción y litigios. Veamos primero los oráculos de juicio.

Oráculos de Juicio

Los oráculos de juicio son los tipos de discurso más simple que aparecen en los profetas del Antiguo Testamento. Un oráculo de juicio típico tiene dos componentes principales: Primero, hay una acusación en la que el profeta llama la atención hacia los pecados del pueblo de Dios; segundo, hay una sentencia, en la que el profeta anuncia qué tipo de maldición del pacto experimentará el pueblo por sus pecados. Algunas veces estos dos componentes se presentan en orden inverso o el profeta alterna entre el uno y el otro. En algunas ocasiones el oráculo de juicio se abrevia, teniendo sólo una acusación o la sentencia. Pero la mayoría de la veces, los profetas siguen esta pauta de primero la acusación y luego la sentencia. Por ejemplo, el profeta Amós expresó un oráculo de juicio en contra de Samaria en Amós capítulo 4 versículos 1 al 3. El comenzó con una acusación en contra de las mujeres ricas y glotonas de Samaria. En el capítulo 4 versículo 1 leemos:

Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. (Amós 4:1)

Vemos aquí que Amós acusa a las mujeres de Samaria de perjudicar a los pobres de Israel del Norte. En lugar de llenar las necesidades de los pobres, simplemente llaman a sus esposos para satisfacer su gula. De una manera que es común en los oráculos de juicio, Amós capítulo 4 versículos 2 al 3 enseguida anuncia la sentencia en contra de las que habían quebrantado esta responsabilidad del pacto. Amós dice:

Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador; y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová. (Amós 2-3)

En resumen, Amós predijo que Samaria sería destruida y que estas mujeres ricas serían llevadas al cautiverio. Además de los oráculos de juicio, los profetas del Antiguo Testamento a menudo anunciaron las maldiciones del pacto en una pauta conocida con el nombre de oráculos de aflicción.

Oráculos de Aflicción

Los oráculos de aflicción eran muy similares a los oráculos de juicio, pues comenzaban con una acusación y luego seguía una sentencia. La diferencia principal que tienen estos oráculos es que inician con una expresión de aflicción que en español se traduce como “Ay”. Un ejemplo de un oráculo de aflicción aparece en Isaías capítulo 5 versículos 8 al 10. Allí el profeta anuncia que la gente ha despojado al pobre al comprar tanta tierra como podían. La expresión “ay” ocurre en Isaías capítulo 5 versículo 8

¡Ay de los que juntan casa a casa! (Isaías 5:8a)

Los profetas no sólo anunciaban las bendiciones sobre su pueblo, sino que también declaraban que Dios traería el juicio de Dios en contra de su pueblo

¡Y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra? (Isaías 5:8b)

Debemos recordar que en los días de Moisés, Dios estableció que cada familia debía tener la seguridad de una heredad permanente. En los días de Isaías, sin embargo, los ricos de Judá habían violado esta sanción del pacto al comprar todas las propiedades que podían. Así que en Isaías capítulo 5 versículos 9 al 10, el profeta declara la sentencia en contra de estos violadores del pacto:

Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas. Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa. (Isaías 5:9-10)

Vemos aquí que, como en muchas otras profecías, el castigo va de acuerdo con el delito. Los ricos habían buscado la seguridad y las ventajas financieras recolectando

propiedades, pero Dios se iba a encargar de que sus esfuerzos fueran en vano. Los oráculos de aflicción como este, aparecen en los libros proféticos.

Además de los oráculos de juicio y de aflicción, los profetas también pronunciaron las maldiciones del pacto en la forma de litigios.

Litigios

La palabra hebrea “Rib” a menudo se asocia con esta forma de discurso. Normalmente el término “Rib” significa “contender” o “luchar”. Pero tomó un significado especial para los profetas. Indica una contienda legal. Es un término técnico que indica un proceso legal o un litigio que tiene lugar en la corte celestial de Jehová, el Gran Rey.

Ya hemos visto que los profetas a menudo tenían visiones del cielo, del trono celestial de Dios. Y muchas veces, el trono celestial de Dios era visto como un tribunal de justicia, y en consecuencia, se escucha terminología legal. Dios es el fiscal y el juez, los testigos son llamados en contra del pueblo de Dios, y la gente son la parte acusada por Dios. Usualmente, no encontramos en los profetas un litigio detallado, pero muchas veces encontramos lo que podríamos llamar “litigios modificados”.

Un “Rib” o litigio puede contener muchos elementos. Como podríamos esperar en cualquier escena de un juicio legal, hay un citatorio para el juicio. Los testigos son identificados; luego, Dios menciona cuán bueno ha sido para con el acusado, y se dan cierto tipo de respuestas, a veces por el profeta mismo. Luego viene la acusación de Dios, seguida de la sentencia. Uno de los mejores ejemplos de un litigio completo aparece en Miqueas capítulo 6 versículos 1 al 16. Escuchamos el citatorio para el juicio en el vers. 1:

Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contienda contra los montes, y oigan los collados tu voz. (Miqueas 6:1)

Luego, en el versículo 2 se dirige a los testigos:

Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová. (Miqueas 6:2)

Luego de estas palabras a los testigos, Dios le recuerda a Su pueblo de su bondad hacia ellos, en el versículo 3 leemos estas palabras:

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. (Miqueas 6:3)

Luego, Miqueas el profeta habla en nombre del pueblo respondiendo humildemente la pregunta de Dios en los versículos 6 al 8. El dice en el versículo 6:

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? (Miqueas 6:6)

Luego admitiendo la culpabilidad de la nación, Miqueas concluye esto en el versículo 8:

Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios. (Miqueas 6:8)

Seguidamente de la respuesta del profeta, encontramos acusaciones en los versículos 8 al 12 y la sentencia en los versículos 13 al 16. Los litigios, similares a los de este pasaje, aparecen en los profetas como una de las formas en las que Dios acusa y amenaza a Su pueblo con el juicio.

Como hemos visto, los profetas no sólo anunciaban el juicio de Dios en contra de Su pueblo, sino que también declaraban que Dios traería bendiciones sobre Su pueblo.

Discurso de Bendiciones

Básicamente hay dos maneras en las que los profetas anunciaban las bendiciones de Dios para Su pueblo. Por un lado, los profetas declaraban el juicio en contra de los enemigos del pueblo de Dios. Por otro lado, anunciaban las bendiciones que vendrían directamente sobre el pueblo de Dios.

Primero veamos cómo los juicios sobre los enemigos se convierten en una bendición para el pueblo de Dios. A través de toda la historia de Israel, las naciones extranjeras causaban problemas para el pueblo de Dios. Una de las maneras en las que Dios anunciaba grandes regalos y bendiciones para Su pueblo era a través de que los profetas declararan juicios en contra de estos enemigos.

Juicio Contra Enemigos

Por lo que encontramos oráculos de juicio, oráculos de aflicción y litigios dirigidos en contra de los pueblos gentiles enemigos. Por ejemplo en Nahúm capítulo 3 versículo 1 leemos estas palabras en contra de Nínive:

¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! (Nahúm 3:1)

Los oráculos de juicio, de aflicción y los litigios en contra de las naciones gentiles cumplían un doble propósito: declaraban que Dios iba a destruir a los enemigos de Israel, pero también tenían el propósito positivo de asegurarle a Israel que Dios salvaría a Su pueblo.

Además de anunciar el juicio en contra de los enemigos, los profetas también traían esperanza para Israel declarando oráculos de bendición.

Oráculo de Bendiciones

Los anuncios de bendición son muy flexibles en cuanto a su forma y tienen muchas variaciones, pero se repite muchas veces una pauta básica.

Primero, aparece una introducción y luego se da la razón de la bendición que se mencionará; luego los oráculos amplían en qué consistirá la bendición. Por ejemplo, el profeta Jeremías anunció las bendiciones para los recabitas en el capítulo 35 versículos 18 al 19. Encontramos la introducción en la primera parte del versículo 18:

Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel. (Jeremías 35:18a)

A esta fórmula introductoria le sigue la mención de la razón por la cual Dios dará la bendición a Su pueblo. En la segunda parte del versículo 18 leemos:

Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó. (Jeremías 35:18b)

En el versículo 19 encontramos el anuncio de la bendición:

No faltará de Jonadab, hijo de Recab, un varón que esté en mi presencia todos los días. (Jeremías 35:19)

Otro oráculo de bendición muy conocido está en Jeremías capítulo 31 versículos 31 al 34. Primero Dios anuncia la bendición en los versículos 31 al 33. En el versículo 31 leemos:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. (Jeremías 31:31)

El profeta anuncia la bendición de un nuevo pacto que vendrá cuando Israel sea restaurado del exilio. En Jeremías capítulo 31 versículo 34 encontramos la razón de esta bendición:

Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:34)

La gracia y el perdón de Dios son la base de la promesa del nuevo pacto.

Como hemos visto, los profetas tenían discursos típicos que cubrían tanto las bendiciones como las maldiciones de Dios. Pero muchas veces encontramos en los profetas lo que podríamos llamar discursos mezclados.

Discursos Mezclados

Estos discursos mezclados vienen en muchas formas diferentes por lo que nosotros sólo podemos considerar unos cuantos. Pero lo que debemos recordar es que estos discursos mezclados tenían la potencialidad de referirse a las bendiciones de Dios o a las maldiciones de Dios.

Oráculos de Juicio-Salvación

Primero hablemos de los oráculos de juicio y salvación en los que, en el mismo discurso, se ofrece juicio para algunos y salvación para otros. Isaías capítulo 57 versículos 14 al 21 es un buen ejemplo de un discurso mezclado con palabras de juicio para los malvados y salvación para los justos.

Llamado al Arrepentimiento

Adicionalmente, muchas veces los profetas llamaron a la gente al arrepentimiento, advirtiéndoles del juicio y ofreciendo bendiciones para aquellos que se arrepintieran. Un ejemplo de un llamado al arrepentimiento puede encontrarse en Isaías capítulo 55 versículos 6 al 13. Allí el profeta llama al pueblo a arrepentirse de sus malos caminos.

Llamado a la Guerra

En otras ocasiones, los profetas llamaban a las personas a la guerra. Estos llamados están mezclados porque pueden ser llamados a la victoria o a la derrota. Por ejemplo en Isaías capítulo 5 versículos 8 al 11 encontramos un llamado a la guerra para prepararse para el ataque del juicio de Dios.

Disputa Profética

Otro ejemplo de discursos mezclados es la “disputa profética”. Los profetas entraban en disputas o discusiones con otros profetas. Por ejemplo en Miqueas capítulo 2 versículos 6 al 11, el profeta argumenta en contra de los puntos de vista de los falsos profetas. Las disputas anunciaban, ya sea las bendiciones, o las maldiciones venideras.

Parábolas

Finalmente, los profetas declaraban mensajes mezclados a través del género literario de la parábola. Las parábolas podían ser el anuncio positivo de la gracia de Dios o el anuncio negativo del juicio. Isaías capítulo 5 versículos 1 al 7 es un ejemplo poderoso de una parábola en los profetas; allí el profeta Isaías compara a Israel con una viña.

Encontramos en los profetas muchos tipos de oráculos mezclados. Cuando los encontremos es importante notar que estos discursos puede ser que estén anunciando las bendiciones del pacto o las maldiciones.

V. CONCLUSIÓN

Hemos visto que la literatura profética contiene muchos tipos de discursos enunciados por los profetas. Además de las narraciones históricas y la comunicación con Dios, los profetas ocuparon la mayor parte de su tiempo trayendo la palabra de Dios a Su pueblo.

Es difícil imaginar que podemos exagerar lo importante que es familiarizarse con los diversos géneros que aparecen en los libros proféticos. Muchas veces nos sentimos perdidos o confundidos cuando leemos los profetas porque no nos damos cuenta de los diferentes tipos de materiales que encontramos allá. Hemos visto que encontramos en los profetas narraciones de relatos históricos y comunicaciones con Dios, al igual que comunicaciones con las personas. Al leer los libros proféticos estando conscientes de estas distinciones de género, podemos avanzar en nuestro entendimiento de lo que significaron en su día y lo que significan para nosotros hoy día.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS
Lección Siete
El Propósito de las Predicciones

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	2
II.	Soberanía Divina	3
	Inmutabilidad de Dios	3
	Carácter de Dios	4
	Promesas del Pacto	4
	Consejo Eterno	5
	Providencia de Dios	6
III.	Predicciones y Contingencias	12
	Patrones Generales	12
	Observación	12
	Explicación	13
	Elaboración	14
	Ejemplos Específicos	15
	Predicciones de Semaías	15
	Predicciones de Jonás	16
IV.	Certeza de Predicciones	17
	Predicciones con Condiciones	17
	Predicciones Incondicionales	
	Confirmaban Predicciones	
	Palabras	17
	Señales	18
	Votos Divinos	21
V.	Objetivos de Predicciones	
	Perspectivas Populares	
	Perspectivas Correctas	
	Reacción “¿Quién Sabe?”	22
	Reacción Doble	22
VI.	Conclusión	25

Él Nos Dio Profetas

Lección Siete

El Propósito de las Predicciones

I. INTRODUCCIÓN

Cualquiera que lea la profecía del Antiguo Testamento muy pronto descubre que los profetas hicieron muchas predicciones. Y si se les pregunta a las personas ¿por qué hay muchas predicciones en los profetas?, dirán simplemente, que era para hablarnos acerca del futuro. Aprenderemos en esta lección que los profetas no hicieron predicciones principalmente para informarnos del futuro, sino más bien, dieron predicciones para animar al pueblo de Dios a formar el futuro.

Hemos titulado esta lección "El Propósito de las Predicciones" porque vamos a explorar por qué hablaron los profetas acerca del futuro. Para descubrir el propósito de las predicciones, vamos a explorar cuatro tópicos diferentes: primero, cómo entendieron la soberanía divina sobre la historia; segundo, lo que creyeron los profetas acerca de sus predicciones y contingencias humanas; tercero, cómo entendieron las certezas de sus predicciones; y, cuarto, cuáles fueron los objetivos de las predicciones en la profecía del Antiguo Testamento. Veamos primero cómo la soberanía de Dios sobre la historia moldeó el entendimiento de las predicciones de los profetas.

II. SOBERANÍA DIVINA

¿Has notado alguna vez que los cristianos, como toda la gente, tienden a ir a los extremos? – o comemos demasiado o comemos muy poco, o hacemos demasiado ejercicio o no hacemos casi nada. Bueno, pues algo parecido sucede también en teología.

Muchas veces cuando pensamos en conceptos teológicos, vamos a los extremos. Y esto es especialmente cierto con el asunto de la soberanía de Dios. Encontramos a algunos cristianos que enfatizan la soberanía de Dios sobre la historia hasta el punto que excluyen la realidad de la responsabilidad humana. Y después encontramos personas que enfatizan la importancia de la elección humana y la responsabilidad humana al punto de negar la soberanía de Dios. Hay demasiada confusión en la iglesia sobre estos tipos de conceptos que debemos detenernos por un momento para ver el punto de vista de la Biblia en cuanto a la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. La doctrina Bíblica acerca de la soberanía de Dios proporciona un antecedente esencial para entender las formas en que los profetas predijeron el futuro.

Hay muchas maneras en las cuales podemos abordar el asunto de la soberanía de Dios, pero vamos a echar un vistazo a dos temas teológicos tradicionales: primero, la inmutabilidad de Dios, y segundo, la providencia de Dios. Veamos primero lo que dice la Biblia acerca de la inmutabilidad divina.

Inmutabilidad de Dios

Dicho simplemente, la doctrina de la inmutabilidad enseña que Dios es inmutable. Ahora, debemos tener cuidado cuando hablamos de esta manera porque Dios no es inmutable o inalterable, de cualquier manera que podamos imaginarnos. Por muchos siglos, la teología sistemática tradicional ha sido cuidadosa al identificar modos específicos en los que Dios no cambia. De hecho, hay solamente tres maneras principales en las que se puede hablar de Dios como inmutable.

Carácter de Dios

En primer lugar, el carácter de Dios no cambia. Dios siempre es amoroso, siempre es justo, siempre sabe todas las cosas, siempre es todopoderoso, siempre está presente en todo lugar. Los atributos de Dios nunca varían con el tiempo. Esto es lo que quería decir el escritor de Hebreos cuando escribió en Hebreos capítulo 13, versículo 8,

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. (Hebreos 13:8)

Dios no puede convertirse en algo diferente de lo que El es. El puede contar con Su carácter para permanecer el mismo porque Sus atributos son inmutables.

Promesas del Pacto

Hay otro sentido en el que Dios es inmutable además de Su carácter o atributos. Esa inmutabilidad tiene que ver con las promesas de Su pacto. Cuando Dios hace un voto en un pacto, permanece válido por siempre, y nunca será roto. Una vez más, el escritor de Hebreos resume notablemente la enseñanza de las Escrituras sobre este asunto. En Hebreos capítulo 6, versículos 16 y 17, leemos estas palabras:

Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos, el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento. (Hebreos 6:16-17)

Como aclara este pasaje, cuando Dios toma un juramento en un pacto, podemos estar seguros de que no va a variar de lo que dijo.

Consejo Eterno

Una tercera forma en la que la Escritura nos enseña que Dios es inmutable es con relación a su consejo eterno o su plan eterno para el universo. Aunque algunos grupos de cristianos fallan en ver esta enseñanza en la Escritura, todo lo que decimos en esta lección se basa en la creencia de que Dios tiene un plan que no cambia y que este plan gobierna toda la historia. Ayuda resumir esta doctrina de un modo tradicional al referirse a la Confesión de Fe de Westminster. En la Confesión de fe de Westminster capítulo 3, párrafo 1, leemos estas palabras acerca del plan eterno de Dios.

Dios desde la eternidad, por el sabio y santo consejo de Su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede.

Esta declaración confesional expresa la soberanía de Dios de una manera muy clara. Dicho simplemente, Dios tiene un plan para el universo. Es extenso y no falla. El apóstol Pablo habló de este plan de Dios en sus epístolas. Por ejemplo, en Efesios capítulo 1, versículo 11, escribe estas palabras:

Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad. (Efesios 1:11)

Según el apóstol, Dios tiene un plan que incluye todo, y Dios hace todas las cosas de acuerdo a ese plan.

El profeta Isaías habló de este plan de Dios que abarca todo. En Isaías capítulo 46, versículos 9 al 11, leemos estas palabras del profeta:

Porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de Mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré. (Isaías 46:9-11)

Es muy importante entender que los profetas creían en la doctrina bíblica de la inmutabilidad de Dios. Dios no cambia en Su carácter, en Sus promesas pactuales, y en Su plan eterno para el universo. Y así que no importa lo que sucediera en la historia de Israel, los profetas entendieron que Dios siempre sería verdadero con relación a Su carácter. Ellos entendieron que siempre guardaría firme sus promesas pactuales, y también sabían que el consejo de Dios y Su control sobre todas las cosas nunca fallarían. Al leer los profetas, descubriremos que muchas cosas terribles sucedieron, pero esta confianza en la inmutabilidad de Dios siempre los sostenía.

Habiendo visto que la inmutabilidad de Dios formó un antecedente para las predicciones proféticas, también debemos recordar el otro lado de la moneda. La doctrina de la inmutabilidad de Dios debe balancearse con la doctrina de la providencia de Dios.

Providencia de Dios

La providencia de Dios puede definirse como el involucramiento activo de Dios en la historia al llevar a cabo Su plan eterno para el universo. De acuerdo a las Escrituras, Dios no se distancia de Su creación, simplemente observando que se lleve a cabo Su plan inmutable. Más bien, El tiene un papel para El mismo en Su plan eterno. Es por esta razón que la Biblia habla con frecuencia de Dios como "el Dios viviente". Es porque es un actor en el escenario de la historia y constantemente interactúa con Su creación en providencia. Una vez más, la Confesión de Fe de Westminster puede ayudarnos a entender estos asuntos claramente. En el capítulo 5, párrafo 2, leemos estas palabras acerca de la providencia de Dios:

Aunque con respecto a la presciencia y los decretos de Dios, quien es la primera causa, todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente, sin embargo, por la misma providencia las ha ordenado de tal manera, que sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias, sea necesaria, libre o contingentemente.

Aquí vemos, primero, que desde una perspectiva interna, el plan de Dios se cumplirá sin falla, inmutable e infaliblemente. Pero también vemos que desde una perspectiva providencial histórica, Dios cumple su plan interactuando con Su creación de diferentes maneras. El interactúa con segundas causas, o causas a criaturas, en tres diferentes formas por lo menos. Dios cumple su plan ordenando los acontecimientos para que siga uno al

otro necesaria, libre y contingentemente. Estas distinciones son importantes, así que vamos a analizarlas un poco.

Algunas veces la providencia de Dios causa que sucedan las cosas necesariamente. Los acontecimientos que tengo en mente aquí, son cosas que se llevan a cabo de acuerdo a las leyes regulares de la naturaleza – leyes como la ley de la gravedad. Las leyes de la naturaleza proporcionan modelos de providencia predecibles y necesarios.

Sin embargo, al mismo tiempo, la Confesión de Fe también establece que algunos acontecimientos ocurren libremente. En otras palabras, parecen al azar desde un punto de vista humano. Tirar los dados, los pronósticos del tiempo, y otras cosas en la vida están bajo el control de Dios en última instancia, pero parecen, desde un punto de vista humano, que son azar o no tienen asociación alguna. Finalmente, la Confesión de Fe nos dice que algunas cosas suceden en la historia contingentemente. Claro, Dios siempre está a cargo de todos estos acontecimientos, pero El controló la dirección de la historia en estos casos al interactuar con las contingencias de las elecciones humanas.

Los profetas no creían únicamente que el plan eterno de Dios sería cumplido absolutamente sin falla alguna, sino que también creían que el plan de Dios involucraba la elección humana y la reacción humana. Este hecho juega un papel tan central en el ministerio profético que debemos analizarlo cuidadosamente.

Con el antecedente en mente de inmutabilidad y providencia divinas, podemos dirigirnos ahora a nuestro segundo tema: las predicciones y las contingencias.

III. PREDICCIONES Y CONTINGENCIAS

Hasta aquí, hemos visto que algunas veces Dios cumple Su plan eterno a través de las eventualidades de la elección humana. Aquí, lo que vamos a ver es que estos tipos de contingencias humanas tuvieron un efecto significativo en las predicciones de la profecía del Antiguo Testamento. Algunas veces la elección humana interviniendo entre la predicción profética y el cumplimiento de esa profecía podía tener una influencia significativa en el desenlace de la historia.

Para explorar la relación entre las predicciones y las contingencias, necesitamos tocar dos asuntos: primero, los patrones generales que nos enseña la Biblia a esperar, y, segundo, algunos ejemplos específicos de esta dinámica.

Patrones Generales

Veamos primero el modelo básico o general que involucraba predicciones y contingencias históricas.

Quizá el mejor pasaje en los profetas que nos puede ayudar a ver este patrón general es Jeremías capítulo 18, versículos 1 al 10. Este pasaje es tan importante que debemos analizarlo cuidadosamente. Debemos tocar tres aspectos de este pasaje: primero, la observación de Jeremías en 18, versículos 1 al 4; segundo, la explicación del Señor en los versículos 5 y 6; y, tercero, la elaboración del Señor en los versículos 7 al 10.

Observación

Escuchemos primero la observación de Jeremías en los versículos 1 al 4:

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero,

y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. (Jeremías 18:1-4)

Dios le dice a Jeremías "anda a casa del alfarero". Jeremías entró en la casa del alfarero, donde lo vio trabajando el barro de una manera y después cambiando su diseño cuando vio que el barro se echó a perder. El alfarero trabajó con el trozo de barro, moldeándolo como mejor le parecía. La observación de Jeremías en la casa del alfarero tuvo un valor simbólico importante que Dios quería que viera Jeremías.

Explicación

Así, en los versículo 5 al 6, el Señor le dijo a Jeremías la importancia de esta experiencia:

Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. (Jeremías 18:5-6)

Este pasaje dice, como muchos en la Biblia, que el alfarero representaba al Señor y el barro representaba a Israel. Como lo aclara este pasaje, Dios se reservó el derecho de hacer lo que le parecía mejor con Su pueblo, de la misma manera en que el alfarero lo hacía con su barro. Claro, como hemos visto, Dios nunca violaría Su carácter inmutable, ni Sus pactos, ni Su plan eterno. Sin embargo, dentro de estos parámetros, Dios es libre de variar las formas en que maneja a Su pueblo.

Teniendo en mente la observación del alfarero y después con la explicación de Dios, estamos en posición de ver cómo trabajó Dios en este acontecimiento.

Elaboración

En pocas palabras, Dios aplicó esta analogía del alfarero y del barro a predicciones proféticas.

En primer lugar, Dios mencionó predicciones de juicio en los versículos 7 y 8:

En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convierten de su maldad contra la cual hablé, Yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles. (Jeremías 18:7-8)

Nótese la manera en la que Dios describe la situación. El dice que puede anunciar juicio en cualquier momento a cualquier nación. Sin embargo, si interviene una eventualidad histórica de arrepentimiento, entonces Dios puede ceder. Puede ser que no se cumpla lo que se predijo. En pocas palabras, la contingencia histórica de la elección humana podía hacer una gran diferencia en la manera en que Dios cumplía una profecía de juicio.

Ahora, para mostrar que este principio se aplicaba también a otros tipos de predicciones, Dios habló de predicciones de bendiciones en los versículos 9 hasta el 10:

Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. (Jeremías 18:9-10)

Nótese la situación paralela. Dios dijo que podría anunciar la bendición de seguridad y prosperidad en cualquier tiempo y a cualquier nación. Aunque si hay una contingencia histórica interpuesta de rebelión y desobediencia, entonces el resultado puede ser que Dios pueda ceder y no hacer el bien que se había propuesto.

Jeremías 18 nos enseña un principio que debemos estar listos para aplicar a cada profecía bíblica. Dios le dijo a Jeremías que El era libre de reaccionar a los modos en que respondían los seres humanos a las amenazas de juicios y ofrecimientos de bendiciones. Al echar un vistazo a la profecía bíblica, descubriremos que Dios siempre observaba para ver cómo reaccionaría su pueblo a la palabra profética y después determinaba qué hacer en el futuro de ellos.

Ahora que hemos visto el principio general de predicciones y eventualidades, sería bueno ver algunos ejemplos de este principio en acción.

Ejemplos Específicos

Hay un sin fin de ejemplos en la Biblia cuando la eventualidad de la elección humana hizo una gran diferencia en el cumplimiento de las profecías. Veamos solamente dos ejemplos de las muchas veces que aparece esta dinámica: primero, una predicción por el profeta Semaías, y después la predicción de Jonás. Veamos primero la predicción de Semaías.

Predicción de Semaías

En 2 de Crónicas capítulo 12 versículo 5 leemos en anuncio del juicio de Semaías:

Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. (2 Crónicas 12:5)

Nota que Semaías no ofreció condición explícita alguna para esta profecía. Para la gente que desconoce los ministerios de los profetas, suena como si Semaías reveló un decreto inmutable, eterno de Dios. Pero Roboam y los líderes de Judá sabían bien. Ellos esperaban que estas palabras fueran solamente una advertencia de parte de Dios. Una advertencia de lo que Dios iba a hacer si ellos no se arrepentían.

Así que encontramos en el capítulo 12, versículo 6, estas palabras:

Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. (2 Crónicas 12:6)

Cuando Roboam y los líderes de Judá escucharon la profecía de juicio, ellos supieron que hacer. Ellos tenían que clamar a Dios en arrepentimiento con fe, buscando su misericordia.

Al continuar leyendo este pasaje, nos damos cuenta de que la contingencia histórica interventora de la oración humilde tuvo un efecto dramático en el cumplimiento de la predicción de Semaías. De hecho, Semaías mismo reconoce este efecto. Escuchemos lo que dijo después de que los líderes se arrepintieron. En los versículos 7 y 8, leemos estas palabras:

Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones. (2 Crónicas 12:7-8)

Este pasaje aclara que el ministerio de Semaías era similar al de los predicadores hoy en día. El advertía el juicio que estaba por venir, no tanto para condenar a la gente a perdición eterna, sino para que la gente escuchara esta advertencia, se arrepintiera, y después recibiera la gracia de Dios. Así que vemos que la reacción humana de la oración hizo una diferencia importante en la manera en que sería cumplida la profecía de Semaías. En este caso, la profecía de Semaías no fue completamente invertida, pero fue modificada o suavizada, de tal manera que el ataque en contra de Jerusalén no fue tan grande como lo hubiera sido.

Predicción de Jonás

Un segundo ejemplo de la influencia de las reacciones humanas a las predicciones aparece en el libro de Jonás. Ahora, la historia de Jonás es muy familiar para nosotros.

Sabemos que Dios envió a Jonás a la ciudad de Nínive para anunciar el juicio que estaba por venir. En Jonás, capítulo 3, versículo 4, esto es lo que dice Jonás:

De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida. (Jonás 3:4)

¿Qué podría ser más simple que esta profecía? Jonás anunció que la ciudad de Nínive tenía solamente cuarenta días más antes de ser destruida. No había "si" alguno, no había "y" alguno, y no había "pero" alguno. Y ¿qué pasó? El resto del capítulo nos lo dice. El rey de Nínive y el pueblo, junto con sus animales, se vistieron de cilicio en arrepentimiento de sus pecados. El rey anunció en el capítulo 3, en el versículo 7:

Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio, hombre y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? (Jonás 3:7)

Dicho simplemente, se llevó a cabo una contingencia histórica interpuesta de arrepentimiento antes de que se cumpliera la profecía. La gente se humilló en arrepentimiento ante el Señor. Y ¿cuál fue el resultado de esta contingencia histórica? En el capítulo 3, versículo 10, leemos estas palabras:

Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo. (Jonás 3:10)

El cumplimiento de la predicción de Jonás fue influenciado tremendamente por el arrepentimiento de Nínive. Más tarde él se queja con el Señor de esta manera, en el capítulo 4, versículo 2:

Sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. (Jonás 4:2)

Aún cuando dio su predicción, Jonás sabía que había la posibilidad de que Dios no destruyera la ciudad. De hecho, no fue hasta 100 años después que Nínive fue destruida por los babilonios.

Del principio general de Jeremías 18 y estos dos ejemplos específicos, vemos que muchas veces la eventualidad de la elección humana influyó en el modo en que se cumplieron las profecías. Algunas veces Dios reservó un juicio o una bendición; algunas veces debilitaba una bendición o aún disminuía un juicio, y otras veces aumentaría los juicios o aumentaría las bendiciones, dependiendo en cómo respondían los seres humanos a la palabra profética.

Ahora que hemos visto que las eventualidades históricas pueden influir en el cumplimiento de las predicciones, debemos dirigirnos al siguiente tema: ¿qué certeza o confianza podían tener los creyentes del Antiguo Testamento cuando escuchaban una predicción? ¿Cuán confiados podían estar que Dios cumpliría las predicciones que habían hecho los profetas?

IV. CERTEZA DE PREDICCIONES

Para responder esta pregunta, nos ayudará recordar los tipos de predicciones que encontramos en la profecía del Antiguo Testamento. Como hemos visto en lecciones anteriores, un eje en el que podemos situar las predicciones del Antiguo Testamento es su variación entre las bendiciones y los juicios actuales. Las predicciones proféticas pueden clasificarse como las bendiciones anunciadas por Dios en la naturaleza y en la guerra y Sus juicios en la naturaleza y en la guerra. Hemos visto también otro eje organizacional en lecciones previas. Todas las predicciones proféticas caen en algún lugar dentro del rango de juicios y bendiciones mayores o menores. Recordarás que muchos tipos de bendiciones pequeñas y juicios pequeños fueron anunciados por los profetas, pero el juicio más grande fue la amenaza del exilio y la bendición más grande fue la restauración después del exilio. Este acercamiento básico a las predicciones proféticas nos ayuda a ver, en una ojeada, el mensaje básico que dieron los profetas a sus audiencias originales.

Sin embargo, aquí necesitamos agregar una tercera dimensión a nuestra organización de las predicciones proféticas. Los profetas del Antiguo Testamento no solamente le hablaban a sus oyentes de las bendiciones y juicios mayores o menores, también indicaban, de una u otra manera, el nivel de la determinación de Dios para llevar a cabo esos juicios. En un extremo del espectro, los profetas les decían a sus oyentes que Dios tenía un nivel muy bajo de determinación para llevar a cabo un escenario particular.

En el otro extremo del espectro, indicaban que Dios estaba muy determinado a llevar a cabo las predicciones.

Es muy importante recordar que, cuando los profetas hablan de Dios teniendo un alto o bajo nivel de determinación para llevar a cabo una profecía, están hablando de Él en términos netamente humanos. En términos del plan inmutable y eterno, Dios siempre cumple todo lo que desea. Pero cuando Dios estaba interactuando con las criaturas humanas y consumando Su plan en providencia, algunas veces Él reveló que Su determinación era muy alta, y otras veces, muy baja.

Hay muchas maneras de abordar esta dimensión de las predicciones del Antiguo Testamento, pero vamos a señalar cuatro puntos diferentes en el espectro de la determinación de Dios.

Predicciones Con Condiciones

En primer lugar, los profetas hicieron un buen número de profecías que revelan que Dios no había comprometido la historia hacia una dirección u otra. Ellos hicieron esto al calificar sus predicciones con condiciones explícitas. Condiciones explícitas en forma de enunciados de "si... entonces" aparecen muchas veces en los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Isaías capítulo 1, versículos 19 al 20, leemos esta predicción condicional:

Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. (Isaías 1:19-20)

En este pasaje, el profeta Isaías hace claro que el pueblo de Dios tenía una opción. Si se sometían al Señor, serían bendecidos, pero si no lo hacían, serían juzgados. Muchas veces, los profetas indican estos tipos de condiciones para que la gente sepa que Dios todavía está abierto a la dirección que tomaría la historia. Y esa dirección sería determinada por los tipos de elecciones que ellos hicieran.

Un segundo punto junto al eje de la determinación aparece en las predicciones incondicionales.

Predicciones Incondicionales

Estos pasajes son declaraciones simples acerca del futuro. No aparecen condiciones explícitas en ellas. En tales casos, los profetas revelaron que en ese momento Dios estaba más determinado a tomar el futuro en una dirección en particular. Pero sabemos por los desenlaces de estas predicciones que niveles más altos de respuesta humana podían hacer girar los acontecimientos en direcciones diferentes. Ya hemos visto un ejemplo de este tipo de predicción en Jonás capítulo 3, versículo 4, el profeta dijo estas palabras:

De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida. (Jonás 3:4)

No hay condiciones explícitas en esta profecía, y el profeta Jonás hace claro que Dios estaba determinado a destruir la ciudad. Aún así, el arrepentimiento notable y extenso dentro de la ciudad de Nínive causó que Dios retardara Su juicio en contra de esa ciudad.

Las bendiciones pactuales también aparecen en forma de predicciones incondicionales. Escuchemos lo que dijo Hageo a Zorobabel en Hageo capítulo 2, versículos 21 al 23:

Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones, trastornaré los carros en los que ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos. (Hageo 2:21-23)

Este pasaje aclara que Dios estaba listo para destruir las naciones que rodeaban a Israel y hacer a Zorobabel rey sobre Su pueblo.

No hay condiciones explícitas, aunque sabemos que esto nunca sucedió. Zorobabel nunca llegó a ser rey sobre el pueblo de Dios y las naciones que rodeaban a Israel no fueron destruidas. ¿Por qué fue así? Fue porque la comunidad post-exílica faltó a su obediencia al Señor y esta contingencia humana tuvo un efecto en la manera en que se cumplió la profecía.

Aunque algunas predicciones representan a Dios abierto a muchas posibilidades, los profetas del Antiguo Testamento también indicaron algunas veces que Dios tenía un grado de determinación más alto para llevar los acontecimientos hacia una dirección en particular.

Confirmaba Predicciones

Al mostrar que Dios confirmaba ciertas predicciones ellos comunicaban la determinación más alta de Dios. Hay dos maneras principales en las que los profetas del Antiguo Testamento confirmaron sus predicciones: primero, Dios indicaba Su determinación más alta con palabras; segundo, El mostraba Sus intenciones con señales.

Veamos primero las confirmaciones verbales que Dios ofrecía a Su pueblo.

Palabras

Uno de los mejores ejemplos de confirmación verbal aparece en el primer capítulo de Amós. Escuchemos lo que dice el profeta Amós en el capítulo 1, versículo 3, de su libro:

*Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo.
(Amós 1:3)*

Las palabras "no revocaré su castigo" forman un rasgo repetido de las predicciones de este capítulo.

¿Por qué repitió Dios este enunciado una y otra vez? El quería comunicar que tenía un alto nivel de determinación para llevar a cabo estos juicios. ¿Pero quería decir esta confirmación que no había manera de evitar el juicio de Dios? El profeta hizo claro que el arrepentimiento sincero y total todavía podía apartar la ira de Dios. Escuchemos lo que dijo el Señor en Amós capítulo 5, versículos 4 y 6:

Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis; Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague. (Amós 5:4-6)

Amós capítulo 1 y 2 muestra que Dios estaba altamente determinado a enviar Su fuego de ira aún contra la casa de Israel, pero este pasaje demuestra que el arrepentimiento sincero y extenso todavía puede tener un efecto sobre la ira de Dios.

Muchos pasajes en la profecía del Antiguo Testamento son como éste. Los profetas indican cuán altamente determinado está Dios al usar palabras para confirmar Su determinación. Hicieron esto con el fin de motivar a sus oyentes a buscar seriamente a Dios y a arrepentirse sinceramente.

Los profetas no solamente agregaron confirmaciones verbales de la determinación elevada de Dios, sino también revelaron niveles altos de intención divina al conectar sus predicciones con señales.

Señales

Por todo el Antiguo Testamento encontramos que los profetas realizaron varias señales y acciones simbólicas para hacer claro que Dios tenía niveles muy altos de determinación para hacer ciertas cosas. Cuando una señal acompañaba una profecía, mostraba que Dios estaba determinado a llevar a cabo lo que había dicho el profeta.

Un ejemplo muy claro de esta práctica aparece en Isaías capítulo 7. Recordarás que Isaías advirtió a Acáz que debería confiar en Dios en tanto que los Sirios y los Israelitas estaban viniendo contra él. Pero Acáz se rehusó y Dios le dijo esto en Isaías capítulo 7, versículo 11:

Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. (Isaías 7:11)

Isaías ofreció una confirmación de que Dios lo cuidaría, pero en hipocresía Acáz la rechazó. Así que Dios dio una señal, pero en lugar de ser una señal de salvación se convirtió en una señal de condenación.

Así que vemos que los profetas no solamente dieron predicciones condicionales y predicciones incondicionales, sino que también confirmaron muchas de sus profecías con palabras y señales para revelar que Dios tenía un alto nivel de determinación para ir en una dirección en particular.

Un cuarto tipo de predicción revela que Dios estaba completamente determinado a llevar a cabo lo que había dicho por medio de los profetas. Estos tipos de predicciones toman la forma de votos divinos.

Votos Divinos

Con frecuencia las palabras de los profetas anunciaban simplemente que Dios había jurado hacer algo. Por ejemplo, en Amós capítulo 4, versículo 2, Dios toma un voto que las mujeres ricas de Samaria serían llevadas por sus enemigos. Escucha cómo lo puso el profeta:

Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos. (Amós 4:2)

Otra fórmula para jurar aparece en Ezequiel capítulo 5, versículo 11. Allí leemos estas palabras:

Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. (Ezequiel 5:11)

Cuando Dios agrega un voto a una predicción profética, eleva esa predicción al nivel de ser una certeza del pacto. Dios hizo votos en sus pactos que llevaría a cabo todo lo que había dicho que iba a hacer. Cuando los profetas agregaron un juramento divino a una predicción, indicaban que Dios está absolutamente determinado a llevar a cabo lo que había dicho que iba a hacer.

Ahora, en tanto que es verdad que Dios estuvo completamente determinado para llevar a cabo las predicciones calificadas por juramentos, debemos ver que todavía hay alguna latitud para que Dios reaccione de alguna manera en las contingencias históricas que sucedían en el interín. Frecuentemente la pregunta de "cuándo" permanece en la balanza; el tiempo puede ser influenciado por las reacciones de la gente que escucha una predicción. Segundo, precisamente quién experimentará la predicción frecuentemente permanece una material flexible. Y tercero, los medios por los que se llevará a cabo una predicción con frecuencia se dejan sin especificación. Y cuarto, el grado en el que se cumplirá una predicción siempre se queda como una pregunta abierta.

Consideremos el juramento de juicio que se encuentra en Amós capítulo 6, versículo 8:

Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la altivez de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella. (Amós 6:8)

Aunque antes en su libro, Amós dejó la posibilidad de escape, era claro ahora que Amós condenó a Samaria a la destrucción total. Aunque es evidente también que este juramento no contesta preguntas que aún permanecen abiertas, tales como ¿cuándo? ¿Sucederá esta destrucción pronto, o se pospondrá? Sigue quedando abierto el quién o qué gente precisamente morirá, o será exiliada. Y no está especificado por qué medios precisos Dios destruirá. Y de hecho, hasta qué grado la destrucción que debe llevarse a cabo está abierta también. Estas preguntas permanecen para ser contestadas a la luz de las reacciones que tuvieron los Israelitas. Sus oraciones y arrepentimiento, su rebelión y desafío, pudieron hacer tremendas diferencias en el cumplimiento de esta predicción.

Una situación similar fue cierta para los juramentos divinos de bendición. Por ejemplo, en Isaías 62, en el versículo 8, leemos este juramento para aquellos que regresaron del exilio:

Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo. (Isaías 62:8)

Es claro en este pasaje que Dios juró traer a Su pueblo de regreso a la Tierra Prometida, de tal manera que la gente pudiera estar segura que esta predicción se llevaría a cabo. Sin embargo, hubo preguntas que permanecieron. ¿Cuándo haría Dios esto? ¿Quiénes serían traídos de regreso a la tierra? ¿Por qué medios se lograría esta restauración? ¿Y hasta qué grado se llevaría a cabo esta restauración? En las profecías con promesas, estos tipos de preguntas siempre permanecen abiertas.

Así que vemos que los profetas del Antiguo Testamento indicaban que Dios tuvo diferentes grados de determinación para dirigir el futuro de una u otra manera. Algunas profecías eran explícitas, otras implícitas. Otras fueron confirmadas por palabras y señales. Y finalmente, algunas predicciones fueron aseguradas por promesas divinas.

En tanto estudiamos las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento, siempre es importante recordar la conexión entre las predicciones y las contingencias históricas que se daban en ese momento. Dios tuvo varios niveles de determinación para llevar a cabo lo que dijeron los profetas, y estaríamos en gran desventaja si no recordamos estos diversos niveles de determinación.

Ahora que hemos visto cómo entendían los profetas la seguridad de sus predicciones, estamos en posición de discernir los objetivos de las predicciones proféticas.

V. OBJETIVOS DE PREDICCIONES

¿Por qué hicieron predicciones los profetas? ¿Cuáles fueron sus propósitos? Para contestar esta pregunta, necesitamos tocar, primero, las perspectivas populares, y segundo, las perspectivas correctas en el propósito de las predicciones.

Perspectivas Populares

Veamos primero un concepto erróneo muy difundido del propósito de las predicciones del Antiguo Testamento. Si hay un punto de vista predominante del propósito de las predicciones en el Antiguo Testamento, se puede resumir en la palabra "pronosticación".

Como sabemos, cuando los profesionales médicos hablan de un pronóstico, nos están diciendo lo que piensan acerca del desenlace de una enfermedad o cómo puede ser en el futuro una condición. De manera similar, esto es lo que muchos cristianos entienden de los profetas. Creen que los profetas simplemente predecían el futuro; predecían las cosas que iban a suceder.

Ahora, hay un elemento de verdad en este punto de vista. Los profetas revelaban que, en cualquier tiempo, Dios estaba determinado a ir en una u otra dirección. Aunque debemos recordar siempre que las contingencias históricas inmediatas pudieron tener efectos significativos en el modo en que se cumplieron las profecías.

Un pasaje tras esta preocupación popular de la pronosticación, es Deuteronomio capítulo 18, versículos 20 al 22. En este pasaje, Moisés declaró un criterio para que Israel pudiera determinar si un profeta era un verdadero o falso profeta. El versículo 21 se refiere a una pregunta que hace Moisés a favor de los Israelitas:

Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová nos ha hablado? (Deuteronomio 18:21)

El versículo 22 da la respuesta a esa pregunta:

Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. (Deuteronomio 18:22)

Un concepto erróneo muy difundido de este pasaje dice algo así: si un verdadero profeta del Señor dice algo, entonces eso debe de suceder tal y como lo dijo. Pero para aplicar apropiadamente la prueba de Moisés de un verdadero profeta, debemos recordar lo que ya hemos visto en esta lección. No debemos acercarnos a las palabras de los profetas a la ligera. Tenemos que considerar las intenciones detrás de las predicciones proféticas.

Cuando los profetas hablaron, ellos no siempre trataron de dar la impresión de que lo que estaban prediciendo era absolutamente seguro. Sus palabras revelaron, algunas veces explícitamente y otras implícitamente, que las reacciones humanas pudieron influenciar el cumplimiento de una predicción. Así que, cuando aplicamos la prueba de Moisés de los profetas, siempre nos tenemos que preguntar no solamente lo que dijo el profeta explícitamente, sino también qué condiciones implícitas se aplican a sus predicciones.

Moisés e Israel sabían que esto era cierto en la profecía. Ellos sabían que solamente las promesas divinas daban por un hecho la seguridad de un acontecimiento futuro. También sabían que, cuando los profetas hablaban de juicio, generalmente los profetas no condenaban a juicio, sino simplemente advertían de juicio. Ellos entendieron que a menos que los profetas indicaran que una promesa divina se había hecho, ellos no prometían bendición, sino ofrecían bendición. En estos casos, las pruebas de Moisés pudieron ser calificadas por la ocurrencia de contingencias históricas significativas que intervenían. En otras palabras, en tanto que algunas reacciones humanas no afectaran el proceso, entonces las pruebas de Moisés podrían aplicarse fácilmente. De otra manera, la posibilidad de la respuesta de Dios tendría que ser un factor en el proceso. Los espectadores tendrían que hacerse la pregunta, ¿ocurrieron contingencias históricas significativas? Si es así, entonces las pruebas de Moisés deberían de ajustarse apropiadamente.

Perspectivas Correctas

Si es una concepción errónea pensar que la pronosticación fue el objetivo principal de la profecía, entonces ¿cuál fue el propósito principal de las predicciones proféticas? Dicho simplemente, los profetas hablaban del futuro, principalmente para motivar o activar a sus oyentes. Otra forma de decirlo es que no querían tanto informar a sus oyentes acerca del futuro, sino más bien activarlos para formar el futuro.

Para entender esta perspectiva en las predicciones proféticas, ayudará el ver la forma en que los creyentes del Antiguo Testamento respondieron a las predicciones de los profetas. Primero, veremos que lo que llamamos la reacción "¿Quién sabe?", y después en segundo lugar, veremos lo que llamaremos la reacción "doble". Estas

reacciones del pueblo de Dios nos ayudarán a ver estos objetivos de las predicciones proféticas con más claridad.

En primero lugar, debemos ver la reacción "¿Quién sabe?"

Reacción "¿Quién Sabe?"

En tres ocasiones en el Antiguo Testamento, cuando la gente escuchó una predicción profética, tuvieron una reacción que pudiera parecer extraño para nosotros. En lugar de decir: "Bueno, ahora ya sabemos lo que depara el futuro". Ellos dijeron: "¿Quién sabe?" O como decían en Hebreo *mi yode 'a*.

Esta reacción de "¿Quién sabe?" se llevó a cabo en tres situaciones que valen la pena hacer notar. Primero, cuando Natán confrontó a David sobre su adulterio con Betsabé, le hizo esta predicción en 2 de Samuel capítulo 12, versículo 14:

Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. (2 Samuel 12:14)

Natán predijo que el hijo de David moriría, y como nos damos cuenta, esto ocurrió. Pero más tarde David explicó a la gente de su corte lo que estaba pensando después de que Natán había dado su predicción, pero antes de que el niño hubiera muerto. El dijo estas palabras en 2 de Samuel 12, versículo 22:

Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, más él no volverá a mí. (2 Samuel 12:22)

En lugar de aceptar la palabra profética como inevitable, David todavía se preguntó si la predicción podría ser impedida por medio de la oración y el arrepentimiento. Sus esfuerzos no funcionaron, porque su hijo de todas maneras murió, pero la actitud de David es clara. Hasta que el niño murió, David tenía una esperanza. La esperanza de "¿Quién sabe?"

De manera similar, el profeta Jonás le dijo a la ciudad de Nínive que el juicio estaba por venir. En el capítulo 3, versículo 4 de su libro, leemos esta predicción:

De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. (Jonás 3:4)

Una vez más, pudimos haber esperado que el pueblo de Nínive aceptara simplemente la predicción del profeta como inevitable, pero no lo hicieron. En lugar de esto, respondieron como David lo hizo. En Jonás capítulo 3, versículo 9, el rey de Nínive dijo:

¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? (Jonás 3:9)

En una tercera ocasión, la misma reacción a la profecía se lleva a cabo. En Joel capítulo 2, versículos 1 al 11, el profeta anunció que un juicio terrible estaba viniendo en contra de Jerusalén. Sin embargo, Joel animó a sus lectores a arrepentirse y a ayunar. Su razón para

alentar el arrepentimiento y el ayuno se aclara en el capítulo 2 versículo 14. Allí, leemos estas palabras:

¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él?
(Joel 2:14)

Joel estaba convencido que, en tanto que su predicción no fuera cumplida completamente, era bueno que la gente buscara el perdón de Dios porque nadie podía saber exactamente cómo reaccionaría Dios a la contingencia histórica. ¿Qué nos enseñan estas reacciones de "¿Quién sabe?" acerca de los creyentes del Antiguo Testamento?

Los creyentes del Antiguo Testamento no pensaban que las predicciones proféticas sellaban sus destinos. Sino más bien, siempre creyeron que era posible que las eventualidades históricas – especialmente la eventualidad de la oración – tuviera un efecto significativo en el modo en que se cumplían las profecías.

La reacción de "¿Quién sabe?" nos guía a un entendimiento más amplio del objetivo de la profecía del Antiguo Testamento. Los profetas esperaban una reacción doble a sus predicciones.

Reacción Doble

Por un lado, los profetas sabían que había una manera de asegurar que un juicio amenazante se llevara a cabo, o fuera peor. Esto era ignorar la advertencia de una predicción y permanecer en rebelión en contra de Dios. Al mismo tiempo, cuando los profetas anunciaron que Dios había decidido enviar un juicio de pacto en contra de Su pueblo, ellos querían que la gente se dirigiera a Dios con la esperanza de que el juicio fuera eliminado. El arrepentimiento y confianza en Jehová era la única esperanza para evitar el juicio de Dios. Por otro lado, cuando los profetas daban oráculos de bendición, también querían incitar reacciones de sus lectores. Podían estar seguros que la rebelión flagrante en contra de Dios podía quitar la predicción de bendición y reemplazarla por juicio, pero una continua vida de fidelidad traería con seguridad la bendición prometida.

Dicho simplemente, los profetas dieron sus predicciones de juicio y bendición para animar a sus oyentes a buscar evitar el juicio y acelerar las bendiciones de Dios por sus acciones. De esta manera, el objetivo de las predicciones proféticas no fue principalmente para pronosticar, sino para activar al pueblo de Dios al servicio del Señor.

VI. CONCLUSIÓN

Así que hemos visto cuatro tópicos en esta lección sobre el propósito de las predicciones. Primero, tocamos la soberanía divina sobre la historia, después las predicciones y contingencias; tercero, vimos la seguridad de las predicciones; y después finalmente, los objetivos de las predicciones.

Los conceptos que hemos tocado en esta lección son absolutamente esenciales para el entendimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento no estaban tratando de hablar por adelantado acerca de la historia de tal manera que la gente pudiera saber simplemente qué iba a pasar en el futuro. Estaban activando al pueblo a buscar la misericordia de Dios de tal manera que pudieran evitar el juicio y encontrar las bendiciones de Dios. Al leer la profecía del Antiguo Testamento, debemos ser activados para buscar la bendición de Dios y también para evitar Su juicio.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL NOS DIO PROFETAS

Lección Ocho

Revelación Escatológica

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Escatología Mosaica	3
	Ciclos Proféticos	3
	Culminación Profética	4
III.	Escatología Profética Primitiva	5
	Similitudes con Moisés	5
	Adiciones a Moisés	6
	Reinado	6
	Templo	7
	Pueblo Gentil	7
IV.	Escatología Profética Posterior	9
	Expectativas de Jeremías	9
	Sabiduría de Daniel	10
	Predicciones Finales	11
	Esperanzas Iniciales	11
	Esperanzas Finales	12
V.	Escatología del Nuevo Testamento	12
	Terminología	13
	Evangelio	13
	Reino	14
	Días Postreros	14
	Estructura	15
	Juan el Bautista	15
	Jesús	15
	Temas	16
	Exilio	16
	Restauración	16
VI.	Conclusión	17

Él Nos Dio Profetas

Lección Ocho

Revelación Escatológica

I. INTRODUCCIÓN

Recuerdo que cuando yo era niño mi familia salía de vacaciones en auto. Teníamos todo bien planificado: la ruta y el tiempo aproximado que íbamos a tardar en cada actividad. Siempre llegábamos a nuestro destino, pero durante el viaje siempre surgían eventos imprevistos que alteraban nuestros planes, como por ejemplo: teníamos que detenernos para cambiar una llanta al auto o nos quedábamos en algún sitio un poco más del tiempo que habíamos planificado.

Algo similar pasa con las profecías del Antiguo Testamento. Dios tiene un plan soberano para toda la historia humana, y ese plan tendrá su culminación. Cada etapa dentro de ese plan ha sido soberanamente delineada por Dios, pero al mismo tiempo nosotros sabemos que los planes de Dios están regidos por su santa providencia. Dios observa como los seres humanos reaccionan a sus profecías y es en base a esa reacción que El actúa. De manera que si actuamos de una forma, la acción de Dios será diferente que si actuamos de otra forma. Encontramos entonces, que Dios revela el destino de la humanidad a través de la Biblia, y esta revelación es progresiva, según la humanidad avanza históricamente.

Hemos titulado esta lección “Revelación Escatológica” porque veremos como la revelación futura del fin del tiempo se desarrolla a través de las varias etapas proféticas.

Vamos a estudiar cuatro etapas de la revelación escatológica: primero: la escatología mosaica; segundo, la escatología profética primitiva; tercero, la escatología profética posterior subsecuente; y cuarto, la escatología del Nuevo Testamento.

Veamos los anuncios de la profecía mosaica.

II. ESCATOLOGÍA MOSAICA

¿Has pasado alguna vez por una situación muy terrible y lo único que te ha sostenido es la esperanza de que un día todo eso quedara atrás? En gran medida, Moisés dio esta perspectiva a Israel. Le anunció que venían tiempos difíciles, pero también les anunció, un tiempo de bonanza futura.

Para poder entender la perspectiva de Moisés, debemos ver la dinámica pactual básica que hemos estudiado en las lecciones anteriores: primero, ciclos proféticos y segundo, culminación profética.

Ciclos Proféticos

Recordemos que Moisés entendió que Dios iba a probar la lealtad de su gente, y que su gente frecuentemente iba a fallar. Por lo tanto, Moisés enseñó que un ciclo de bendiciones y maldiciones iba a caracterizar la relación entre Dios y su pueblo. Cuando el pueblo se rebelaba flagrantemente contra Él, le venía castigo de Dios en la guerra y en la naturaleza. Cuando el pueblo de Dios le era fiel, experimentaban bendición en la guerra y en la naturaleza. Vemos este patrón cíclico de bendición y maldición muchas veces a través de todo el Antiguo Testamento.

Culminación Profética

En primer lugar, Moisés esperaba que los juicios incrementaran según Israel se moviera cada vez más lejos de Dios, lo cual culminaría en el exilio. El pueblo de Dios experimentaría derrota en la guerra, y la derrota se convertiría en corrupción de la naturaleza. La tierra prometida quedaría en ruinas. Escuchemos la manera en que Moisés lo expone en Deuteronomio capítulo 4 versículos 25 al 28:

Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; Yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
(Deuteronomio 4:25-28)

Vemos en esos versículos que Moisés predijo que el pueblo de Israel sufriría un exilio terrible; pero aun cuando la situación fuera caótica, eso no significaba el fin del pacto entre Dios e Israel. El arrepentimiento y el perdón de Dios podían poner fin a la situación tal como lo expone Moisés en el versículo 29:

Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma. (Deuteronomio 4:29)

Una vez que el destierro ocurriese, el pueblo podría volver en sí, se arrepentirían, y entonces podrían encontrar el perdón de Dios. ¿Cuál sería entonces del resultado de ese arrepentimiento del pueblo y del perdón de Dios? En pocas palabras, restauración del exilio. Moisés enseñaba que Dios les traería de vuelta para disfrutar de un estado permanente de las bendiciones inimaginables en el pacto. Oigamos la descripción que hace Moisés de este regreso del exilio en Deuteronomio capítulo 4 versículos 30 al 31

Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres. (Deuteronomio 4:30-31)

En el versículo 30 Moisés acuña un término técnico para referirse a este período de restauración definitiva. El decía que la restauración de Israel tras el exilio tendría lugar en “Los Días Postreros”. En Hebreo, este término es *b’ahrit hayyamim*. En muchos casos, esta terminología quería decir sencillamente “el futuro” de algún tipo indefinido. Pero aquí en Deuteronomio capítulo 4 versículo 30, hallamos el uso técnico de la terminología de “los últimos días” o “la culminación de la historia”.

Este uso técnico aparece en muchas partes de los Profetas, incluyendo a Isaías capítulo 2 versículo 2; Miqueas capítulo 4 versículo 1; y Oseas capítulo 3 versículo 5. En

el Nuevo Testamento, la misma expresión aparece en Hechos capítulo 2 versículo 17; Hebreos capítulo 1 versículo 2; y Santiago capítulo 5 versículo 3. De hecho, es de este término del cual derivamos el término teológico “escatología”, el estudio de los días postreros, los acontecimientos finales.

Podemos resumir la escatología mosaica de esta manera, Moisés sabía que Israel iba a caer en pecado serio y que iba a ser condenado al exilio de la tierra prometida, pero una vez que el pueblo estuviera fuera de la tierra y se arrepintiera de su pecado, serían perdonados por Dios y entonces en los días postreros, ellos regresarían de vuelta a su tierra y recibirían tremendas bendiciones. La perspectiva de Moisés nos provee un trasfondo para toda la historia de las expectativas proféticas.

Con la escatología muy simple de Moisés a la vista, ahora estamos listos para ver la escatología de los primeros profetas del Antiguo Testamento. ¿Cómo veían los profetas anteriores al exilio babilónico el movimiento de la historia hacia su culminación en los días postreros?

III. ESCATOLOGÍA PROFÉTICA PRIMITIVA

Ahora en esta lección, cuando nos referimos a las expectativas proféticas originales, estamos pensando en aquellos profetas que ministraron hasta los tiempos de Daniel. Los profetas previos a Daniel tienen una interpretación escatológica básica que se asemeja a la de Moisés. Veamos dos aspectos de la escatología profética primitiva: primero las similitudes con Moisés, y segundo, las adiciones a Moisés. Veamos primero las similitudes que tenía la escatología profética de principios con los patrones básicos establecidos por Moisés.

Similitudes con Moisés

Moisés presenta un patrón de juicio nacional conducente al exilio, que sería seguido por arrepentimiento conducente a una gran restauración.

Los primeros profetas del Antiguo Testamento dedicaban la mayor parte del tiempo previniendo al pueblo acerca del exilio venidero. Nuevamente, los profetas que precedieron a Daniel nunca perdieron la esperanza de que aun en el exilio, podría haber arrepentimiento y perdón. De hecho, los profetas creían que Dios renovararía de manera sobrenatural al remanente del pueblo exiliado, y les concedería el perdón. Como lo expresa Isaías en el capítulo 10, versículo 20:

Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. (Isaías 10:20)

Jeremías habla de forma similar cuando dice que el pueblo recibirá un nuevo corazón de fidelidad y obediencia de la ley de Dios. En Jeremías capítulo 31 versículo 33, leemos estas palabras acerca de los exiliados:

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. (Jeremías 31:33)

Los primeros profetas esperaban que la gente que fuera al exilio experimentarían un cambio de actitud. Pero tercero, los profetas de etapas tempranas del Antiguo Testamento también afirmaban que el remanente arrepentido sería nuevamente reunido para una gran restauración. Las palabras de Isaías van de nuevo a ese punto. En Isaías capítulo 44 versículos 21 al 22 leemos estas palabras:

Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides. Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí. (Isaías 44:21-22)

Los primeros profetas tienen muy claro que la escatología mosaica básica es la verdad. Israel va a ir al exilio, el arrepentimiento y el perdón les llevaría a restaurar su tierra. Pero los primeros profetas le añaden otros elementos especiales a este patrón mosaico.

Adiciones a Moisés

Puesto simplemente, un evento actual de gran magnitud tuvo lugar entre Moisés y los primeros profetas, y este pacto fue, por supuesto, el pacto real con David. Como resultado de este pacto, los primeros profetas hicieron tres adiciones mayores a la representación de la antigua escatología de Moisés, o el fin de los tiempos.

Primero el enfoque estuvo en el reinado; segundo, otro enfoque sobre el Templo y el tercero, un enfoque sobre el pueblo gentil. Veamos primero cómo los primeros profetas consideraban el factor reino.

Reinado

Por un lado los primeros profetas no decían, como Moisés, que la nación iba a sufrir derrotas y desastres naturales. Ya que el trono de David se había convertido en el centro de la vida del pueblo de Dios, de acuerdo a los profetas, el juicio de Dios incluiría que el trono de David quedaría vacante. Vemos en Isaías capítulo 39 versículos 5 al 7 una reprensión al rey Ezequías.

Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí, vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. (Ezequías 39:5-7)

El abandono del trono de David era uno de los aspectos del exilio que culminaría la historia del pueblo de Dios. A pesar de la tragedia de juicio contra el trono de David, los profetas también le aseguran al pueblo que Dios no ha terminado con el trono de David. En vez de esto, los profetas le predicen al pueblo que la restauración de Israel a su tierra, después del exilio, incluirá también la restauración a gran gloria del trono de David.

Escuchemos como Jeremías capítulo 23 versículos 5 y 6 describe la restauración del trono de David.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David, renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. (Jeremías 23:5-6)

La promesa de un hijo justo de David se convierte entonces en un elemento esencial del panorama de la restauración de los últimos días.

Templo

Los primeros profetas no sólo se concentran en el reino de David, sino que también lo hacen en el templo construido por su hijo Salomón. Muchos israelitas pensaban equivocadamente que el templo de Dios en Jerusalén nunca iba a ser violado. Es por eso que los profetas tuvieron que hablar audazmente sobre su destrucción. Jeremías tuvo que hablar con fuerza en contra de los falsos profetas y los sacerdotes que insistían en predecir que el templo nunca sería destruido.

No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste. (Jeremías 7:4)

Los verdaderos profetas de Dios unánimemente anunciaron que el templo de Dios sería destruido al momento del exilio. Sin embargo, también anuncian que, en el período de restauración del reino después del exilio se reconstruirá un templo glorioso. Más que cualquier otro profeta, Ezequiel es quien hace más énfasis en la reconstrucción de este templo glorioso. Ezequiel capítulos 40 al 48 se concentra en el tema de la reconstrucción del templo. Dios le da una imagen especial del nuevo templo y ordena al pueblo construirlo. Veamos lo que dice Ezequiel capítulo 43 versículos 10 y 11:

Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados ... Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa ... y descríbelo delante de sus ojos, para que se guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra. (Ezequiel 43:10-11)

Los primeros profetas estaban preocupados por el trono de David y el templo, pero también añaden un tercer tópico que Moisés no atendió muy claro: las naciones gentiles.

Pueblo Gentil

Primeramente, los profetas ven que la derrota del pueblo de Israel significaba la victoria de algunas naciones gentiles sobre el pueblo de Dios. Como sabemos, ellos predijeron que los asirios y los babilonios conquistarían Israel y tratarían cruelmente al Pueblo de Dios.

Aunque la victoria le fue dada a los gentiles durante el destierro de Israel, los profetas aclararon que la supremacía de los gentiles no duraría para siempre. En la restauración del exilio, por medio del trono de David, Dios atacaría a los gentiles que maltrataron a Su Pueblo. Dios derrotaría a los gentiles y daría a Israel gran victoria en una batalla contra los gentiles. Este tema aparece de muchas formas en los profetas, pero una de las formas más dramáticas en que sale a relucir es en el término técnico, “El día de Jehová”, en hebreo *yom Yahweh*. La idea básica tras esta frase es que Jehová era capaz de derrotar a los enemigos del pueblo de Israel en un solo día. Es por eso que el “día de

Jehová” es un día en que la victoria le pertenece sólo a Él, así como los soldados victoriosos, aun hoy, cuando van a la batalla, dicen “¡el día es nuestro!”

Esta terminología es particularmente poderosa en el sentido de que establece un fuerte contraste entre el exilio de Israel y su restauración. Tal vez la mejor forma de verlo es mirando el modo en que el profeta Joel usa la expresión “el día del Señor”. La expresión aparece en Joel capítulo 1 versículo 15, capítulo 2 versículo 1, capítulo 2 versículo 11, capítulo 2 versículo 31 y capítulo 3 versículo 14. Las tres primeras referencias al “día del Señor” se refieren a cuando Jehová derrotó a Judá. El pueblo del pacto se ha convertido en enemigo de Dios por sus pecados, y aquí “el día del Señor” se refiere a que Dios derrota a su pueblo y le envía al exilio.

Pero en la segunda mitad de su libro, él cambia el uso que da al término. El describe otro acontecimiento como “el día del Señor”. Este ocurre cuando Israel retorna del exilio. Esto representará la derrota de los pueblos que oprimieron a Israel. Por ejemplo, en Joel capítulo 2 versículos 31 al 32 leemos estas palabras:

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el grande y espantoso día de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y este es el remanente al cual Él ha llamado. (Joel 2:31-32)

Así que vemos que para Joel, “el día del Señor” no solamente se refiere al juicio contra el pueblo de Dios, sino también se refiere a una gran batalla que tendrá lugar a medida que el pueblo de Dios fuese restaurado a la tierra. Antes de dejar el tema de los gentiles en la escatología de Israel, debemos mencionar un elemento final. La expansión de Israel a través de la integración del pueblo gentil. No todos los gentiles serán destruidos cuando venga “El día del Señor” contra ellos. Por el contrario, después de la batalla, muchos de los gentiles se unirán al pueblo de Dios para adorar al único Dios verdadero y vivo. Tal y como el profeta lo expresó en Isaías capítulo 2 versículos 2 al 3:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. (Isaías 2:2-3)

Este pasaje y muchos otros señalan la culminación de la esperanza escatológica en las primeras profecías del Antiguo Testamento. Las bendiciones de Dios fluirían sobre Israel, pero incluirán también la inclusión de incontables gentiles a la fe verdadera, de manera que el pueblo en el pacto con Dios se expanda sobre toda la tierra. Los grandiosos nuevos cielos y nueva tierra serían un mundo lleno del conocimiento de Dios. La paz de Dios vendrá a la tierra y toda la gente que quede adorarán al Dios vivo y verdadero.

Así vemos que los primeros profetas seguían el patrón básico que Moisés marcó. Ellos creían que venía un exilio, pero el arrepentimiento y el perdón llevarían al *eschaton* o la gran restauración. Ahora, a este patrón, los profetas le añadieron otros temas importantes: primero, la centralidad del trono de David; segundo, la importancia del

templo; y tercero, el papel muy especial que jugaría el pueblo gentil, tanto en el exilio, como en la restauración del pueblo de Dios.

Hemos visto el fundamento de la escatología mosaica y las similitudes y adiciones de la escatología profética primitiva. Ahora estamos en posición de explorar la escatología profética posterior.

IV. ESCATOLOGÍA PROFÉTICA POSTERIOR

En las lecciones anteriores hemos visto como las circunstancias históricas contingentes tienen efecto significativo en el modo en que Dios cumple las predicciones de sus profetas. En muchos aspectos, en los profetas posteriores vemos cómo enfrentan una de las mayores contingencias históricas del Antiguo Testamento. Descubriremos que las reacciones del pueblo de Dios tienen un efecto importantísimo en la manera en que el futuro o el *eschaton* se manifestará.

En este respecto, estudiaremos estos temas de la escatología posterior: primero, la expectativa de Jeremías; segundo, la sabiduría de Daniel y finalmente, predicciones finales de los profetas del Antiguo Testamento. Estudiemos primeramente la expectativa particular de Jeremías sobre la restauración de Israel.

Expectativa de Jeremías

En muchos aspectos, Jeremías sigue el patrón de la profecía bíblica primitiva. En dos pasajes, sin embargo, Jeremías añade algo nunca antes conocido: que el término del exilio sería de 70 años. En Jeremías capítulo 25 versículos 11 y 12, leemos estas palabras:

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación.
(Jeremías 25:11-12)

De manera similar, Jeremías capítulo 29 versículos 10 y 11 nos dice:

Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.
(Jeremías 29:10-11)

Vemos como Jeremías predice que el exilio de Israel terminaría en 70 años. De hecho, en 2 de Crónicas capítulo 36 versículos 21 y 22 encontramos que esta profecía se cumplió cuando los primeros exiliados regresaron a su tierra, en el año 539 A.C., bajo el liderazgo de Zorobabel. Zacarías también confirma esta fecha en Zacarías capítulo 1 versículo 12 y en Zacarías capítulo 7 versículo 5.

Así podemos ver que Jeremías predijo que el exilio duraría 70 años, y encontramos que la fecha fue precisa. En el año 539 A.C., el emperador persa Ciro anuncia que los israelitas han de regresar a su tierra a construir el templo.

Tomando en cuenta la expectativa de Jeremías de 70 años, estamos preparados para estudiar la nueva perspectiva de Daniel acerca de la escatología.

Sabiduría de Daniel

Es posible que la contribución profética más importante de Daniel fue su famosa visión de las 70 semanas de años que encontramos en Daniel capítulo 9. Es este pasaje una reseña autobiográfica de una intuición que tuvo Daniel alrededor del año 539 A.C., cuando Ciro da su edicto para que los israelitas regresen a su tierra prometida. El capítulo 9 de Daniel comienza con una introducción de los versículos del 1 al 3. Allí Daniel reporta que él estaba leyendo la profecía de Jeremías acerca de los 70 años en el exilio. En el versículo 2, leemos estas palabras:

Yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. (Daniel 9:2)

Ahora, Daniel sabía que Jeremías dijo que el exilio duraría solamente 70 años, pero en vez de regocijarse, como esperaríamos de Daniel, el versículo 3 nos dice que Daniel hizo algo muy diferente:

Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. (Daniel 9:3)

Aun cuando podríamos esperar que Daniel estuviera contento con que los setenta años de Jeremías terminaran, en lugar de esto, se torna hacia el Señor en vestidura de saco y en cenizas, buscando el favor de Dios. En Daniel capítulo 9 versículos 4 al 19 encontramos un resumen de la oración de Daniel. En esta oración, atiende un problema serio. Los setenta años de Jeremías se han cumplido, pero el pueblo aún no se ha arrepentido de sus pecados. Como él dice en Daniel capítulo 9 versículos 13 al 14:

Todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad... no obedecimos a su voz. (Daniel 9:13-14)

Daniel entendió lo que ya nosotros hemos visto anteriormente en esta lección. Moisés había anunciado anteriormente que el exilio terminaría solamente cuando el pueblo se arrepintiera de sus pecados. Pero hubo una eventualidad histórica que no se esperaba. Los israelitas habían ido al exilio, pero aún no se habían arrepentido de sus pecados. Como resultado, algunos cambios significativos ocurrieron en la forma en que Dios desarrollaría el escatón. Daniel termina su oración suplicando misericordia. Ya que el pueblo no se había arrepentido de su rebelión, Daniel pide a Dios que restaure al pueblo solamente para Su propia gloria. Leemos en Daniel capítulo 9 versículos 17 y 18:

Ahora pues, Dios nuestro ... y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es

invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. (Daniel 9:17-18)

Daniel abrigaba la esperanza de la restauración al pueblo contra toda esperanza, a pesar de que no se había arrepentido de su pecado. El resto de Daniel, los versículos 20 al 27 consisten de la respuesta de Dios a la oración de Daniel. El ángel Gabriel viene con un mensaje de Dios. Él le dice esto a Daniel en Daniel capítulo 9 versículo 24:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ogir al Santo de los santos. (Daniel 9:24)

Sencillamente, el ángel Gabriel dice que el exilio de 70 años, según Jeremías, ha sido alargado a 70 veces siete años, alrededor de 490 años. Ya que el pueblo ha rehusado arrepentirse, Dios decide multiplicar el tiempo del exilio a siete veces más. Tal como Dios dice en Levítico capítulo 26 versículo 18:

Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. (Levítico 26:18)

Dios retrasó la restauración del reino y la pasó de un reino gentil a otro y luego a otro más, hasta que viniese el reino de Dios a través de Jesucristo.

Ahora que hemos visto la profecía de Jeremías de 70 años de exilio y cómo Daniel supo que estos 70 años se multiplicaron algunos 490 años, estamos en posición de mirar a las etapas finales de la escatología profética del Antiguo Testamento.

Predicciones Finales

Esta etapa de la profecía tuvo lugar durante el período de la restauración, cuando un grupo de exiliados fueron puestos en libertad y regresaron a la Tierra Prometida. Para entender cómo la escatología del Antiguo Testamento miraba esta etapa final, consideraremos dos aspectos: las esperanzas iniciales en la restauración y las esperanzas posteriores en la restauración. Consideremos primero las esperanzas de los primeros profetas que sirvieron en los primeros años después de que los primeros israelitas regresaron a la tierra desde Babilonia.

Esperanzas Iniciales

En este punto, estamos enfocando en la etapa inicial de la restauración que comprende los años 539 a 515 A.C. Durante este tiempo, grupos pequeños de israelitas regresaron a la tierra con la esperanza de que las bendiciones de Dios caerían rápidamente sobre el pueblo de Dios restaurado. En cierto modo ellos querían acortar los 490 años que Daniel había profetizado a través de su arrepentimiento y servicio fiel a Dios. Los profetas Hageo y Zacarías enfocan cuatro esperanzas escatológicas: la restauración del trono de David, la victoria sobre las naciones gentiles, la restauración del templo, y la renovación de la naturaleza. Hageo y Zacarías tenían grandes esperanzas para el pueblo de Dios. Ellos esperaban que la fidelidad del pueblo de Dios en este

momento les traería grandes bendiciones a la nueva nación. A pesar de que el pueblo tenía grandes esperanzas en Zorobabel y en el templo en los primeros años después de que Israel regresó a la tierra, éstas no duraron mucho. En vez de eso encontramos que las esperanzas de la restauración posterior toman un rumbo diferente.

Esperanzas Finales

Zorobabel completa el templo siguiendo las instrucciones de Zacarías y Hageo, pero vemos en la segunda parte de los libros de Zacarías, Esdras, Nehemías y Malaquías que el pueblo de Israel comenzó a obedecer a Dios sólo en apariencia.

En una generación, abundaron los matrimonios con mujeres gentiles, lo que resultó en una apostasía general. Como consecuencia, la esperanza de gran bendición para Israel en el período post-exílico quedó relegada a un futuro distante.

Malaquías enfatiza estas esperanzas distantes más que ningún otro profeta del período. El reprende agudamente a los que viven en Jerusalén y les advierte que un día de juicio y bendición vendría en el futuro. Por ejemplo, en Malaquías capítulo 3 versículo 1, leemos estas palabras:

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Malaquías 3:1)

Y en las últimas palabras del capítulo 4, versículos del 1 al 2, Malaquías habla acerca de lo que va a ocurrir en ese gran día futuro:

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. (Malaquías 4:1-2)

Al cerrar el Antiguo Testamento, se puede apreciar que esta salvación no vendrá pronto. El pueblo de Dios tendrá que esperar una restauración total.

Hemos visto que la escatología en el Antiguo Testamento comienza con Moisés y que los profetas pioneros abren muchos atisbos al añadir los temas del trono y el templo. Ahora hemos visto cómo Daniel y los profetas posteriores del Antiguo Testamento se dan cuenta de que el exilio se va a extender por un largo período de tiempo. Sólo entonces la gran intervención divina tendría lugar y traería la restauración al pueblo de Dios. Esto nos trae a la última etapa de la escatología bíblica: la escatología del Nuevo Testamento.

V. ESCATOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

Siempre que leamos las profecías del Antiguo Testamento como cristianos debemos observar las perspectivas de los autores del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento entendían muy bien el desarrollo de la escatología del Antiguo Testamento, pero además de esto le añadieron la realidad del ministerio de Jesucristo.

Jesús vino a esta tierra y produjo un cambio en la manera en que la escatología se manifestaría, y como cristianos, nosotros debemos seguir esta perspectiva que nos ofrece el Nuevo Testamento.

El nuevo “retrato” del Nuevo Testamento de la escatología se puede entender si consideramos tres asuntos: primero, alguna terminología central en el Nuevo Testamento; segundo, la estructura básica de la escatología del Nuevo Testamento, y finalmente, los temas escatológicos importantes que aparecen en el Nuevo Testamento.

Veamos primero ciertos términos importantes en el Nuevo Testamento que nos orientan a las perspectivas del Nuevo Testamento en cuanto el fin del tiempo.

Terminología

Nos enfocaremos en tres expresiones particularmente importantes: primero, la palabra evangelio; luego, el término reino, y finalmente, la expresión los días postreros.

Evangelio

La palabra evangelio se deriva de la palabra griega “euangelion”, que significaba “buenas noticias”. Una y otra vez, el Nuevo Testamento nos dice que Jesús y sus discípulos llevaban el evangelio o las buenas nuevas. Más de cien veces, los escritores del Nuevo Testamento hablan del mensaje de Cristo como el evangelio o las buenas noticias. Es importante darse cuenta de que el Nuevo Testamento no inventó este término. Por el contrario, lo tomaron del término usado por los profetas del Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento usaban la palabra hebrea “*basar*”, que suele ser traducida como “dar las buenas nuevas” o “dar noticias de gozo” en numerosas ocasiones. ¿Qué noticias tenían en mente? En pocas palabras, las buenas nuevas anunciadas por los profetas eran las noticias de que el exilio se había terminado y que la restauración del pueblo de Dios estaba por llegar. Por ejemplo, escuchemos el modo en que el profeta Isaías habló en Isaías capítulo 52 versículos 5 al 7. En los versículos del 5 al 6, leemos estas palabras:

Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar ... Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel Día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente. (Isaías 52:5-6)

Dios anuncia que su pueblo vería una gran demostración de Su poder y sabrán que Él predijo la restauración después del exilio. Entonces, reflexionando acerca de esta seguridad de la restauración, Isaías dice en el versículo 7:

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae alegres nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7)

Isaías anuncia que la aparición de ciertos mensajeros sería bella de contemplar. ¿Qué clase de mensajeros? Aquellos que traían las buenas nuevas, o el evangelio.

Ahora, este trasfondo profético para la palabra “evangelio” nos ayuda a entender por qué Jesús y los apóstoles vinieron anunciando el evangelio de Cristo. Jesús trajo la

restauración del exilio. En Lucas capítulo 4 versículos 18 al 19, Jesús citó a Isaías capítulo 61 versículos 1 y 2, y lo aplicó a su propia vida.

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. (Lucas 4:18-19)

Como nos aclara este pasaje, Jesús se ve a sí mismo como el que trae la restauración del exilio al pueblo de Dios. El segundo término en el Nuevo Testamento revela la misma perspectiva. Este término es “el reino de Dios.”

Reino

El Nuevo Testamento frecuentemente resume la era del Nuevo Testamento como la era del reino. ¿Por qué es esta terminología tan prominente en el Nuevo Testamento? El término “reino” fue otra manera en que el Nuevo Testamento reconoció que Jesús había cumplido con las esperanzas sobre la restauración del exilio. Escuchemos otra vez la profecía de Isaías acerca de la restauración del exilio, en el capítulo 52, versículo 7. Allí él relacionó el evangelio al reino de Dios de esta manera:

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7)

Estas últimas palabras, “¡Tu Dios reina!” anuncian la restauración del pueblo de Dios, y su victoria sobre el mundo. Y este anuncio nos provee el trasfondo a las enseñanzas de Jesús acerca del Reino de Dios. Jesús anuncia que la restauración ha llegado a través de Él porque el reino de Dios sobre la tierra se está estableciendo.

La tercera expresión también nos ayuda a entender las perspectivas del Nuevo Testamento acerca del fin de los tiempos, el término “los días postreros”

Días Postreros

Recordemos que los profetas del Antiguo Testamento usaron este término para referirse al período después del exilio. Los escritores del Nuevo Testamento usan la misma expresión para describir el período del Nuevo Testamento. Por ejemplo, leemos estas palabras en Hechos capítulo 2 versículo 17:

Y en los postreros días dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. (Hechos 2:17)

Una y otra vez, los escritores del Nuevo Testamento se refirieron a todo el período del Nuevo Testamento como el escatón de nuestros días. Ellos hacen esto, ya que dependen de la terminología profética del Antiguo Testamento. Ellos consideraban su época como “los días postreros”, el fin de la espera escatológica. La restauración del pueblo de Dios. Estos términos importantes en el Nuevo Testamento revelan que sus escritores veían su época como la culminación de las esperanzas escatológicas del Antiguo Testamento. En pocas palabras, la etapa final de la historia humana vino a través de Cristo.

Esta orientación sobre la escatología del Nuevo Testamento nos pone en posición de explorar la estructura básica que se revela en éste para la restauración del reino.

Estructura

Para examinar este nuevo punto de vista de escatología, veremos dos de las expectativas descritas en el Nuevo Testamento. Primero, la expectación de Juan el Bautista y luego la expectación de Jesús.

Primero, consideremos las ideas de Juan el Bautista.

Juan el Bautista

Juan el Bautista tenía una expectativa sobre el reino de Dios que era muy común en sus días. Al leer el Antiguo Testamento, Juan creía que cuando el Mesías viniera, traería el Reino de Dios todo de una vez. Veamos lo que nos dice Juan en Lucas capítulo 3 versículos 16 y 17.

Viene uno más poderoso que yo ... él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. (Lucas 3:16-17)

Juan creía, al igual que los profetas del Antiguo Testamento, que cuando el reino viniera éste sería un tiempo de inmediata bendición y juicio. Jesús pasó la mayor parte de su ministerio enseñando a sus discípulos que los días postreros no vendrían tal como Juan el Bautista y otros esperaban.

Jesús

En lugar de eso, Dios había decidido traer la restauración lentamente, extendiéndola sobre un período de tiempo. Quizá la expresión más clara de la nueva revelación de Jesús acerca del escatón aparezca en dos parábolas del reino, en Mateo capítulo 13 versículos 31 al 35.

Jesús compara el reino con una semilla de mostaza que crece hasta convertirse en una planta grande, Jesús compara el reino con la levadura que hace crecer la masa de un pan gradualmente. El punto que ilustran estas parábolas es que el reino de Dios no viene en bendiciones y juicio todo al mismo tiempo. En vez de eso, vendría *in crescendo* o en etapas.

La perspectiva del Nuevo Testamento de la escatología enseñada por Jesús y sus discípulos se conoce como una escatología inaugurada. Esta escatología inaugurada ha sido descrita de muchas formas, pero la manera más sencilla de entenderla es haciendo uso de una estructura triple. Primero: la venida de Cristo, fue la inauguración del reino. Esto incluye su muerte, resurrección, ascensión, el pentecostés y el ministerio de los apóstoles quienes forman el fundamento o el comienzo del escatón. La segunda etapa de la restauración, de acuerdo al Nuevo Testamento, es la continuación del reino. Esta es la etapa en que ahora vivimos hoy, después de la primera venida de Cristo, pero antes de su segunda venida. La tercera etapa de la restauración se puede describir como la consumación del reino. Cuando Cristo vuelva, traerá la medida plena de la restauración prometida por los profetas hace mucho tiempo atrás. El Nuevo Testamento completo se ajusta a esta estructura básica de escatología inaugurada.

Ya que hemos visto la terminología clave y la estructura del nuevo punto de vista que nos presenta el Nuevo Testamento, vamos ahora a estudiar algunos temas de escatología que aparecen en el Antiguo Testamento, pero que también aparecen en el Nuevo Testamento.

Temas

Nos va a ser de provecho observar los dos temas principales del Antiguo Testamento, los temas del exilio y la restauración.

Exilio

Nos referiremos primero al exilio. Como ustedes recordarán, el motivo del exilio consistía en que Dios amenaza a su pueblo con un severo juicio en la guerra y en la naturaleza. Estos temas de exilio están adaptados en el Nuevo Testamento a la estructura de la inauguración, continuación y consumación del reino. En primer lugar, cuando Cristo inauguró su reino en su ministerio terrenal, siempre habló palabras de juicio contra las personas del pacto.

El tema del exilio también está relacionado a la continuación del reino. Por un lado, el juicio del exilio espiritual de la bendición de Dios, continuaba para los hijos físicos de Abraham que se rehusaron a obedecer al Mesías. Quedaron excluidos de las bendiciones del reino de Dios. Por otro lado, lo mismo es cierto para los gentiles que han entrado a la iglesia visible.

El Nuevo Testamento deja muy claro, una y otra vez, que la disciplina de la iglesia, que alcanza el clímax en la excomunión, era el modo en que los gentiles y los judíos en la iglesia son exiliados cuando se rebelan contra Dios.

Y finalmente, el Nuevo Testamento también nos enseña que en la consumación del reino va a tener lugar un exilio eterno. Cuando Cristo regrese, se sentará a juzgar a los apóstatas y los enviará a un juicio eterno, apartados de las bendiciones de los nuevos cielos y tierra. Vemos entonces cómo el motivo del exilio se cumple en el Nuevo Testamento. En éste toma la forma de inauguración, continuación y consumación del reino.

Restauración

Claro que el Nuevo Testamento no sólo habla del tema del exilio. También enseña claramente que las bendiciones de la restauración para el pueblo de Dios vienen a través de Cristo. Los profetas del Antiguo Testamento enseñaron que en los últimos días, Dios bendeciría a su pueblo más allá de toda medida en la guerra y la naturaleza. El Nuevo Testamento nos enseña que estas bendiciones de restauración tomarán lugar en tres etapas del reino de Dios.

En primer lugar, durante la inauguración del reino, encontraremos muchos temas de la restauración caracterizando el ministerio de Cristo. Así como en el Antiguo Testamento los profetas anunciaron el establecimiento del trono de David, Jesús es proclamado “hijo de David”, el rey. Así como los profetas anunciaron la reconstrucción del templo durante los días postreros, Jesús es proclamado “el templo de Dios”. Así como los profetas predijeron la victoria sobre la maldad de las naciones paganas y sus dioses, así también Jesús comienza la victoria por su gente derrotando a Satanás y el poder de la muerte. Así como los profetas del Antiguo Testamento predijeron una gran herencia para

el pueblo de Dios, Jesús mandó el Espíritu Santo, el cual es el primer pago de nuestra herencia. Tal como los profetas hablaron de grandes bendiciones en la naturaleza, Jesús hizo grandes milagros de sanidades físicas durante su ministerio.

El Nuevo Testamento enseña que la primera venida de Jesús es el principio de la gran restauración de las bendiciones de Dios.

En segundo lugar, estos temas de la restauración también caracterizan la continuación del reino, nuestro tiempo entre la primera y segunda venida de Cristo.

Jesús continúa reinando como rey del mundo, tal como los profetas predijeron que reinaría el hijo de David. El cuerpo de Cristo es la consumación de la visión del templo de Dios al final de los tiempos. A la iglesia ahora se le llama el templo de Dios. La iglesia es victoriosa en las batallas espirituales sobre la maldad, así como los profetas dijeron que el pueblo de Dios tendría victoria sobre el mundo.

El Espíritu Santo continúa en la iglesia como el primer pago de nuestra herencia plena. Además los cristianos usualmente vemos las bendiciones de Dios sobre su gente en sanidades y otros hechos especiales de providencia. De ésta y de muchas otras maneras, el Nuevo Testamento hace claro que las grandes promesas de restauración van a ser cumplidas en la continuación del reino de Cristo.

En tercer lugar, el Nuevo Testamento no sólo enseña que Cristo inauguró el reino, y también continúa con las bendiciones de la restauración, también nos enseña que la consumación del reino traerá el clímax de todas las promesas de restauración del Antiguo Testamento. Cuando Jesús retorne, extenderá su reinado sobre todo el mundo, tal como los profetas enseñaron que el hijo de David reinaría sobre todas las naciones.

Cuando Jesucristo regrese, la promesa de un templo renovado tendrá su cumplimiento según Dios remoldée toda la creación y la convierta en el templo de Dios.

Al final de esta era, habrá una victoria total del pueblo de Dios sobre el mal. El pueblo de Dios recibirá la herencia completa de una creación nueva. Y por supuesto, la naturaleza se transformará en un paraíso totalmente renovado en la gloriosa salvación. En esto y más, las profecías de la restauración serán cumplidas cuando Cristo traiga su reino a la consumación.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección sobre el desarrollo de la escatología, hemos visto como las expectativas para el final de la historia se desarrollan desde Moisés hasta los primeros profetas y de éstos a los profetas posteriores, para luego pasar al Nuevo Testamento. Cada paso a través del camino, hemos visto cómo Dios revela más y más sobre la culminación del mundo.

Siempre que leamos que los profetas del Antiguo Testamento hablan acerca del juicio del exilio, debemos verlo bajo la perspectiva del Nuevo Testamento. Hay exilio para los transgresores del pacto durante la inauguración, continuación y culminación o consumación del reino. Y siempre que leamos que los profetas del Antiguo Testamento hablan de bendiciones futuras de restauración, debemos recordar que estas grandes bendiciones llegan en la inauguración, continuación y consumación del reino. Si mantenemos estas perspectivas en mente, estaremos preparados para asimilar las Escrituras del Antiguo Testamento, con los ojos de los escritores del Nuevo Testamento y del mismo Jesucristo.